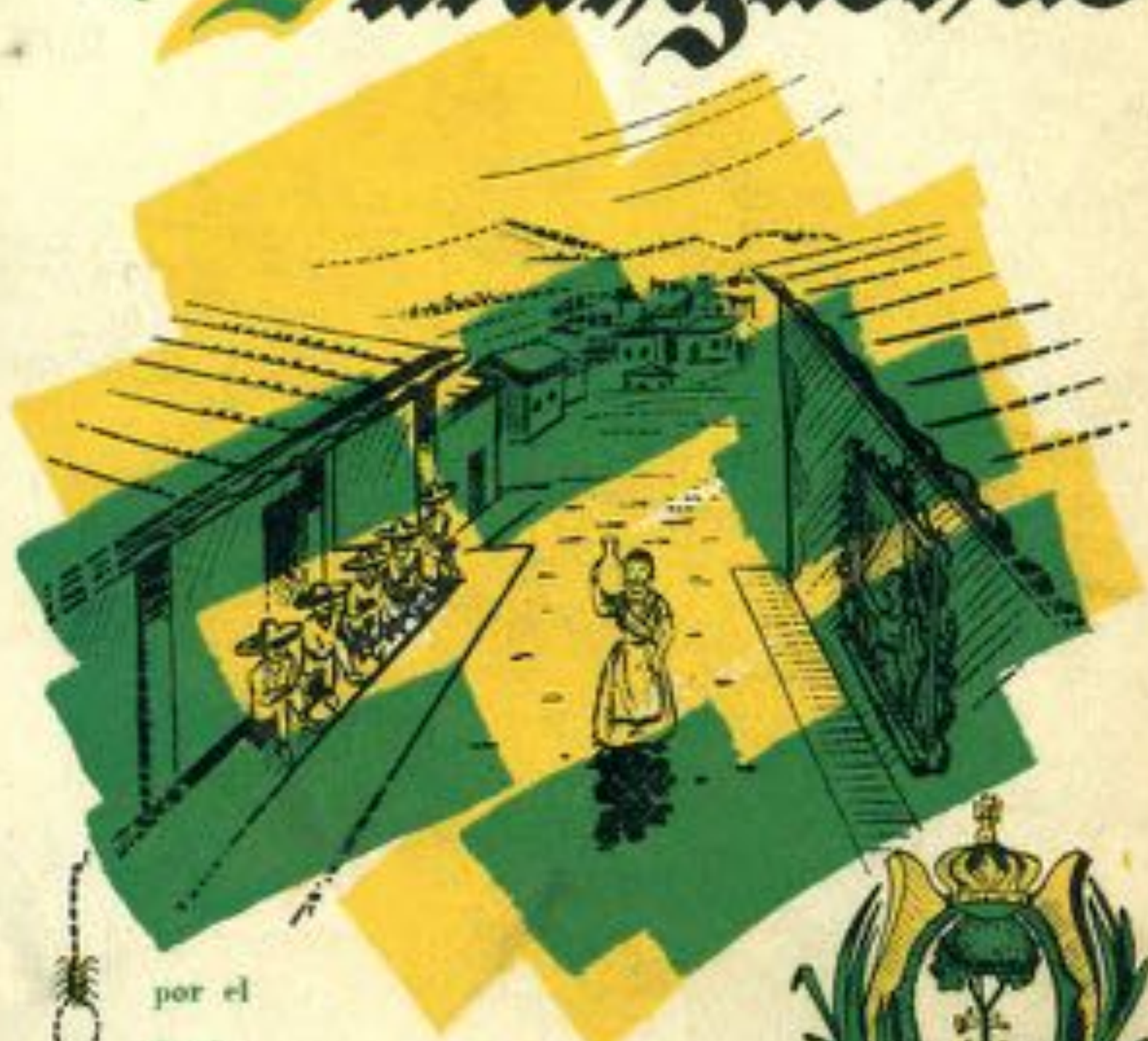


# Costumbres Duranguueñas



por el  
Profr.  
Everardo Gámiz



EVERARDO GAMIZ

C O S T U M B R E S  
D U R A N G U E Ñ A S

— 0 —

MEXICO, D. F.

— 1966

*Las costumbres que en esta obra se detallan, imperaron hasta fines del Siglo Pasado y Principios del Presente.*

*Desde que se inició el movimiento revolucionario, las costumbres han mejorado cien por ciento y las anteriores son recordadas en esta obra como entretenimiento Folklórico aun cuando su relato puede ser de alguna utilidad para los Etnicistas.*

BIBLIOTECA

IIH



EVERARDO GAMIZ FERNÁNDEZ  
Diputado al H. Congreso Nacional por  
el 5º Distrito del Distrito Federal.

La edición de mi libro "*Historia del Estado de Durango*" y la de esta obra se debe al esfuerzo de mi hijo el diputado Everardo Gámiz Fernández, esfuerzo que comprueba su amor filial y el cariño entrañable que profesa a nuestra Patria Chica por cuyo bienestar, prestigio y progreso he luchado decorosamente, luchó mi padre el coronel Máximo Gámiz Alcalde en la prensa, en la tribuna y con las armas en defensa de la Patria al lado del Benemérito D. Benito Juárez, y han luchado y seguirán luchando mis hijos, cuya conducta y actuación me enorgullecen.

EL AUTOR



EL MAESTRO EVERARDO GAMIZ

# PERFILES LITERARIOS

Por OCTAVIO RIVERA

---

## I

Como don Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*, y don Luis González Obregón en su *México viejo y anecdótico*, el maestro don Everardo Gámiz Olivas recogió en sus *Leyendas duranguenses* —su libro más difundido y elogiado— las tradiciones, leyendas, sucesos históricos y supersticiones populares del antiguo Durango, contados con el sabor y la gracia —y hasta los tintes líricos— que ponen a sus relatos los narradores vernáculos que todos hemos conocido en los pueblos de provincia, y que generalmente son un viejo mal vestido y mal remunerado maestro de escuela; un boticario sabibondo y chocarrero; un músico trahumante, de los que van de pueblo en pueblo tocando en bodas, bautizos y bailes de cumpleaños; un lenguaraz peluquero de tipo estafalario; un leguleyo tramposo, con ribetes de político fracasado; o bien, un poeta romántico y borrachín, que intercala en sus charlas de cantina el verso ramplón, la anécdota picante, o el chascarrillo humorístico, que siempre le festejan los complacientes parroquianos.

Más también hay entre estos historiadores y rapsodas improvisados, el veterano soldado villista, zapatista u obregonista que, en los corrillos callejeros, evoca sus hazañas militares en

la 'gloriosa División del Norte', o en 'el Ejército Libertador del Sur', o en 'las foguadas tropas del invicto Manco de Celaya'; o el antiguo hacendado de la 'oh, diosa' dictadura, a quien dejó en 'la ruina la Revolución'; o el ex-presidente municipal, o ex-diputado, o ex-senador en un régimen pasado que ahora su influencia de antaño y echa pestes contra los políticos actuales 'que no lo toman en cuenta, a pesar de sus méritos relevantes'; y así por el estilo, toda una larga serie de nuestra pintoresca, abigarrada y heterogénea fauna social que constituye una fuente inagotable de información e inspiración para nuestros historiadores, sociólogos, filósofos y novelistas.

Pero el maestro don Everardo Gámiz no es como ninguno de estos tipos, a pesar de que su variada y multiforme obra tiene algo de todos ellos, sin que él se lo haya propuesto y sin que ellos lo hayan aportado. ¿Se entiende? Quiero decir con esto que lo investigado, recogido y escrito por el profesor Gámiz requirió tantos años de investigación, de observación, de elaboración, dedicación y trabajo que habiéndolo hecho él solo, parece obra en la que participaron muchos, por el esfuerzo, paciencia y tenacidad sin límite que requirió su realización.

## II

Uno de los primeros maestros distinguidos que conocí en la ciudad de Durango —cuando me hice cargo de la dirección del diario semi-oficial 'La Tribuna' en el mes de enero de 1934— fue don Everardo Gámiz, secretario por aquel entonces de la Dirección General de Educación del Estado y, desde luego, el más cercano y eficiente colaborador de don Catarino Herrera —otro educador duranguense ilustre— que fungía como director de dicha dependencia del poder ejecutivo local.

La Dirección General de Educación tenía instaladas sus oficinas en aquella época en el costado de la planta baja del Palacio de Gobierno —antigua casa del acaudalado ministro español Juan José Zambrano— que comunica con la calle de Bruno Martínez por un enorme zaguán que se abre junto al viejo Teatro Victoria. Allí despachaba desde las ocho de la mañana el profesor Gámiz detrás de un escritorio del más puro estilo colonial y rodeado de expedientes, libros de texto y abundantes papeles conteniendo todo género de asuntos relacionados con el ramo educativo.

Hombre modesto en extremo y bondadoso hasta decir basta, recibía con su sencillez y cordialidad características al público —formado en su mayoría por maestros— que diariamente ocurrían durante las horas hábiles a entrevistarle para el trámite de nombramientos, cambios de plazas, concesión de licencias, registro de títulos, cancelación de sanciones, obtención de becas, apertura de nuevos planteles urbanos, dotación de mobiliario y útiles de escritorio a escuelas rurales... Don Everardo a todo mundo escuchaba y atendía con amabilidad, sin que jamás diera muestras de impaciencia o irritación ante las exigencias, a veces exageradas e improcaces, de los elementos jóvenes, ambiciosos e irreverentes que pretendían pasar sobre los reglamentos y las disposiciones de la superioridad para conseguir mejores posiciones o ventajas personales con menoscabo del principio de autoridad y en detrimento de los derechos de antiguos, ameritados y cumplidos trabajadores de la educación.

Yo lo veía con frecuencia —sobre todo cuando el director general, don Catarino Herrera, realizaba alguna de sus periódicas giras de inspección por los municipios— y en los contadísimos intervalos que tenía libres platicábamos no sólo de los asuntos oficiales de su incumbencia, sino también de los problemas políticos de actualidad (en aquellos días estaba en su apogeo la campaña electoral para Presidente de la República); de los audaces asaltos y sangrientas emboscadas en que diezmaban a las tropas federales destacadas en su

persecución las partidas de cristeros que todavía merodeaban en algunas regiones del estado, jefaturados por los terribles cabecillas Trinidad y Lucas Mora, Juan Galindo y 'Chico' García; de sus recientes y sensacionales descubrimientos arqueológicos (el profesor Gámiz encontró en marzo de 1934, en las inmediaciones de la villa del Mezquital, grupos de pequeñas casas que supone fueron habitadas por pigmeos en la antigüedad); de los apasionantes y debatidos temas periodísticos (don Everardo es un periodista honesto, valiente y veraz); de la Revolución Mexicana, en general, y de los revolucionarios duranguenses, en particular (el maestro Gámiz es autor de una interesantísima *Historia de la Revolución en el Estado de Durango*); de la gloriosa tradición musical de la Nueva Vizcaya (don Everardo es compositor y musicógrafo de mérito e infatigable recopilador de nuestro acervo de música folklórica); de su infancia en el río Sóchil, de donde es originario; de su contacto con el método de solfeo de don Hilarión Esclava y su fatigoso aprendizaje de armonía, contrapunto y composición; de su agitada y romántica juventud; de su ingreso al magisterio por una irrefrenable vocación, ejerciendo la docencia largos años en las escuelas rurales de Sóchil y en las urbanas de la ciudad de Durango; de sus correrías artísticas primero como simple integrante del humilde conjunto musical de su nativo Sóchil y después como director de su propia orquesta, con la que obtuvo éxitos halagadores en importantes ciudades del país; de sus no siempre afortunadas aventuras políticas; de esto y de aquello y lo de más allá; de todo.

### III

Habiendo salido de la dirección del diario 'La Tribuna' dejé de visitar con asiduidad al profesor Gámiz, y sólo de vez en cuando lo saludaba en alguna ceremonia oficial, o en la

calle al encontrarnos por casualidad; sin embargo, por mi amistad íntima con su hijo Máximo —que a la sazón estudiaba en la Escuela Normal del Estado— estaba informado de cuanto a él concernía: su nombramiento como director general de Educación por el gobierno del general Severino Ceniceros; su participación en asambleas culturales y reuniones cívicas; la continuación de sus investigaciones históricas y arqueológicas aprovechando sus obligados recorridos por las zonas propicias; el estado precario de su salud por el trabajo excesivo que desarrollaba sin atender sabios consejos de médicos amigos, ni hacer caso a cariñosas amonestaciones familiares; su vivo interés en la postulación de su amigo el divisionario Manuel Madinaveitia para gobernador, al grado de haber escrito y editado un periódico auspiciando dicha candidatura —que a fin de cuentas declinó el citado jefe militar...

La enconada lucha política que siguió entre los aspirantes al poder local don Alfonso Burciaga y el coronel Enrique Calderón —que se resolvió en favor de este último— hizo que perdiera de vista al profesor Gámiz, aunque ambos militábamos ya en el mismo bando. Sin embargo, el triunfo del coronel Calderón nos dispersó a los partidarios del señor Burciaga y don Everardo emigró a la capital de la República, donde tenía —y tiene— buenos e influyentes amigos. Sé que trabajó durante algunos años en una comisión técnica del Departamento Agrario y fundó, en unión del doctor y general José Siurob y otros prominentes revolucionarios e intelectuales, la Confederación Nacional de Defensa Revolucionaria, que actualmente preside y cuyo órgano periodístico —México Libre— dirige con mucho acierto.

Desde octubre de 1939 —mes en que arribé a esta metrópoli en busca de más amplios horizontes— volví a ver, con intermitencias de meses, y hasta de años, al maestro don Everardo Gámiz, intercambiando saludos apresurados únicamente, pero fue hasta diciembre de 1961 en que coincidimos en la revista MAGISTERIO —órgano del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación— él como secretario de



relaciones, yo como redactor, cuando reanudamos nuestro diálogo amistoso alrededor de todo lo que concierne a Durango y, preferentemente, lo relacionado con los problemas educativos, culturales, artísticos, sociales y políticos, tan ligados a su vida y a mi vocación.

Supe así, en largas conversaciones tenidas con el maestro Gámiz en el despacho de la revista **MAGISTERIO** que, sobre todo en los últimos años, ha venido recopilando, seleccionando y ordenando datos y recuerdos para escribir una serie de obras que abarcarán todos los temas que le son familiares.

#### IV

Don Everardo Gámiz posee una memoria prodigiosa y reconstruye con facilidad (ya sea conversando, o escribiendo) toda una época de la historia de Durango, con abundantes y veraces datos acerca de los gobernantes, los sucesos notables, las costumbres, los tipos populares, los monumentos característicos... Su estilo es llano, accesible, natural y ameno, sin rebuiscamientos de mal gusto, como su charla fluida y rica en matices y colorido. Y como atesora un inagotable venero de recuerdos, experiencias y enseñanzas, su conversación o (su literatura) constituye siempre una valiosa lección en la que no falta un consejo útil, un pensamiento noble, un dato digno de recordación. Hombre que por su existencia consagrada íntegramente a servir a los demás no ha sabido (o no ha querido) atesorar bienes materiales, ha llegado a la edad madura pobre y agotado (como todos los verdaderos maestros, que tienen mucho de misioneros y de mártires) con la única riqueza espiritual del deber cumplido, la misión realizada, el ideal no traicionado...

Everardo Gámiz es de la misma estirpe de aquellos peccaros educadores que recorrieron nuestros caminos en el

oscuro pasado de México, enseñando el alfabeto a los indios esclavizados y sembrando en sus corazones y en sus mentes la semilla de la libertad por medio del saber...

Y ya en el ocaso de su vida humilde y ejemplar, como la del maestro Ignacio Manuel Altamirano —poeta y soldado, legislador y político, sin mácula— nos brinda generosamente los tesoros de su inteligencia, las joyas de su inspiración, el caudal de su cultura, en un impresionante conjunto de obras admirables, lo mismo de carácter didáctico, que histórico, que lírico, que melódico, que folklórico, que humorístico: porque toda esta variedad asombrosa de géneros y temas disímboles encierra el acervo cultural que legará —a Durango y a Méjico— el maestro don Everardo Gámiz: gloria del valle de Súchil.

COSTUMBRES DURANGUEÑAS

## PROLOGO

*El estudio de nuestras costumbres no sólo debe responder a una finalidad puramente recreativa, sino a formar y poner en vías de práctica los propósitos de reformarlas mediante una labor educativa planeada de acuerdo con las necesidades y aspiraciones sociales.*

*Investigar el origen de nuestros defectos, de nuestras debilidades y nuestros vicios, urgar las causas emocionales de nuestros hábitos y la manera de combatir todo aquello que enerva, que enferma el espíritu colectivo todo aquello que detiene o entorpece el desarrollo evolutivo de nuestra raza, es una labor urgentemente reclamada por esta época de inquietudes, de ansiedades, de intranquencias e impulsivimos originados por la bancarrota moral de la humanidad, por la bancarrota de la escuela que no ha sabido promover y dirigir conscientemente el desenvolvimiento integral de la personalidad humana, ya que mientras en los campos meramente intelectual y mecánico hemos adquirido progresos inconcebibles, las masacres internacionales, las sangrientas luchas intestinas y las tragedias personales que sin interrupción conmueven el campo social, hacen aparecer al hombre con características que, debido a los recursos que proporciona una inteligencia cultivada, realmente superan en salvajismo a las que presentarían nuestros ancestros de la remota edad cavernaria.*

*Se ha proclamado con vehemencia como única panacea de las desgracias humanas, la educación; pero esta no se ha jamás interpretado, sino conforme a las conveniencias de intereses delemables de las clases que han imperado y que para*

conservar su dominio no sólo han luchado por encadenar el pensamiento, sino por dirigir el sentimiento, la emotividad humana por cauces estrechos e irracionales que no conducen a finalidades espirituales de ningún género, sino a la desorientación de la conciencia y del criterio de las masas para que éstas constituyan el sostén incommotable de sistemas que garantizan intereses puramente económicos de las clases sociales imperantes.

Si se analiza serena y fríamente el origen de las guerras que han ensangrentado al orbe, se encontrará una génesis esencialmente económica, y como finalidad la defensa y conservación de situaciones económicas, de parte del capitalismo de los diversos países, ¿cómo puede propagarse en tales condiciones el sentimiento, el ideal de la confraternidad, la identificación y solidaridad sociales? ¿cómo y quién puede combatir la lacra de la guerra, sembrar el propósito entre los pueblos de no asesinarse, extirpar ese azote funesto que constituye la negación inconfundible de la civilización y la vergüenza del mundo?

Si los campesinos, los obreros, que siempre han sido conducidos como rebaños, a las iglesias, a las urnas electorales y a las masacres, se niegan a devorarse como bestias, ¿quién defenderá y sostendrá el predominio y la riqueza de las clases directoras? ¿cuántas amargas reflexiones pueden hacerse al contemplar los dolorosos cuadros que presenta la humanidad

¿Para qué continuar haciendo comentarios que oprimen el corazón, si, al fin y al cabo, nuestras protestas contra tantos errores se pierden en el barahullo formidable de la ignorancia, de los fanatismos de toda índole y de las ambiciones insaciables que suelen disfrazarse con la tónica del humanitarismo, del espiritualismo y del patriotismo?

No terminaríamos nunca ni estaría en la posibilidad de nuestros cortísimos alcances hacer una crítica de tantos y tantos errores que nos aquejan; pero sí, a pesar del escepticismo y del pesimismo que mata los más altos ideales y ahoga

los más nobles esfuerzos, creemos todavía en el futuro advenimiento de la justicia, creemos que en un futuro tal vez no lejano, se derramará sobre ese pueblo secularmente engañado y sempiternamente oprimido, la educación, la verdadera educación, que reforme sus costumbres y organización, la educación que lo independice y lo libere de sus tiranos y de sus libertadores, y que nuestra raza, libre de sus prejuicios y de sus intrasigentes fanatismos, escalará la cumbre de sus altos destinos, donde destrozará las vergonzantes armas, y que la justicia, la razón y el amor presidirán la existencia de una raza digna y propiamente humana.

Es innegable que el atraso y las miserias de nuestro pueblo tienen origen esencialmente en la fatídica herencia que nos legaron las dos razas que intervinieron en su formación: la indígena, raza rebelde, de espíritu independiente, de grandes cualidades morales pero inquieta y belicosa por naturaleza; raza de elevadas aspiraciones cuya especial cultura fue destruida por la espada y la codicia de los conquistadores y por el fanatismo dogmático con que los misioneros maniataron la conciencia de los subyugados.

El alma de nuestro mestizaje es una mezcla de instintos, pasiones y tendencias encontradas. Tiene la ingenuidad, la liberalidad, la sinceridad y la virilidad y el pundonor de las razas indígenas y la malicia, la astucia, el fanatismo y la impudicia de la raza conquistadora. Tales características definen una lucha constante en la conciencia mestiza, lucha que la origina su desconcierto, su desorientación, sus indecisiones y su estoicismo. Una religión plagada de supercherías y de irracionales prejuicios incrustada en el alma de la nueva raza con el cincel de un supuesto y lejano interés y con el martillo del miedo, encadenada todavía la conciencia de las mayorías que aún se conmueven con el recuerdo subconsciente del arrasamiento de las poblaciones indígenas, de los asesinatos infames de pueblos enteros, con el recuerdo de la horca, del quemadero y de los nuevos tormentos de la muy piadosa y Santa Inquisición.

La miseria económica de la raza surgió con la conquista que les arrebató su patria, sus bienes, su libertad y aún su carácter de hombres. Sus sacrificios consumados en la lucha de la Independencia y de la Reforma, fueron estériles, porque la propiedad territorial, las industrias, el comercio, la riqueza en general, continuó en poder de los conquistadores, de los sucesores de estos y las conciencias permanecen aún subyugadas a los conquistadores espirituales que se han enriquecido a costa de las miserias de esta raza que ha aprendido a llamar independencia a la abyección, libertad a la opresión, suyo a lo que no es suyo.

Una raza a la que como a semoviente, se le dejan elementos de vida sólo indispensables, suficientes para que subsista y puedan explotarse sus energías, una raza ayuna de educación, cuya ignorancia constituye impotencia para liberarse, no puede traspasar el límite de una verdadera infancia y de allí que considere a sus mismos explotadores y opresores como indispensables tutores que responden a su necesidad más elemental: la de conservar la vida, aun cuando ésta sea miserable y desesperante.

Esa situación define las ingenuas, infantiles costumbres del proletariado, costumbres que se modifican trabajosamente por la misma ley de evolución, por el empuje de la civilización que a los humildes favorece con las migajas que dejan las clases privilegiadas.

Las costumbres han tenido notables transformaciones en cada uno de los movimientos sociales que han logrado introducir favorables modificaciones en los sistemas económico, político y social, trayendo consigo mayor justicia, más amplias libertades y más efectividad en el ejercicio de los derechos humanos. Por eso las costumbres del pueblo en general se transformaron mejorándose, al triunfo del movimiento social iniciado en el año de 1910. Las costumbres hacen leyes, dice un adagio; pero, si tomamos en cuenta lo expuesto, bien podríamos decir también que las leyes hacen costumbres.

Consignamos en este modesto libro las costumbres que imperaban en la mayor parte de los Estados del Norte de la República, y especialmente en el de Durango, hasta el año de 1910 en que se inició la revolución contra la dictadura del Gral. Porfirio Díaz. Los observadores podrán establecer una comparación de tales costumbres con las de actualidad que demuestran una muy notable y favorable transformación.

Al presentar en este ensayo una crítica sana y completamente imparcial de nuestras costumbres, creemos aportar un contingente de importancia a la labor de regeneración que proclamamos. El conocimiento de las costumbres, vicios y defectos de nuestro pueblo, servirá a los verdaderos educadores de mañana para plantear el problema de la educación y, por tanto, para redimir al pueblo de sí mismo y de las repugnantes lacras que han minado su vida y su bienestar.

## Capítulo I

### COSTUMBRES DE LOS ANTIGUOS ABORIGENES

Las tradiciones relacionadas con las tribas que en la antigüedad habitaron el Estado de Durango, son extremadamente vagas y confusas; pero ellas, transmitidas oralmente de padres a hijos, corroboran las noticias que en sus informaciones y en sus crónicas, consignaron algunos misioneros y exploradores que estuvieron en nuestro Estado en los primeros años de la conquista. Muchas de aquellas crónicas, a nuestro juicio, contienen detalles un tanto exagerados al describir algunas de las costumbres de aquellas naciones, debido a la tendencia que imperó en aquella época en el ánimo de los conquistadores, de deprimir a los naturales con el fin de justificar los abusos y tropelías que contra éstos cometían, pues es bien sabido que no pocos de aquellos aventureros que hicieron irrupción en nuestro suelo, llegaron a asegurar que los pobladores de estas bellas comarcas no tenían alma y carecían de algunos atributos de humanidad.

Pues bien, estudiando aquellas crónicas, comparándolas, desechando los detalles contradictorios y tomando en cuenta las tradiciones que se conservan aún entre el pueblo, he hecho un estudio de las costumbres de las principales razas que habitaron el suelo duranguense, y cuyo estudio consigno en seguida.

He creído conveniente consignar este estudio, antes de las consideraciones relacionadas con las costumbres actuales de nuestro pueblo, porque considero que el conocimiento de nuestras costumbres antiguas y modernas, puede demostrar a los

intelectuales aficionados a los estudios etnográficos, cuál ha sido el proceso de nuestra colectividad, cuáles los caracteres biológicos y psicológicos que se han desenvuelto en el ser colectivo y cuáles los procedimientos pedagógicos que se imponen para extirpar vicios y hábitos nocivos, para sugerir ideales y sembrar laudables propósitos en la conciencia pública. Y si hasta hoy no se ha hecho un estudio concienzudo de la compleja alma mexicana y para fomentar su desenvolvimiento se han venido aplicando sistemas relacionados con teorías que descansan en la observación profunda del carácter étnico de otras razas, no está lejana la época en que las clases directoras de nuestro país se vean obligadas intrínsecamente a abordar dicho estudio, que les permitirá plantear con exactitud los grandes problemas sociales, económicos y políticos de nuestro país. Para entonces también alguna utilidad los trabajos de los investigadores etnográficos de hoy, y como uno de los más humildes, dejo en este deficiente estudio mi modesto contingente.

## COSTUMBRES DE LOS TARAHUMARAS

Los tarahumaras habitaron la región limitrofe entre los Estados de Durango y Chihuahua. En su mayor parte estos indígenas andaban desnudos, vivían en los campos abrigándose en las grietas o cavernas de los montes más adustos; parecían insensibles a los rigores del tiempo. Las mujeres daban a luz en el campo, a cielo descubierto, sin que les dañaran los vientos; su primera diligencia era irse solas, a la orilla de un río o arroyo, y al punto de dar a luz, se bañaban y bañaban a sus hijuelos, con lo cual se consideraban preservadas de todo accidente y los niños cobraban fuerza y robustez. Inmediatamente, si se ofrecía, caminaban muchas leguas a pie llevando a sus hijos a la espalda en una red o huascal tejido de mimbre.

Apenas podían andar los pequeños cuando los enseñaban a manejar el arco y la flecha, con los que se entretenían matando moscas, pájaros y otros animales. Con semejante enseñanza, los tarahumaras eran diestrísimos tiradores. Dice el Padre Arlegui que vió una vez lanzar hacia arriba una naranja y le tiraron flechas cayendo aquella hecha menudaza.

La alimentación de los tarahumaras en un principio consistía en raíces, frutas, venados, conejos, cibolos, avts y otros animales nada apetecibles, como ranas, víboras, culebras, gusanos, ratas, etc.; más tarde fue un pueblo agricultor que cultivaba el maíz, el frijol y algunas legumbres.

Conocían una yerba cuya savia era veneno activísimo y con la cual envenenaban sus flechas, bastando un ligero arañazo para que el veneno llegara rápidamente al corazón, causando una muerte instantánea; llamaban a tal yerba "la julibes", y conocían otra yerba cuya savia era contraveneno de aquella.

Unos tarahumaras se casaban con una sola mujer y tenían varias mancebas; éstas últimas eran mejor vistas por ellos, al grado de que los conquistadores, viendo a uno de estos indígenas a caballo en un camino, y a la mujer a pie, aseguraban desde luego que ésta era mujer legítima del indio; y si era inversamente, la mujer era amiga o manceba. Algunos se casaban con cuantas mujeres podían pues no las habían de vestir ni sustentar. En algunos lugares tenían a la mujer como propiedad común.

Algunos compraban la mujer al enemigo dándole por ella un arco y una flecha. Otros la pedían al padre de ella, y aunque no les diera el sí, como absolutamente no se negaran, desde aquel día tenía licencia el novio para entrar a la casa de la novia a todas horas, aun cuando se le tenía allí como esclavo por espacio de dos años, después de los cuales se casaba con la muchacha o era despedido. Algunos llegaban a tomar como mujeres a sus propias madres, a sus hijas o a sus hermanas. Naturalmente esto sucedía en la primera etapa de la vida de esta tribu según las tradiciones.

Era también común que el novio matara un venado, lo trajera a las puertas de la casa de la novia, y si ésta y su padre recibían dicho animal, el novio tenía ya como su mujer a la muchacha. Ajustado el casamiento en esta forma, sin más ceremonia se iba la mujer con el marido, y si por alguna causa no se avenían, se apartaban de común acuerdo pudiendo casarse con otros.

Aquellas costumbres se han modificado con el contacto de la civilización moderna aun cuando tal contacto no ha sido nada intenso que digamos. Actualmente los tarahumaras



habitan en rancherías, chozas de adobe o de paja; pero con organización social definida. Tienen sus autoridades que reconocen al Gobierno y por esto son investidas también de poder. Pocas de las costumbres que hemos reseñado subsisten. Entre éstas se encuentran los "mitotes" o fiestas que aún se llevan a cabo en forma primitiva.

Cuando iban a la guerra ponían una calavera de venado en medio del patiocillo donde efectuaban sus bailes; baila-

ban en derredor de aquella calavera hasta que ésta saltaba por cualquier circunstancia imprevista o no intencional. Entonces iban a la guerra en la dirección en que había saltado la calavera. Cuando en esta fiesta se habían embriagado, se levantaba una vieja a quien ellos consideraban como agorera y les recordaba sus libertades aconsejándoles que reunieran ejércitos y salieran a destruir cuanto pudieran. A veces los de una tribu mandaban una flecha al jefe de otra; si ésta la tomaba era señal de que se unía con ellos. La tribu que invitaba se dedicaba luego a la caza para recibir a sus aliados con un banquete.

Cuando nacía el primer hijo de un matrimonio se organizaba una fiesta muy original. El padre reunía a toda la parentela y con bebida hecha con el jugo del "péyotl", que los embriagaba, los hacía insensibles adormeciendo todo su organismo. Esta bebida se la daban después de veinticuatro horas de no probar alimento; lo sentaban luego sobre un cuerno de venado y todos los presentes con afilados huesos y dientes de diversos animales, llegaban uno a uno con ridículas ceremonias dándole cada uno una tajada sin piedad haciéndole derramar mucha sangre hasta dejarlo como un "Lázaro". Del estoicismo del paciente deducían el valor que tendría el hijo cuando fuera grande. Después tocaban sones con una calabaza o guaje o en un tronco hueco con unos palillos; un viejo cantaba las hazañas de los antepasados, la destreza de sus flechas, y los convidados, trabados de las manos y en círculo, daban saltos descompasados, terminando aquello con embriaguez producida por brevajes que fabricaban del maguay, con tunas, mezquites y otras frutas.

Uno de los juegos de estos indígenas era el "patole", cortaban seis palillos poniendo en ellos diversos puntos señalados con rayas; los tiraban juntos en alto, y según caían, se reconocían sus ganancias o pérdidas. Al tirar los palillos se daban en el pecho un fuerte golpe con el puño cerrado y el que se golpeaba más fuertemente era tenido por más esforzado. A veces la repetición de este acto les originaba postemas de las que muchos morían.



Decían que bebiendo el péyotl veían el futuro y pronosticaban el resultado de las batallas. Tal breva je les producía una embriaguez con resabios de locura. Colgaban al cuello de sus hijos bobitas con péyotl creyendo que esta yerba les daría habilidades para matar, amansar caballos, etc. etc.

Veneraban como divinidades al sol, la luna y las estrellas, y cuando se enfermaban decían que los astros los habían flechado. Otros adoraban a las fuentes y los ríos; otros a los animales, a los montes o a figuras que hacían de piedra.

Conocían los astros, observaban los temporales, las diversas mociones de los animales relacionadas con el tiempo, y por otras muchas observaciones pronosticaban con exactitud cuándo habría lluvias, tempestades, hielos, vientos, etc.

## TEPEHUANES

"Tepehuanes" quiere decir "serranos". Las raíces de la palabra son "tepetl", cerro, y "huan", lugar, constituyó un pueblo cazador y guerrero por idiosincrasia.

En nuestro concepto, el nombre verdadero de estos indios es el de "tepeguanos" palabra del idioma tarahumara que significa "conquistadores" y cuyo nombre está de acuerdo con su idiosincrasia ya que fueron inquietos, guerrilleros y conquistadores. El nombre de tepehuanes no es aplicable a esta tribu, que no vivía en las sierras sino pobló preferentemente los valles.

Usaban estos indios como armas, arcos, flechas, macanas, chuzos de sílex o de madera muy dura. Sembraban maíz y frijol, chile, y elaboraban con hilo de algodón y con fibra de maguay y lechuguilla sus mantas y vestidos.

Tenían muchos ídolos y celebraban con danzas sus fiestas religiosas. Acostumbraban el matrimonio y repudiaban a sus consortes por causa de infidelidad.



Eran de buena talla, inteligentes y generalmente de memoria excelente, pues cuenta el Padre Gerónimo Ramírez que llegó a acontecer que a un indio que oyó una sola vez el catecismo, se le quedara tan fijo en la memoria que pudo luego hacer oficio de maestro enseñando a otros, y que no uno, sino muchos, oyendo el sermón, lo referían al día siguiente sin error alguno.

Abominaban el hurto, la mentira y la desobediencia; la más ligera falta de respeto de las mujeres bastaba para que los maridos las abandonaran y para que las doncellas nunca se casaran. A estos hábitos de castidad se debe sin duda que se apenaran sobremedida al confesarse, pues asegura uno de los misioneros que era tanta la vergüenza y la violencia que demostraban las mujeres para confesarse, que muchas veces caían desmayadas con sudor y fatiga lo cual era indicio de la congoja que experimentaban.

La embriaguez no era tan frecuente en estos indígenas como en los de otras tribus. Extraían un licor del mezquite o se trastornaban el cerebro con péyotl, cuya infusión se asegura que les originaba un éxtasis o desdoblamiento que los elevaba a planos elevados que ellos describían durante el éxtasis, asegurándose también que en aquel trance se transportaban espiritualmente a cualquier lugar.

El más famoso de sus ídolos se llamaba Ubamari, que había dado el nombre a la principal de las poblaciones. Era dicho ídolo una piedra de unos cinco palmos de alto, con cabeza humana y el resto como una columna situada en lo más alto del montecillo sobre el cual se asentaban las casas del pueblo. Le ofrecían como presentes flechas, ollas de barro, huesos de animales, frutas y flores.

El pueblo de Ubamari se llamó después Santa Cruz de Tepichuanca.

Los tepichuanca adoraban al sol, la luna, la estrella de la mañana y la de la tarde, el rayo, el viento y la lluvia y habían divinizado a los hombres que de manera importante habían influido en la vida de su nación.

Adoraban también al águila como diosa de la fuerza, al venado como dios de la sabiduría, al conejo como guardián de las cementeras.

Fundaron una asociación secreta teniendo como fundamento los misterios que atribulan al péyotl.

Según estos indígenas el primer hombre después del diluvio fue Sahuatoba, hijo del Rayo y de la estrella de la mañana. Cierta ocasión al cortar Sahuatoba una flor de lirio, ésta se convirtió en una mujer que se llamó Masada. Sahuatoba y Masada tuvieron siete hijos varones y siete mujeres y estas parejas dieron origen a siete razas que poblaron la tierra. Tuvieron además una hija llamada Dyada (la luna) que descubrió las propiedades del péyotl y durante un éxtasis que le originó tal planta tuvo relaciones amorosas con un

príncipe misterioso, de cuyos amores nació Chian (venado) o Cacuduri, fundador de la asociación secreta que se ha mencionado y Tuní, que era muy afecto a la embriaguez y que fue venerado como el Baco de los griegos.

Sus divinidades de origen humano fueron Sahuatoba, Masada, Dyada, Chian, Tuní, Ouraba y Ubamari.

Esta tribu fue la más poderosa en el Estado de Durango.

## ACAXAES

Los acaxaes habitaron la región del hoy ex-Partido de Tamamula.

La religión de estas tribus era la idolatría. Uno de sus ídolos se llamaba Tesada, que quiere decir "el que todo lo hace". Tenían un dios que les guardase las cementeras, el cual tenía la figura de un conejo, y en otros pueblos lo representaban en figura de venado.

Guardaban siempre dos cuernos de venado que se decía era un venado marino que había por aquella comarca; otros decían que los tales cuernos eran de venados que había en Nuevo México (Cibolos) y que eran tan grandes dichos cuernos, que de vaca nunca se vieron de igual tamaño, pues eran tan gruesos como un brazo y de vara y media de largo, teniendo seis ganchos.

A estos cuernos les pedían que les guardasen la casa.

Los acaxaes no sólo eran cazadores, sino también agricultores en la escala que el terreno se los permitía. Construían casas de madera y barro.

Cuando iban a recoger las cosechas, primero iban a la caza cogían quince o veinte venados, hacían muchos tamales y hasta entonces no comían del maíz nuevo.

El espíritu de esta tribu era belicoso; usaban como armas flechas, arcos, macanas, tenían siempre un navajón de pedernal para que los chuzos no les faltaran para sus flechas.

Adoraban al águila y a los peces, y en algún sitio tenían una enorme águila disecada; tenían muchos ídolos de diferentes figuras y el Padre Hernando de Santarena dice que para el año de 1599 habían quemado o destruido más de quinientos ídolos; algunos de estos semejaban hombres, otros tenían de hombres sólo las cabezas.

Los guardias de los acaxaes eran grandes hechiceros a quienes los demás indígenas temían. Estos curaban con la boca, soplando y chupando para extraer las enfermedades; para esto casi siempre llevaban prevenido algún objeto, como un palo pequeño, un hueso, un diente, una espina, etc. que se echaban en la boca para decir que tal objeto lo habían extraído al enfermo, quien sanaba generalmente en virtud de la sugestión.

Cuando escaseaban las lluvias llevaban a uno de estos ídolos y le ponían los pies en el río, y si a las veinticuatro horas no les daba agua, lo arrojaban y tomaban otro ídolo.

Los altares de aquellos ídolos eran de piedra, circulares, comenzando por un círculo muy pequeño, de unos dos palmos de diámetro; subía éste una vara en alto y luego empezaba otro círculo mayor y así sucesivamente hasta que el círculo alcanzaba el diámetro de dos varas. Allí depositaban sus ofrendas y cuando no tenían qué ofrecer, ponían una hoja de árbol o un manojito de zacate, y una piedra encima de la ofrenda para evitar que el aire la llevara.

El dios llamado Aguapigaje dio su nombre a una de las poblaciones de aquella tribu.

Usaban cordeles ceñidos a la cintura, de los cuales colgaban anchos borlillos o flecos y una tilma de algodón o pita, tenían la cabellera trenzada con fajas y cintas blancas de algodón; tilmas azules teñidas con añil que se encuentra en abundancia en la región; en el cuello usaban zartas de caracoles blancos, lo mismo en las muñecas del brazo. Se agu-

jeraban desde niños la nariz y de allí colgaban un cordoncito con una piedra verde (chachihuitl). Unos tenían zarcillos negros y dentro de cada zarcillo una cuenta blanca; otros usaban anillos de plata, otros de cobre, grandísimos, y otros traían en las piernas y garganta de los pies, ligas de piel de venado, con la creencia de que así se hacían ligeros.

Cuando se fatigaban se pinchaban las piernas para sangrar y descansar; otro tanto hacían en las sienes cuando les dolía la cabeza.

Su comida en las guerras era sólo maíz tostado. No ponían sal a los alimentos, sino que mordían la sal, y con la boca salada iban comiendo los quetzites, frijoles, calabaza, etc.

Eran de mediana estatura, de buenas facciones; especialmente los que vivían en climas fríos eran blancos como los mestizos; ágiles, alegres, risueños, comunicativos; no eran hurafios ni esquivos; eran atrevidos, liberales, dardivosos y humanitarios.

Las mujeres acaxaes hacían por la mañana una olla de pinole que ponían en la puerta de su casa; allí bebían los transeuntes que lo deseaban y sin que fuera necesario que nadie los invitara para ello.

En la guerra eran muy estrategas; preparaban sorprendentes emboscadas; solían hacer lumbre por las noches en una parte para que el enemigo creyera que allí estaban y los atacara, sorprendiendo a éste en lugar distinto.

Para pescar machacaban hojas de un árbol llamado bravaco cuya sustancia envenena a los peces que, muertos, iban a atorarse en unas nasas que colocaban río abajo.

En las poblaciones de los acaxaes no faltaba el vatey, una plancha muy plana y con paredes a los lados para jugar a la pelota usando pelotas grandes hasta de dos decímetros de diámetro, fabricadas con el jugo lechoso que destilaban algunos árboles (hule). Los juegos de pelota eran muy originales: se concertaba el juego de cinco en cinco o algo más de juga-

dores por bando, y no tocaban la pelota con pie ni mano, sino con el hombro derecho y con el cuadril, para lo cual tenían que saltar muy alto y otras veces arrojarse al suelo perdiendo si tocaban la pelota con otra parte del cuerpo.

Las apuestas consistían en calzoncillos, turquesas, tilmas, arcos, flechas, plata, desafiándose a este deporte con frecuencia pueblos contra pueblos, con apuestas valiosas que podían equivaler a quinientos o más de los pesos actuales.

Cuando algunos no tenían qué apostar en el juego, apostaban las pestañas de los ojos, de tres en tres o de cuatro en cuatro, las que les eran arrancadas si perdían, habiendo ocasiones en que algunos quedaron sin una pestaña.

Otras veces jugaban a pasar al que perdía, por dentro de los ojos abiertos, y dos o más veces, un chile abierto, y así lo hacían, quedando el paciente por largo rato llorando hasta poder vengarse, debiendo hacer notar que el chile de aquella comarca es muy bravo.

También tenían el juego del "patole", que era muy común entre los tarahumaras. El lenguaje de esta tribu es de la familia náhoa.

### LOS NIXIMES, XIMES O TOYAS

Habitó esta tribu al centro de la sierra Madre, al Sur de la de Topia y hacia el oeste de la ciudad de Durango. Esta nación guerrera, inquieta e indómita, desapareció totalmente.

Los niximes eran cazadores y agricultores. Cuentan que eran caníbales y comparaban la carne de los indios con la del huey, la de los negros con la de cerdo y la de los españoles con la del carnero.

La religión de estos indios era semejante a la de los acaxaes; a uno de sus dioses le llamaban Ouraba, que quiere decir

fortaleza, y era como Marte, el dios de la guerra de los griegos. Le ofrecían flechas, arcos y otras armas como presentes. Otro de sus dioses se llamaba Sahuatoba, que quiere decir deleite; a éste le ofrecían plumas, mantas y adornos femeniles. Al dios de las aguas lo llamaban Bamóchna, y el más venerado de todos era Cocohuame, que significa muerte. Se encuentra la analogía de creencias de esta tribu con las de los tepehuanes.

Sus casas eran por lo general de madera con techo de zacate; pero construían también con piedra y barro. Su lenguaje era de la familia náhoa.

### LOS INA O HINAS, Y LOS HUMIS.

Habitaron a las márgenes del río Humace, hoy río de Piaxtla. Eran semejantes en sus ritos y costumbres a los niximes o toyas, aunque de temperamento más dócil, no siendo caníbales.

Casi idénticos en su régimen e idiosincrasia eran los humis, que habitaron por Guarizamey y San Pablo. Su procedencia era náhoa.

### CAXCANES Y HUACHICHILES (NAYARITAS)

Estos indígenas se llamaron también "nayaritas" para honrar la memoria de su valiente jefe Nayarit a quien después de su muerte tributaron veneración como a una divinidad, conservando su cadáver hasta el año de 1722 en que fue con-

quistada la comarca y las autoridades virreinales mandaron que dicho esqueleto fuera quemado en la ciudad de México.

Estos indígenas rendían culto al sol bajo la advocación de Tavahopa, a una diosa llamada Ta-Te o Madre nuestra y a Quannamoa a quien consideraban como redentor porque los enseñó a producir el fuego y a satisfacer algunas necesidades de vestido y de armamento para la caza y la guerra. También adoraban a un Dios llamado Tioipitzintli, que quiere decir Dios Niño, y que se apareció a un sabio llamado Quaanemeti en tierras que llamaban Ixtlahuacan-Nopatlatali, que quiere decir "llano que está en medio de la tierra", y en cuyo paraje dejó el dios estampados los pies y las manos. Le llamaban Pitzintli porque siempre se les aparecía en figura de niño, que les hablaba, enseñaba, daba respuestas a sus preguntas y los consolaba diciéndoles que en el cielo había un Dios de gran poder que había creado el cielo, el sol, las estrellas, la luna y la tierra, los árboles, las aguas, lo visible y lo invisible; que el cielo era de plata y había en él muchos plumajes y piedras preciosas, así como una soberana virgen que nunca envejecía y de la cual habían recibido carne todos los hombres. Y para que se defendieran de sus enemigos, les dió arcsos, flechas y carcajes.

Dicen que este fue un personaje como Quetzalcoatl; que hizo su aparición en el Valle de Sóchil, donde se hizo célebre por su sabiduría y sus sorprendentes curaciones. En un lugar llamado Montedehuma se encuentran grabados en rocas dos pies humanos, y se dice que aquel profeta dejó allí estampados sus pies al partir a región ignorada. La adoración a Tioipitzintli se generalizó entre las tribus de la nueva Vizcaya y parte de la de Nueva Galicia. Debe hacerse notar que otras muchas tribus del país conservan la tradición de un personaje como Tioipitzintli. Los zapotecas, mixtecas, chontales, chalinos y otros llamaron a su personaje misterioso, Poccocha.

Los huachichiles o nayaritas habitaron en Huazamota, Guaynamota y otros lugares del Estado de Durango. Eran muy belicosos y aguerridos y adoraban también al sol. Tenían

muchos ídolos, siendo cazadores por excelencia; pero también agricultores, conociendo ya el cultivo del maíz, el frijol, el chile y otras plantas.

Fabricaban mezcal de maguery, mezquite y tuna, y hacían sus vestidos de algodón o con la fibra del maguery y la lechuguilla. Eran también afectos a la minería.

Los sucesores de estos indígenas actualmente son designados con el nombre de huicholes.

## LOS MICHIS

Los michis habitaron en la Sierra que aun lleva su nombre. Era una tribu inquieta, conquistadora, indomable. Construían sus casas y templos en eminencias naturales del terreno o construídas expresos. Eran cazadores y agricultores y su gobierno era monárquico, aun cuando su monarca y sus caciques eran designados por prebiscitos y el monarca estaba asistido por su Consejo.

En general estos indígenas tenían costumbres muy análogas a las de los tepehuanos.

## LOS ZACATECOS, COCOYOMES, TOBOSOS, CAJEZAS, MEZCALEROS, BABOSORIGAMES.

Los zacatecos habitaron la región S. E. del Estado, constituida por la Breña y los Valles de Sóchil y Poana. Se llamaron tuitecos los que habitaron la comarca de Tuitán y Malpais los que residían en el Malpaís, al norte de Nomberto de Dios.

Al N. E. habitaron los cocoyomes y tobosos, que eran menos civilizados que los tepehuantes y para la época de la conquista apenas si estaban en un período de transición de la vida nómada a la sedentaria según las crónicas.

Muy análogo era el estado que guardaban los cabezas en el Norte de Indé y Mapimá, los mescaleros en Cuencamé, los habosorigames en Nazas y los coahuiles en San Juan de Guadalupe y parte de Cuencamé.

POBLACION ABORIGEN QUE EXISTIO EN EL ESTADO  
SEGUN EL CENSO VERIFICADO EN 1921

Hombres	16,885
Mujeres	16,469
Total	33,354

POBLACION POR EDADES

	Hombres	Mujeres	Total
Menores de cinco años	1,949	1,601	3,550
De 5 a 9 años	2,116	1,999	4,115
De 10 a 14 años	2,440	2,161	4,601
De 15 a 19 años	1,905	2,032	3,933
De 20 a 29 años	2,377	2,935	5,312
De 30 a 39 años	2,111	2,200	4,311
De 40 a 59 años	2,593	2,528	5,121
De 60 a 79 años	840	675	1,515
De 80 a 99 años	89	69	158
De 100 o más años	4	66	126
Se ignora	60	66	126
Sumas	16,885	16,469	33,354

COMPARACION DE LA POBLACION DEL ESTADO  
POR RAZAS, CENSO DE 1921.

	Hombres	Mujeres	Total
Raza indigena	10,885	16,469	33,354
Raza mezclada	147,825	152,230	300,055
Raza blanca	21	12	33
Se ignora	6	3	9
Extranjeros sin distinción de razas	369	147	516
Sumas	165,106	168,861	333,967

## Capítulo II

### COSTUMBRES MODERNAS DE LOS ABORIGENES

Hemos detallado los rasgos más salientes que acerca de las costumbres de las naciones que habitaron el suelo duranguense antes de la conquista nos ha transmitido la tradición, y oralmente, ya en las crónicas de algunos historiadores antiguos, o de religiosos que estuvieron en contacto directo con aquellas razas.

Muchas de aquellas tribus desaparecieron durante la conquista; unas fueron llevadas por su amor a la libertad y a la patria, hasta el heroísmo, sucumbiendo dignamente ante el empuje de los conquistadores legando a la historia ejemplos gloriosos de virilidad y de abnegación sublimes; otras prefirieron el exilio a la esclavitud, internándose en lo más escabroso de la serranía o disolviéndose entre tribus lejanas y otras, las que lucharon constantemente contra el yugo hispano, fueron al fin desechas, dispersadas, y obligadas a remontarse a las montañas donde aún subsisten sus sucesores aborígenes.

Entre las tribus que en los primeros tiempos de la conquista desaparecieron, debemos mencionar la de los michís, que sacrificó todo su ejército en el histórico Cerro del Sacrificio siguiendo el glorioso ejemplo de su monarca. El pueblo michí, después de aquella honrosa derrota, destruyó sus poblaciones y se internó en las serranías del sur del Mezquital. Los humís y los linas que habitaron en la Sierra Madre, los tuitecos y malpaises que habitaron la región volcánica de la Breña, los babosorigames y mercaleros que poblaron Caenca-

## Capítulo II

### COSTUMBRES MODERNAS DE LOS ABORIGENES

Hemos detallado los rasgos más salientes que acerca de las costumbres de las naciones que habitaron el suelo duranguense antes de la conquista nos ha transmitido la tradición, y oralmente, ya en las crónicas de algunos historiadores antiguos, o de religiosos que estuvieron en contacto directo con aquellas razas.

Muchas de aquellas tribus desaparecieron durante la conquista; unas fueron llevadas por su amor a la libertad y a la patria, hasta el heroísmo, sucumbiendo dignamente ante el empuje de los conquistadores legando a la historia ejemplos gloriosos de virilidad y de abnegación sublimes; otras prefirieron el exilio a la esclavitud, internándose en lo más escabroso de la serranía o disolviéndose entre tribus lejanas y otras, las que lucharon constantemente contra el yugo hispano, fueron al fin desechas, dispersadas, y obligadas a remontarse a las montañas donde aún subsisten sus sucesores aborígenes.

Entre las tribus que en los primeros tiempos de la conquista desaparecieron, debemos mencionar la de los michis, que sacrificó todo su ejército en el histórico Cerro del Sacrificio siguiendo el glorioso ejemplo de su monarca. El pueblo michi, después de aquella honrosa derrota, destruyó sus poblaciones y se internó en las serranías del sur del Mezquital. Los humis y los hinas que habitaron en la Sierra Madre, los taitecos y malpases que habitaron la región volcánica de la Brea, los babosoriganes y mecaleros que poblaron Cuernca-



mé, Peñón Blanco y Naras, fueron abatidos con relativa facilidad y en su generalidad se sometieron al Gobierno español refundiéndose los rebeldes en las tribus vecinas. Los toboscos, cocoyomes, cabezas y tarahumaras permanecieron por largos años en estado de guerra contra la conquista, siendo motivos de constante inquietud para los dominadores, y en cuanto a los tepchuanes y acaxaes que constituían las naciones más poderosas, fueron frecuentes sus tremendas sublevaciones durante las cuales sembraron la muerte y la ruina en el territorio. Estas tribus fueron casi siempre secundadas por los ximis o toyas que habitaron hacia San Andrés de la Sierra y Otáez y que formaban una de las tribus más inquietas y carniceras.

Fueron terribles las sublevaciones acaxaes de 1601 y 1603 en que los acaxaes rebeldes quemaron templos, arrasaron poblaciones, destruyeron sembraderas y mataron millares de españoles e indios sumisos al Gobierno Virreinal, siendo la más notable entre todas las sublevaciones que acaecieron, la de los tepchuanes, verificada el año de 1616 en que más de 25,000 indios de esta tribu sacrificaron a los misioneros de Santiago Papasquiaro, Tepehuanes, el Zape, Tenerapa y Otáez el 18 de noviembre de aquel año, mataron a cuanto español e indio cristiano encontraron a su paso, destruyeron los templos, quemaron poblaciones y en incontenible avalancha se dirigieron a la capital de la Provincia de Nueva Vizcaya siendo batidos por el Gobernador Don Gaspar de Alvear y Salazar en los Llanos de Cacaria donde se trabó un furioso combate y en el que fueron derrotados los insurrectos dejando en el campo más de 15,000 muertos, según informes exagerados para exaltar la bravura de los españoles. Los restos de aquel ejército se internaron en las serranías del Occidente y Sur donde continuaron refugiándose las familias de los tepchuanes, cuyos sucesores se conservan aún en estado aborigen en aquellos escabrosos y hermosísimos lugares.

Los sucesores de las tribus que habitaron las distintas comarcas, se reconocen aún por los rasgos fisonómicos de los campesinos; pero éstos están ya relativamente incorporados a nuestra civilización; sólo se encuentran en estado aborigen,



indígenas de las tribus tarahumara, tepchuana, cora, huichol y mexicana.

Un tanto modificadas por el roce aunque débil, de nuestra civilización, los aborígenes conservan gran parte de las costumbres de sus antecesores, demostrando lo que es y lo que puede la ley de la herencia. En efecto, pudiera creerse que la labor secular de la iglesia católica ha extirpado por completo de la conciencia de aquella raza sus antiguas creencias religiosas, y algunas demostraciones superficiales podrían corroborar esta afirmación; pero una observación detenida de las distintas manifestaciones de estos aborígenes, nos convencerá cómo ellos son católicos en apariencia y su verdadero culto, el que realmente alienta en su alma, es al sol, la luna, y algunas fuerzas o simples demostraciones de la naturaleza. Igualmente en otros órdenes de su vida encontramos subsistentes algunas de sus costumbres primitivas, como se comprenderá por los siguientes detalles contenidos en párrafos de un estudio relacionado con el problema de la educación de las razas indígenas, estudio que presenté a la Sociedad Científica

"ANTONIO ALZATE" quien lo publicó en su Boletín mensual y mandó además imprimirlo en folleto especial.

## COSTUMBRES

Habitaron chozas generalmente de paja o madera y de estos materiales son también por lo general las casas donde se encuentran las oficinas y aún los templos.

Se dedican con especialidad a la ganadería, la agricultura y la horticultura. Cultivan el maíz, el frijol, el chile y otros productos. Como producto de la ganadería exportan especialmente queso añejo, pieles y carne seca.

Elaboran mezcal de sotol y de maguey, extraen el ixtle de éste y de la lechuguilla, con cuyas fibras confeccionan sacos, sogas, morrales, cordeles, redes y mantas. La fibra de estas plantas las extraen por el sistema de talladores; tallan la penca y la golpean para extraer el jugo y la pulpa y en seguida dejan secar la fibra.

Confeccionan sombreros de palma y de soyate, hachos de "equipall", petates, cestos de formas variadas, de varas flexibles, de carrizo y otate. Extraen el copal que, especialmente en el Municipio de Huazamota, se produce abundantemente y exportan a los pueblos más inmediatos la caña de azúcar y las variadas frutas de clima tropical que en sus huertos se producen.

Usan para curar sus enfermedades, que raras veces los acometen, innumerables plantas medicinales, habiendo algunas de estas que son tóxicas, como la que emplean para envenenar sus flechas. La sugestión es otro de sus medios de cura y es ese el medio de que en realidad se valen algunos indígenas conceptuados como hechiceros o brujos. Se dice que conocen una yerba que produce a quienes la usan, un éxtasis

o desdoblamiento que los transporta a planos elevados. Esta yerba es el péyotl a que nos hemos referido en párrafos anteriores.

El maíz lo comen hecho tortilla; pero es muy común que lo coman hecho esquite, es decir, puramente tostado. Para el cultivo de esta planta emplean herramientas rudimentarias y, debido a lo escabroso del terreno en algunos lugares, lo siembran por medio de estacas. Fabrican mezcal de maguey y sotol y van a vender esta bebida a pueblos lejanos, siendo curioso que la vendan a muy bajo precio para después comprarlo a precios mucho mayores y embriagarse.

Igualmente exportan sus redes y artefactos textiles, así como la fruta de su región.

Las indígenas soportan las consecuencias de la indolencia de sus maridos, desempeñando no sólo las labores domésticas, sino también gran parte de las labores que corresponden naturalmente a los varones. Estas tejen mantas de calidad regular y de variados colores, con hilo, pita y lechuguilla, confeccionan queso, azadero y cajetas de varias frutas.

La caza constituye también un medio de vida de los indígenas, usando aún generalmente la flecha como arma.



Son poco hospitalarios debido a su desconfianza y malicia características. En sus compromisos y contratos son muy cumplidos; para contratar necesitan el consentimiento de sus esposas, sin el cual no llevan adelante contrato alguno.

Visten camisa y calzoncillo de manta trigueña y las mujeres saco y falda de telas gruesas. Los huicholes y acaxaes visten como los tepeluanes y sus costumbres y ritos tienen más analogía con los de éstos. Los coras se encuentran relativamente en mayor atraso; los hombres sólo visten una camisa larga y las mujeres una enagua rabona solamente.

Por lo que toca al matrimonio sus costumbres son muy originales. El mozo que ha llegado con su novia al acuerdo de contraer matrimonio, la lleva a su casa, sin más trámite, y entonces los padres del novio participan lo acontecido a los padres de la novia y se concerta el matrimonio. Este lo verifican conforme a la ley civil y ante un sacerdote católico; pero tales actos no tienen en el fondo validez alguna para estos indígenas, que no se conceptúan como realmente casados, hasta que lo han sido conforme a sus fórmulas especiales religiosas. Ni el marido ni la esposa tienen derecho alguno sobre el otro cónyuge mientras no se verifica la ceremonia de casamiento conforme a sus costumbres. Este casamiento se verifica en la forma siguiente: uno de los indígenas más antiguos hace al presunto marido una larga amonestación, probablemente haciéndole conocer las obligaciones que va a contraer según se deduce de algunas palabras que pronuncia en castellano y que son como extranjerismos en su idioma, tales como azadón, pala, y otras. El novio parece dar a su predicador algunas muestras de respeto y le abraza efusivamente. Sigue un momento de silenciosa devoción de parte de todos los presentes, durante cuyos instantes el anciano que predicó permanece como en un éxtasis con la vista fija en el cielo, como pidiendo al sol protección y felicidad para aquel presunto marido. En seguida otro anciano predica a la novia, y se desarrolla otra escena análoga a la relatada, después de lo cual se abrazan los desposados, mientras los dos ancianos que oficiaron elevan al cielo sus plegarias. Concluido este acto, que constituye para ellos el verdadero y esencial matrimonio, van ante el juez del Registro Civil y después ante el sacerdote católico.

Comúnmente celebran las bodas con un sencillo festival que ellos llaman mitote; se baila al son de un violín y se bebe.

La religión de estas tribus es aparentemente la católica; pero en el fondo tienen creencias distintas; adoran al sol como divinidad suprema y esto lo demuestran algunas prácticas religiosas de las que relataremos algunas.

Cuando el año ha sido abundante, organizan fiestas para dar gracias a su Dios por el favor que les ha dispensado, y cuando ha dejado de llover, sus ceremonias tienen por objeto implorar el favor divino. Estas ceremonias se efectúan en sitios apartados, entre escabrosidades, donde han formado un patio profundo y a donde se retiran por varios días, en que todos ayunan. De estas reuniones están excluidas las mujeres, no estándolo para el ayuno y para la devoción en sus hogares.

En aquel patio se celebran algunas ceremonias; una de estas ceremonias consiste en encender a media noche una gran hoguera en el centro del patio, cerca de la hoguera, en un banquillo que llaman de "quipalli", se sienta el indígena más antiguo de la tribu y predica a los demás que permanecen sentados en el suelo. El discurso o sermón se interrumpe por intervalos en los que todos conservan su silencio y recogimiento. Al salir el sol, todos se levantan, saludándolo reverentemente mientras el anciano sacerdote dedica a dicho astro una ferviente oración y en seguida todos, excepto el sacerdote, se retiran a lugares inmediatos o van en pos de la caza para el sustento. Esta ceremonia se efectúa durante dos días. El tercer día, a eso de las ocho de la noche, después de encendido el fuego en el centro del patio, colocan en uno de los extremos del mismo una enorme jicara, (corteza de guaje) que tiene un agujero circular en el fondo. Encima de esta jicara colocan un arco, bien tirante, con una jara. Un indígena tira de esta jara, pausada y rítmicamente y se produce con el golpe en la jicara un sonido lúgubre y extraño; todos los demás indios bailan en derredor de la hoguera, prolongándose esta danza hasta la salida del sol.

Desde la media noche de este día empiezan a llegar y a tomar parte en la ceremonia las mujeres. Al aparecer el sol, se le saluda como en los días anteriores. El sacerdote eleva su oración, y todos se dirigen a otro sitio, en donde se baila al son de un violín. El baile de estos indígenas es muy semejante a las proverbiales danzas imitativas que nuestros campesinos verifican en algunas de sus solemnidades.

Las ceremonias reseñadas se efectúan cuando el año ha sido abundante, para dar gracias por el favor divino, para bendecir el fruto de las labores del cual nadie puede disponer antes de que la fiesta se haya celebrado, y en otras muchas circunstancias de importancia para los indígenas.

Los sones musicales de estas tribus se caracterizan por una melodía especial que habla al espíritu de añejas amarguras del alma de aquellas razas. Son sones demasiado cortos que se repiten indefinidamente. Los ejecutan en violines fabricados por ellos mismos y a veces el violín es acompañado por una guitarrilla de igual manera construida.

Entre los sones que sirven para las danzas de estos indígenas se encuentra en primer lugar, el que está considerado como himno de guerra de los caxcanes o huichichiles, que son los actualmente llamados huicholes. Estos indígenas habitaron el territorio del hoy Estado de Nayarit y parte del Municipio de Huazamota del Estado de Durango, así como la comarca occidental de Zacatecas, y se llamaron después nayaritas como hemos dicho antes.

Los sones son bailados por los indígenas formados en dos filas en un paticillo cubierto frecuentemente con una enramada. En las grandes fiestas estos indígenas se atavían con gorrillos llenos de espejos y plumeros de varios colores, la blusa y el calzón adornados con listones y papeles de color, y se proveen de una sonaja hecha con un guaje pequeño y hacco con piedritas dentro; esta sonaja también es a veces de hojalata. Empuñan la sonaja con la mano izquierda y en la derecha una palma adornada con plumas y efectuando diversas formas.

Al frente de las dos filas de danzantes se coloca un indígena con más lujosos atavíos; es el monarca, al que casi siempre acompaña o sigue durante el baile una indita a la que llaman "Malinchi" (La Malinche). Las filas de danzantes hacen las figuras y evoluciones que el son exige, con absoluta uniformidad y ritmo, y el monarca va de aquí para allí entre las filas o al frente de ellas dirigiendo el baile. Agitan la sonaja para indicar al músico que debe empezar a tocar. Conforme esto ha sucedido, se inicia la danza. Avanzan bailando hacia el altar que construyen en una cabecera de la enramada y en donde colocan una cruz o un santo si es aquello una ceremonia religiosa, los primeros elotes, ejotes, etc., si la ceremonia es relacionada con la agricultura. Si la fiesta es en honor de algún indio o de algunos desposados, colocan estos en el lugar donde había de estar el altar. En sus



evoluciones danzantes avanzan y retroceden rítmicamente; ya dan vuelta las dos filas en un mismo sentido, o ya en sentido inverso yendo una fila por interior y otra por el exterior, o bien, entrelazándose formando diversas figuras.

Hay también uno o dos danzantes que se llaman "viejos"; estos visten generalmente con chivarras, chaquetas de gamuza, se proveen de un azote que empuñan en la diestra y en la

mano izquierda llevan un animal disecado al que llaman la "piscolota"; este animal es una ardilla o un ardillón, llamado también "techalote". Antiguamente estos dos danzantes se aparecían vestidos con pieles de tigre, leopardo u otro animal y caretas que imitaban cabezas de animales.

Los viejos llevan la cara cubierta con una máscara por cuya fealdad se esfuerzan, con nariz descomunadamente afilada o chata, muy larga barba, cabellera, etc. Estos danzantes hacen generalmente el oficio de bufones; bailan ridículamente yendo de aquí para allá sin orden ninguno, dando a los curiosos a adorar la piscolota y cantando cancioncillas picotas al acabarse de bailar cada son; también entablan durante los intermedios, si son dos viejos, algunos diálogos con el objeto de hacer reír a los espectadores.

Las danzas se prolongan durante el día de la fiesta y durante toda la noche, no siendo raro que empiecen la víspera del día de la fiesta, en cuyo caso duran dos noches y un día.

Se bailan varios sones, cada uno de los cuales exige figuras distintas. Entre los últimos que se bailan mencionaremos aquel en que colocan a mitad del techo de la enramada un objeto del que penden tantos listones cuantos danzantes son y todos de distintos colores. Cada danzante coge el extremo de su listón y bailan entrelazándose las dos filas y tejiendo así de manera curiosa los listones, formando distintas figuras. El último son es el de la coronación del monarca. Bailan gran rato y luego colocan una silla muy adornada en el centro del patiecillo, donde se sienta el monarca. Dos danzantes cogen una corona y, bailando a la cabeza de los demás llegan al sitio en donde está sentado el monarca. Colocan la corona detrás del monarca, cerca de la cabeza de éste, ya sea a la izquierda o a la derecha, y el monarca está obligado a buscar la corona con la cabeza hasta lograr colocar ésta exactamente en la mencionada corona.

Mientras el monarca se esfuerza por encontrar la corona, afectada rebuscando pésimo metal de voz: Búscala "pa" los viejos le desorientan gritándole grotescamente con voz

Pueblo Nuevo; búscala "pa" Mezquital; búscala "pa" abajo; búscala "pa" arriba, etc.

Cuando el monarca ha sido coronado se levanta, quitan la silla, todos bailan en triunfo en derredor de él y éste baila con arrogancia en medio de las filas o pasando por entre los componentes de éstas alternativamente. Los viejos lo siguen, intentando algunas travesuras, pero demostrando que le temen, pues conforme él voltea y les amenaza con su palma, corren haciendo aspavientos.

Estas danzas son imitadas por nuestros campesinos especialmente en los días de fiestas religiosas.

## EL GOBIERNO DE ESTAS TRIBUS

Estas tribus tienen su Gobierno propio, nombrado democráticamente por los indígenas. La primera autoridad es un Gobernador, a quien auxilia un Consejo de individuos que ejercen funciones de Ediles o Diputados. Hay además un Capitán, un Alcalde, un Alguacil un Verdugo y otro que tiene atribuciones análogas a las del gendarme.

Antes de que el Gobierno termine su período, de un año generalmente, el Gobernador convoca a los indígenas a que se reúnan en el lugar donde el Gobierno reside, a fin de que hagan la elección del sucesor. Esta elección se hace por aclamación, libremente, y a menudo tardan tres o cuatro días para ponerse de acuerdo y uno de los candidatos obtenga mayoría. Nombrado el Gobernador se procede en igual forma con los Diputados, y el Consejo formado por éstos, de acuerdo con el Gobernador, nombra los empleados interiores. Concluida la elección se procede a la toma de posesión, que es celebrada con un mitote.

Ningún puesto público está entre estos indígenas remunerado, ni son renunciables los cargos de elección.

Los asuntos de más trascendencia son resueltos por el Consejo, en cuyas discusiones pueden tomar parte no sólo los diputados, sino todos los vecinos que gustan concurrir.

Las órdenes gubernamentales son debidamente acatadas por los gobernados, pues de otra manera, son sujetos a severos castigos; el que comete una falta o delito es conducido ante el Gobernador quien después de las amonestaciones y averiguaciones del caso, dicta la sentencia. Esta puede consistir en azotes o en arresto.

El local donde se encuentra el Gobierno es un amplio jacalón, con un portal, ambos techados de paja. En el portal está la autoridad, y el jacalón sirve de cárcel. Esta no presentaría ningunas seguridades; pero hay en ella dos gruesas vigas, que por uno de sus lados tienen varias incisiones semi-circulares, formándose un agujero circular al cerrarse o unirse ambas vigas. A esto se le llama cepo y en él aseguran a los delincuentes por los pies. Si la falta es leve, el sentenciado es asegurado en el cepo con los dos pies a una distancia que relativamente no le cause mucha molestia. Si es más grave la falta, las piernas del culpable quedan abiertas, y así sucesivamente, hasta llegar a posiciones que es difícil y doloroso soportarlas.

Estos castigos, por fortuna, raras veces se aplican, pues los indígenas tienen arraigado el principio de autoridad y cumplen fielmente con las disposiciones de sus autoridades.

Es muy probable que los Gobiernos hayan intentado alguna vez acabar con esos gobiernos indígenas y substituirlos con Jefes de Cuartel. Pero tal vez hayan llegado a la conclusión de convenir a la paz pública la tolerancia de estos pequeños Gobiernos que, por otra parte, no obstruyen, sino ayudan eficazmente a las autoridades del Estado y Municipales.

### Capítulo III

## PRINCIPALES CARACTERISTICAS BIOLÓGICAS Y OCUPACIONES DE LOS CAMPESINOS

### EL MESTIZAJE

Vamos a dar una idea, tal vez demasiado ligera, de las costumbres de nuestros campesinos, hasta el año de 1910.

Los campesinos, físicamente, participan de las características de sus remotos antecesores los indígenas; son en lo general de mediana estatura, de constitución vigorosa y de una resistencia a toda prueba para caminatas y trabajos manuales. Son estóicos en el sufrimiento, valientes ante el peligro, resueltos y audaces. Son románticos, sensibles a las emociones eróticas y fácilmente impresionables con las desventuras de sus semejantes; hospitalarios, caritativos y en su mayoría generosos. No tienen muy intensamente arraigada la pasión de la venganza y en sus actos se revelan la grandeza y la nobleza de su alma.

Son inteligentes y muchos de ellos poseen una memoria muy privilegiada y una atrevida y vasta imaginación. Lástima que sean un tanto refractarios al estudio.

Su lealtad, sencillez y fidelidad son hermosas cualidades que les adornan; son cumplidos en sus compromisos y sumamente delicados y celosos de su reputación y de su honra.

Frente a estas cualidades se presentan sus grandes defectos; son un tanto reservados, concentrados y taciturnos; en general poco comunicativos, un tanto desconfiados y mali-



cielos; pero sin duda que uno de los defectos que más perjuicios les ha originado es, con su poca afición a la ilustración, su negligencia. Hay campesinos que trabajan solamente durante la época en que se realizan los trabajos agrícolas y pasan el resto del año en la más desesperante inactividad, no ocupándose de blanquear su casita, reparar los techos, plantar arbolitos, y otras muchas ocupaciones que harían su vida más amena y feliz.

Si emplearan su cosecha en sostenerse, mientras se dedicaran a otras actividades lucrativas, sus familias vivirían con mayores comodidades y bienestar. Podrían dedicarse a la explotación de plantas y diferentes materias primas industrializables que en general se encuentran en el territorio del Estado.

Igualmente deberían concurrir a la escuela nocturna y buscar el libro y el periódico para ilustrarse.

Las faenas agrícolas son las que preferentemente ocupan a la población campesina del Estado, y éstas produjeran ma-

yores rendimientos si los labriegos se preocuparan por el abono de sus tierras y por mejorar sus sistemas e implementos de cultivo.

Algunos se dedican a la explotación de combustibles de madera; otros a la alfarería, la ladrillería, a tejer cestos de carrizo o varas flexibles; otros a confeccionar petates, (petatl o estera) a la elaboración de sillas, redes, costales, etc. y algunas pequeñas industrias como carpintería, herrería, tala-bartería, fustería, plomería, hojalatería, sastrería, zapatería y otras.

No pocos individuos se dedican al comercio, y generalmente son afectos a la cría de animales, habiendo algunos que poseen regulares ganados de vacas, cabras, ovejas y cerdos. En los hogares se crían cerdos, aves de corral como gallinas y guajolotes; pero no ha habido el propósito de parte de los campesinos de mejorar las razas de los animales a que hemos hecho referencia.



La ganadería es una fuente de ingresos para la gente de los campos.

El campesino tiene un incommensurable amor a su patria y a sus propios derechos; por eso el pueblo duranguense ha prestado a las grandes causas de la libertad un precioso y valioso contingente de vidas, sangre y elementos, estando llamado a constituir uno de los más grandes y eficaces factores de un próspero y dichoso porvenir para nuestra patria.

Quien, como yo, haya convivido al menos temporalmente con ese pueblo humilde, sufrido y heroico; quien se haya conmovido palpando sus infortunios y comprendido sus ansiedades; no puede menos que haber aprendido a amarlos y a hacer de su liberación y de su porvenir un verdadero culto.

Es la aspiración por la felicidad de ese pueblo la que me ha impulsado a detallar en el presente ensayo las costumbres del Estado de Durango, con la esperanza de que mis narraciones ilustren el criterio de quienes rigen sus destinos y de quienes sientan anhelos de prepararle un mejor porvenir, para que encaminen sus esfuerzos con mayor certeza hacia dicha finalidad, que debe constituir la aspiración suprema de todo buen duranguense.

#### Capítulo IV

### EL HOGAR Y EL VESTIDO DE LOS CAMPESINOS

Constan generalmente las viviendas de un cuarto y una cocina, teniendo al frente un patiecillo cercado con ramas espinosas. A un lado, o detrás de la casa, un pequeño corral con una enramada sobre la cual se guarda el tizale del maíz para los animales. En el cuartucho llamado pomposamente sala, despojado a veces por completo de mobiliario, o amueblado con una tarima de madera, un banco de "quipalli", dos o tres banquitos de tres patas; en este cuarto, repetimos, duerme toda la familia, frecuentemente numerosa, ya que los campesinos son por lo general muy prolíficos. La cocina sirve a la vez de comedor, y ambas piezas se ven habitualmente invadidas por las gallinas, los perros, y aún el cerdo y la chiva.

En el comedor no hay mesa; los comensales se sientan, ya sea en un banquito, en un pedazo de adobe, o simplemente en uno de sus propios talones; cogen con la mano izquierda la cazuela que contiene los frijoles, y con la derecha toman el alimento haciendo cucharillas con pedacitos de tortilla.

La alimentación consiste generalmente en tortilla de maíz, frijoles, chile, atole y algunas legumbres. Suelen hacer atole de pinole, o sea de maíz tostado; para llevar al camino hacen gordas de maíz a las que llaman "condoches".

La alimentación más usual en el Estado entre gentes de mediana posibilidad, son: caldo, sopas de pasta, tallarín, fideo,



macarrón, pan, arroz, carne de cocido, carne en diversos guisados (como caldillo, picadillo, albóndigas, mole, chicharrones, bistéck, asado, menudo chorizo, queso de puerco, lengua, machos (hechos de tripas), longaniza, lentejas, haba, garbanzo, frijol, pan, semita, panocha, buñuelos, conchocho (hecho de maíz y cocido al horno), gordas de cuajada, pepián (hecho con semillas de calabaza), calabaza, orejones de calabaza, patatas, chile (verde, colorado, pasado o infurtido), quelites, verdolagas, quintoniles, acelgas, nopales, flor de palma, leche, chocolate, canela, café, queso, crema o jocoqui, asadero, mantequilla, requesón, camote, dulces de varias frutas, atole, huevos espirituales, miel de abeja, miel de maguery, huevos, verduras como lechuga, zanahorias, betabel, pepino, rábano, y condimentos como especias, ajo, cebolla, perejil, orégano, cilantro, clavo, etc.

Aguas frescas: de naranja, limón, tamarindo, cebada, piña, plátano, fresa, melón, ciruela etc.

En los pueblos que ya han obtenido su independencia con los ejidos, aunque poco, han venido reformándose las costumbres.

Los campesinos visten generalmente pantalón de mezclilla, blusa del mismo género, de dril o lanilla, o únicamente camisa, sombrero ancho o guaripa. No usan corbata; algunos en lugar de esta prenda llevan un gran pañuelo rojo en el cuello. Muchos usan zapatos; pero la mayoría lleva sandalias de cuero (huaraches), que constan de suela y cubierta, unidas por medio de una correa que sirve para asegurar al huarache en el pie. Algunos huaraches tienen sólo tres agujeros en la suela y en la cubierta: uno de cada lado y otro en la parte anterior; otros tienen dos agujeros a cada lado de la suela y de la cubierta (a la que llaman "copete") y otro en la parte delantera de dichas piezas. Por esos agujeros penetra la correa, la cual tiene que entrar en un hueco que existe entre los dos dedos más grandes del pie y forman tras el huarache una honda que se ajusta al talón para detener

al huarache. Esta parte del huarache es designada por los campesinos con el nombre de "retranca" o talonera.

Algunos trabajadores, además de la indumentaria que se ha mencionado, usan una gamuza que se asegura del cuello con una correa y con dos de ellas de la cintura. Esta gamuza es de cabra, carnero o venado, y se llama "pechera". Otros usan un lienzo de manta por detrás, atado a la cintura, y le llaman "cotense".

Las mujeres usan saco y enagua larga, medias, zapatos, delantal y reboco; el chal lo usan los domingos y días de fiesta para salir a la calle. Usan anillos y aretes, así como peinetas y horquillas en el peinado. Generalmente las mujeres de pueblo y rancherías, no han prescindido de su trenza, habiendo algunas que tienen un pelo muy largo y hermoso. Algunas aldeanitas, especialmente las que tienen que andar en el campo, ya cuidando animales, ya trayendo leña o lle-



vando la comida a sus maridos, padres o hermanos a la labor, usan también huaraches, resguardándose del sol con guaripa. Las mujeres se levantan casi siempre de madrugada a preparar el almuerzo de sus hombres, a batallar (ellas dicen frecuentemente "navegar") con los animales y a desempeñar los trabajos propios de su hogar.

Hoy los campesinos que han sido favorecidos con la división de la tierra, han constituido nuevos pueblos donde han

construido casas medianamente cómodas e higiénicas, su escuela y una bodega para depositar sus cosechas. Ya está en ellos el espíritu de cooperación, y comunalmente se preocupan por el mejoramiento de su pueblo; concurren a las escuelas nocturnas, constituyen agrupaciones con fines educativos y de servicio colectivo y cultivan los deportes.

Las costumbres, en lo que se relaciona con el vestido, el hogar y la alimentación, se advierten mejoradas gradualmente en relación con la categoría del poblado. Así, vemos cómo en los pueblos de mediana importancia abundan individuos de ambos sexos con regulares trajes (saco, chaleco, pantalón, zapatos, calcetines, corbata y gorra) y por lo que respecta a las mujeres, sus vestidos son de buena clase constando de saco, falda, media, zapatos, abrigo, etc. advirtiéndose allí las innovaciones que la moda introduce.

Los hogares se encuentran mediana y a veces lujosamente amueblados en las poblaciones a que nos referimos y la alimentación es más abundante y variada.

### UTENSILIOS DE TRABAJO

Arados de madera con punta de hierro o reja, hachas, asadores, zapapicos, rastrillos, hoz, palas, barras, machetes, otates con punta de hierro a la que llaman gorgaz, quilliguas o grandes cestos tejidos de otate que se utilizan para recoger el maíz picadores de hierro o de madera, cuchillas, arados de fierro, sembradoras, trilladoras, malacates, grúas, etc.

### UTENSILIOS DE CARPINTERIA

Sierras, serruchos, azuelas, formones, escoplos, taladros o brocas, cepillos, garlopas, etc. Utensilios en general de zapate-

ría, sastrería, fragua, carrocería, curtiduría, talabartería, plomería, hojalatería, alfarería, ladrillería, joyería, fundiciones etc., etc.

### UTENSILIOS DOMESTICOS

Metates, molcajetes, guajes, bateas, tecomates de guaje (xícaras) cubetas, jarrillas, sartenes, asadores, botellones, vasos, tazas, platos, charolas, cuchillos, cucharas, copas, lebrillos o bandejas, aguamaniles, cazos, comales, peroles, braceros, estufas hornillas, tenazas, planchas, etc. Utensilios de barro: Cajetes, ollas, cazuelas, jarros, botellones, comales, braceros y algunas pequeñas esculturas.

### A R M A S

Rifle, pistola, machete, cuchillo, tranchete, verduguillo, daga, fuste, y otras. Entre los indios además del rifle, la pistola y el cuchillo, la flecha y el arco.

### INSTRUMENTOS DE MUSICA

Los indígenas usan violines y guitarrillas fabricadas por ellos mismos y un instrumento hecho de corteza de guaje que produce un sonido lúgubre y monótono; también usan algunas flautillas de madera o carrizo (chirimías de barro, pátos, caracol y teponaxtle.

Los mestizos usan los instrumentos que generalmente componen orquestas y bandas, existiendo pianolas, vitrolas y organillos como instrumentos mecánicos. También es muy usual el acordeón y la flauta u "organillo de boca".

Los aborígenes poseen armas modernas y son muy buenos tiradores; pero cazan venados, conejos, liebres, oso, jabali, pavo silvestre y otros animales, generalmente con flechas.

Los mestizos son también amantes de la caza, usando escopetas y rifles.

Para coger a los lobos y a los coyotes usan trampas ingeniosas: hacen un hoyo en el suelo, colocan sobre él un entarimado de madera que las tablas puedan girar y al pisar en ellas el animal se vaya al fondo del foso volviendo las tablas a su primitiva posición y quedando prisionero el animal; para atraer a éste hacia la trampa, colocan un trozo de carne en el centro.

Los niños campesinos hacen trampas para coger palomas y pájaros.

La caza del venado se hace especialmente en los meses de octubre y noviembre. La del pato se hace con especialidad en el invierno.

Con frecuencia los habitantes de las ciudades y pueblos de importancia organizan grandes cacerías de venado, lobo, oso, etc. en las sierras.

## Capítulo V

LOS AMORIOS DE LOS CAMPESINOS.  
EL MATRIMONIO.

La ingenuidad más curiosa y bella impera en la gente de nuestros campos. Predominando entre ella la religión católica, se casan ante el sacerdote y ante el Juez Civil. Los campesinos, prestando sus servicios a los terratenientes, necesitan contraer fuertes deudas para casarse, deuda que antes de que se expidiera la Constitución vigente, pasaba, casi siempre aumentada, de padres a hijos.

Cuando un campesino se enamora de una muchacha, empieza por "echarle ojos", como ellos dicen; es decir, a verla con miradas lánguidas y apasionadas; aprovechan las oportunidades para "hacerle señas" con un papel invitándola a que manifieste con su actitud si le sería grato recibirla una carta. La muchacha se hace la disimulada; voltea la espalda a veces con aire afectado de disgusto; pero estas actitudes no desaniman, sino excitan al galán, quien espera que la aldeana baje por agua, a lavar ropa o nixtamal al arroyo o al río, y cuando ella pasa junto a él, éste le "echa flores", esto es, le dice alguna galantería ingenua como estas:

—¡Adiós, chula!...

—Adiós las flores, que yo con su aroma tengo...

—¡Adiós cántaro de arroz!...

—¡Adiós flor del mes de enero: si no me miras me muero...

—¡Adiós siquiera!...

—¡Adiós palomita blanca; ¿por qué no me das tus alas para volar a tu lado y extasiarme con tus galas?!!!

—¿Cuánto por una mirada?...

—¡Adiós, tesoro del alma! ¿por qué desprecia mi amor?... Soy muy feo y estoy muy probe; pero soy mantenedor...

—¡Con razón se matan los hombres!...

—¡Ay! que linda chaparrita; se parece a mi abuelita cuando estaba chiquitita.

—¡Ay, que ganas me están dando al ver esa niña hermosa, de pegarme un "tromezón en esa piedra preciosa!...

—Dicen que al mirar a Dios Adán hablarle no pudo; eso me pasa con vos... ¡Oiga, mi vida: ¿le ayudo?!!!! (le propone ayuda para llevar la olla con agua).

—Chaparrita: si tú tienes la boquita de clavel, yo soy abeja que busca de amores la dulce miel.

—¡Ay, olorosa redoma: tú eres el nido y yo la paloma!

—Cuando pase por su casa montado en mi mula prieta, le he de decir que la quero más que me quemem la jeta.

—Chatita: ¿oyó esta mañana cantar un madrugador?... Con él le mandé decir lo que sufro por su amor.

La muchacha generalmente aparenta indiferencia; a veces hasta desprecio y coraje; se tapa el rostro con el rebozo. Si está en la puerta de su casa, da la "rabiada", esto es, voltea la espalda rápidamente con aire despectivo. El pretendiente se considera victorioso cuando la muchacha manifiesta estar dispuesta a recibir una carta.

Esa carta, a menudo copiada de algún libro como el intitulado "Secretario de los Amantes", está naturalmente en lenguaje un tanto elevado, aun cuando el cartabón de redacción, al circular entre los campesinos, ha sufrido alteraciones de acuerdo con el medio. Una declaración muy usual es la siguiente:

"Desde el feliz momento en que la ví por vez primera, sentí palpitante en mi corazón un deseo ardiente de verme unido a usted por los sacrosantos lazos del himeneo, y es tanto lo que la quiero, que sólo en usted pienso y con usted sueño.

"Contésteme pronto para saber a qué atenerme, y sabe que estoy para cumplirle.

*"Clavelito matizado,  
con pétalos de ilusión;  
por ti tengo traspasado  
de dolor mi corazón.*

A sus órdenes, quien usted sabe".

Escriben estas cartas en papel que a guisa de membrete tiene pinturas significativas, como una mano masculina y otra femenina enlazadas, ramos de flores, o bien, una paloma que va volando con una carta en el pico.

El sobre tiene iguales alegorías y en él ponen como dirección:

"En manos de una joven a quien yo amo".

"En sus bellas manos", o simplemente: "En sus manos".

A veces con el hecho de que la muchacha reciba la carta el varón considera que ella ha adquirido compromiso, y no es raro el caso en que incontinenti busque "portadores", o sea personas que vayan a pedir la mano de la joven.

Igual sencillez y originalidad tienen a menudo las contestaciones de las muchachas campesinas. Ví una vez una de esas contestaciones que decía:

"Señor:

"Pues tocante a dicho cariño, sabe que yo no le otorgo que me quiera; pero ay me han dicho que usted tiene relaciones con otra mujer y "quesque" usted es muy "mancoenero". Lo cual que de contado no me decido.

Y es cuanto le digo por ahora.

*"Ya con esta me despido  
con la flor del aleli;  
si les das tu amor a otras  
no me lo ofrezcas a mí.*

*"Quien usté sabe".*

Cuando por circunstancias especiales los novios creen que sus padres se opondrán a su enlace, convienen en "juyirse", es decir, en huir con objeto de que los aprehendan y las autoridades, y los mismos padres de la novia, exijan que se lleve a cabo el casamiento.

En algunas regiones del Estado hay una costumbre curiosa y muy típica relacionada con los raptos. Desde el momento en que el padre de la novia se desengaña de que su hija ha huido con el novio, empieza a tejer, con cuero crudo de res, un barzón, lápero de labranza que sirve para unir el yugo y el timón del arado. Conforme la policía ha aprehendido a la pareja, ésta pide permiso para ir a implorar perdón; se presentan ante el padre de la novia, quien concede el deseado



perdón mediante una rorra que propina a los novios con el barzón que hizo expreso para estrenarlo en la ceremonia llamada "del perdón". Por eso es muy común escuchar entre los comentarios relacionados con la fuga de novios, expresiones como estas:

- Anda tú, porque fulano se llevó a fulana.
- ¡Mira...! ¿y el padre de ésta?...
- Pos "díaque ya está tejiendo el barzón".

Se cuenta de un Juez que en sus expedientes relacionados con el rapto y el estupro confundía estos términos asentando que los juicios mencionados eran por "rápido y estúpido".

Algunos campesinos no se casan; pero hacen vida marital con alguna mujer y se dice en tal caso entre ellos, que viven "amancebados".

Acostumbran generalmente, como ellos mismos dicen, "casarse por las dos leyes", es decir, civil y eclesiásticamente.

El día de la boda, en que tanto los novios como sus padrinos y familiares lucen sus mejores vestidos, matan la ternera, la borrega, el cerdo, el guajolote para obsequiar una succulenta comida a sus parientes y amátales. En estas comidas, dicen los campesinos, se sirven "de todas sopas y de todas carnes", siendo característico el imprescindible asado, que se elabora con carne de cerdo y chile colorado.

Como generalmente tienen que ir al pueblo donde radica el cura, a casarse, se organiza una respetable comitiva que a caballo acompaña a los novios. A su regreso se les espera con música y cohetes; los padres de los novios echan a éstos la bendición y se sirve un desayuno. Frecuentemente es un almuerzo de sabroso menudo. La música toca desde la hora del desayuno hasta que se acaba el baile que se hace por la noche. Antes y después de la comida se charla, se juegan juegos de estrado y se baila; pero el baile formal es por la noche, durando hasta que sale el sol del día siguiente, si antes no se termina el baile por algún incidente, pues con frecuencia, por causa de la embriaguez, degeneran estas simpáticas fiestas.

La pubertad se presenta en los hombres entre los 13 y 14 años y en las mujeres a los 12 a los 13.

Las uniones sexuales se verifican desde que el hombre tiene 14 años y la mujer 13; pero los matrimonios se verifican generalmente desde que él ha llegado a los 18 años y la mujer a los 15.

De pocos años a esta parte el divorcio se ha generalizado de manera notable.

No terminaríamos este ensayo si incluyéramos anécdotas curiosas que acarrean en las aldeas en relación con los amoríos, anécdotas que revelan la ingenuidad de nuestros labriegos. Recuerdo que uno de éstos llamado Juan, estaba prendado de una aldeana llamada Refugio, quien no escuchaba sus flirteos y se había negado a recibir una carta. Una mañana, cuando ella iba al río a traer agua, Juan le regaló en el pañuelo que él usaba en el cuello, algunas naranjas, plátanos, limas y guayabas. La muchacha tuvo la debilidad de aceptar el regalo, y por la noche se presentaron en su casa los "portadores": dos campesinos de los más conspicuos, que iban a pedir su mano.

Don José María, padre de la muchacha, atendió cortésmente a los visitantes, ajeno por completo del objeto que a estos les traía; les obsequió cigarrillos de hoja y después de conversar un momento, uno de los "portadores" le dijo:

—Pos no nos agradezca la visita, Don José María; venimos a pedir la mano de Refugio "pa" Don Juan.

—Oiga usted, dice Don José María; yo no sé que esta muchacha tenga novio; pero en todo caso ella es la que tiene que resolver.

¡Refugia!... gritó a la muchacha, que retorciéndose y con la cara cubierta con el rebozo, entró a la habitación.

—Aquí vienen estos señores a pedirte "pa" hombre "Juan".

—Yo no tengo ningunas relaciones con ese hombre: contestó la muchacha.

—Pos entonces, dijo Don José María a los portadores, díganle que no. Ya ven ustedes que esto no es sino un atrevimiento de ese hombre a ver si se le hace.

Los portadores se retiraron apenados y rieron a Juan por el hecho de mandarles pedir la mano de una joven con quien no tenía relaciones.

—¡Cómo no? replicó Juan indignado; ay no me agarró un paño con fruta?

—¡Ah! pos siendo así, volveremos con Don José María.

Volviéron los portadores y explicaron al padre de la muchacha la causa para que Juan se decidiera a pedir a ésta. Don José María habló de nuevo a la muchacha y le dijo:

—¡Epa Refugia!: ¿"is que hay le has agarrao un paño con fruta al hombre "Juan"?...

—Pos sí, pápa, respondió muy confusa la muchacha.

—Pos entonces, dijo Don José María dirigiéndose a los portadores: díganle que sí; yo no quiero que digan que mi hija es una coqueta.

Los campesinos también llevan "gallos" a sus novias. Se colocan en algún lugar cercano a la casa de ella, y entre cigarro y cigarro, a veces entre trago y trago, cantan enamoradas canciones, como LA IGNACIA, que dice:

*"Oyes Ignacia: qué bonito güerto tienes;*

*Oyes Ignacia: regálame una flor.*

*No me la des de mirto, dáme la de pasión*

*porque sólo el que no es hombre*

*no sabe lo que es amor.*

*Y ella me dijo que entrara y la cortara;*

*y yo le dije que no me fueran a ver;*

*y ella me respondió: Anda miedoso; ¿qué ti han de hacer?...*

*tú no eres el primer hombre*

*ni yo la primer mujer.*

En estos originales "gallos" cantan corridos, como "Los ojitos Chinos y Negros", Los Barandales, etc.

Cuando van a iniciar el canto, alguno de ellos, a guisa de afinación canta con la escala:

"Zancas de gallo copetón Espiridión Zalazar".

Cuando alguno se quiere casar con una viuda, le hace su declaración diciéndole que él quiere honrar los huesos de su marido".

Nuestros campesinos se casan con una sola mujer; pero algunos suelen tener queridas, y estos se sienten orgullosos con que se sepa su conducta. Por eso recitan algunos:

*"Dichoso el árbol que dió  
en sus flores tres granadas;  
pero más dichoso yo  
que tengo seis mancornadas;  
dos viudas, cuatro casadas."*

Con su deficiente lenguaje dicen a veces más que los eruditos:

*Chatita me estoy muriendo  
desde el día en que no te miro.  
Ya sabes lo que te digo  
en este "jondo" "sospiro".*

Muchos de nuestros labriegos tienen aptitudes innatas para la poesía y les subyugan los versos espontáneos, sencillos, corrientes; pero compensables para ellos.

Cierta vez, en un ranchito un campesino me relataba sus amoríos con una muchacha que era un tanto esquiva con él:

—Compógame unos versos, jefecito, me dijo; yo quisiera decirle mucho a esa ingrata; pero no puedo. Ayer me la encontré y tanto le quise decir, que nada le dije: nomás "sospiré".

Obsequiando sus deseos escribí lo siguiente:

### LA CONFESION DE UN SUSPIRO

*Soñé que yo era un suspiro  
que llegó hasta tus entrañas,  
y después de amor moría  
debajo de tus pestañas.*

*Porque al pasar por tu boca  
pequeña y encantadora,  
lo desgarraron tus besos  
con una emoción traidora.*

*Y al expirar, en tus ojos  
con cruel desesperación  
y honda tristeza, te hizo  
su postrera confesión:*

*Pequé porque tu engañosa  
mirada me hizo pecar,  
haciendo que te adorara  
como nadie puede amar.*

*Pequé porque una tormenta  
de besos llevé a tu boca,  
porque besé tus mejillas  
con pasión y fiebre loca.*

*Pequé porque con mi esencia  
todo tu cuerpo envolví  
herándote con locura,  
con ardiente frenesí*

*Y Pequé porque atrevido  
penetré a tu corazón  
y allí encontré la ponzoña  
infame de la traición.*

*Pequé por haberte dado  
lealmente toda la vida  
y hoy me atormenta la herida  
de la esperanza perdida.*

---

*Y el alma de aquel suspiro  
vaga con incierto vuelo,  
enferma de nostalgia,  
de tus ojos en el cielo.*

---

*Soñé que yo era un suspiro  
que penetró a tus entrañas  
y se murió de tristeza  
debajo de tus pestañas."*

Los campesinos popularizaron luego "La Confesión de un Suspiro", como popularizaron después otros "pseudo-versos" que le di a otro labriego que se quejaba de decepciones.

Naturalmente que tuvo que ajustar estas composiciones al medio campesino:

*"Dijiste que me querías  
con todo tu corazón,  
y me sales con que aquello  
fue pasajera ilusión.*

*Fijate bien en lo que haces  
y en lo que puede pasar...  
si la vida me amargaste,  
juro que me he de vengar.*

*Si tienes fuego en los ojos  
y ese me puede quemar,  
con lágrimas de esos ojos  
he de poderla apagar.*

*Las estrellas en el cielo  
tiemblan cuando Dios las ve...  
pues así cuando tus ojos  
me vieron a mí... temblé...*

*Parece que adivinaba  
la perfidia y la traición  
con que habías de hacer pedazos  
este pobre corazón.*

*Pero fijate en lo que haces  
y en lo que puede pasar...  
si la vida me amargaste,  
juro que me he de vengar.*

*Si los besos que me diste  
me los pudieras quitar,  
también podrías de mi pecho  
esta pasión arrancar.*

*Pero si en él la dejaste  
convertida en un puñal...  
cuidate, porque en mis manos  
bien puede serle fatal.*

Ya en los pueblos de relativa importancia, las costumbres de la índole de las que se detallan en este Capítulo, sólo se advierten en las bajas capas sociales. La clase media y el elemento que ha adquirido cierta cultura, ya no comete las ingenuidades de los aldeanos. Los jóvenes escriben a las muchachas sin parar mientes en que éstas se nieguen a recibir la carta; si no les contestan, escriben otra; para hacerlas llegar a su poder, se valen de la criada de la casa de la novia, de algún pequeñuelo hermano de la misma, o bien del correo. Andan listos para ver a sus novias a las escapadas, ya sea por la ventana o por los tapias del patio o del corral. Las agasajan llevándoles hermosos "gallos" con las orquestas que, como hemos dicho, abundan en el Estado. Durante estos gallos cantan enamoradas canciones.



Para pedir a sus novias en matrimonio, se valen del cura del pueblo, del Presidente Municipal, de personas caracterizadas del lugar o de su mismo padre. En las fiestas de boda se advierten ciertas formalidades de cortesía, de etiqueta y de orden, sin que esto haga disminuir la alegría, los entusiasmos de los pueblerinos.

Ya en las ciudades, los novios casi no emplean la carta. Demasiado frecuentan a la novia para ocuparse en escribirle. Se les ve paseando con ellas en las calles, plazas y parques,



en el cine, con libertades de que no pueden disfrutar las muchachas de pueblo. Tal vez esta circunstancia influye para que los matrimonios sean menos frecuentes en la ciudad que en los pueblos; pues las dificultades que tienen para verse los novios en los pueblos, es un aguijón indudablemente que incita al novio a la verificación del enlace.

Especialmente en la ciudad es frecuente que los novios lo sean oficialmente, esto es, con el consentimiento de los padres de la novia, en cuyo caso el novio entra a casa de ésta cuando lo desea.

Es muy común que los jóvenes y muchachas de los pueblos cuando están enamorados, pregunten hasta a las flores si su novio o novia los quieren: cogen una flor y le quitan uno a uno los pétalos diciendo: Amoectito — de las flores — tú que sabes los amores — dime si Fulano o Fulana — me quiere — para nada — para amigo — para novio — para esposo.

Si al quitar el último pétalo se dice "para nada", es que el novio o novia no corresponde a su cariño; si se dice que para amigo, es que el novio o novia en que se piensa, lo quiere para amigo o para amiga, y así sucesivamente.

Otros simplemente dicen al quitar los pétalos: "Me quieres — no me quieres — me quieres — no me quieres — hasta que se acaban los pétalos. Algunos hacen la consulta diciendo: "Me quieras — no me quieres — poco — mucho — nada".

Varios enamorados escriben su nombre y el de su novia; tachan con líneas verticales en los dos nombres las letras que haya iguales en ambos. Cuando todas las letras iguales se han tachado, señalan las rayitas diciendo: "Odio — amistad — preferencia — amor — odio — amistad, preferencia — amor. Lo que se pronuncia al señalar la última rayita es el sentimiento que experimenta la persona llamada como indica el nombre respectivo, hacia la otra. Se hace lo mismo con las rayas puestas en el otro nombre.

Cuando se rompen las relaciones entre los novios, se devuelven sus cartas, retratos y prendas; estas últimas consisten

en anillos, mascaradas, pañuelos, cadejos de pelo, flores que conservan disecadas entre las cartas, y otras pequeñeces.

En algunos lugares los jóvenes a quienes sus novias les han dado "calabazas", esto es, les han dicho no estar dispuestas a continuar en relaciones amorosas con ellos, les llevan "gallos" cantándoles canciones llenas de despecho, y hay algunos que les dicen:

*"Se acabó, trivial di miachi,  
el tiempo que te servíchi,  
y como tú no eres miachi  
ni yo soy tuchi,  
ya no te quiero, macuchi,  
ya tengo matacarachi".*

## Capítulo VI

### EL BAILE, LOS ONOMASTICOS, Y OTRAS FIESTAS

En las ciudades y poblaciones de cierta importancia el baile ha sufrido una completa transformación. Apenas si han podido subsistir el vals, el danzón y el paso doble. El baile extranjero invade rápidamente el medio; el fox, el tap, el tango, el charleston, la carioca; esta fiebre por el baile extranjero está ocasionando también la depresión de la música nacional y en ciudades donde sólo se encontraba una orquesta, sexteto o quinteto, hoy el jazz, con su ruido de tambora, palos y pergaminos, invade el campo social haciendo la degeneración del gusto artístico que aún se conserva en los poblados y rancherías.

En los bailes de ciudad, por una excepción se hacen ligeras reminiscencias del baile antiguo. En ellos encuéntrase todavía restos de la antigua etiqueta y de la ancestral cortesía. Es en estos bailes donde se advierte con toda claridad cierto relajamiento moral. Los movimientos y las posiciones, y aún la conducta que en general se observa, ha quitado al baile el carácter limpio que antes tenía, y es ciertamente sensible ver cómo hasta algunas mujeres antes dechados de seriedad, candor y pulcritud, cruzan la pierna con desenvoltamiento y despreocupación, con el cigarrillo en la boca y apuran sin temor alguno el vaso de vino o cerveza.

En algunos pueblos empiezan a hacer su invasión esas costumbres relacionadas con el baile; pero aún se conserva predominantemente el baile de antaño. Se bailan allí polcas, vals, danzas, danzones, chotis, cuadrillas, jotas, etc.

En las rancherías y pueblos pequeños se baila todavía además, las Calabazas, la Escoba, Las Virginias, La Malobra, El Palomo, El Patito, La Varsoviana, y el Jarabe regional típico del Estado de Durango.

La Malobra se baila al son de una polca que ambos bailarines bailan sueltos, uno frente a otro, haciendo, especialmente el bailarín, muchas piruetas. La bailadora se empeña en pasar a la cabecera opuesta de la sala y el bailarín le hace la "malobra" impidiéndole el paso. Cuando la muchacha logra pasar, pierde el bailarín y se le impone como pena que, postrado de rodillas a los pies de su bailadora, le diga un verso o le cante una canción.



La escoba se baila al compás de la polca. Se colocan los bailarines en una fila y las bailadoras en otra, frente a frente, siendo mayor en una unidad el número de bailarines. El bailarín sobrante coge la escoba y baila la polca por entre las dos filas, fuera de ellas o haciendo zig-zag, y al bailar simula andar barriendo. Cuando se le ocurre, deja la escoba y se apodera de una bailadora. Los demás bailarines, al ver que el otro suelta la escoba, se apresuran a ganar su bailadora, y como falta una, queda uno de ellos condenado a bailar con la escoba. Los que han ganado a sus bailadoras dan, bailando, una vuelta por el salón y van dejando sus bailadoras formándose de nuevo las dos filas. Así continúa el baile.

Las calabazas se bailan como la polca. Cuando menos lo esperan los bailarines, se suspende la música y entonces cada bailarín, con una rodilla en tierra y frente a su bailadora, le dice un versito. Algunos de estos resultan sin ritmo ni metro y muchas veces sin sentido. A veces el castigo se impone a la bailadora.

Insertamos en seguida algunos de los versos que se dicen en estas ocasiones, haciendo notar que a veces se hace que las muchachas correspondan a sus bailarines diciéndoles también un versito.

*Quisiera ser espinita  
de tu verde nopalera  
para hacerte una señita  
sin que tu mamá me viera.*

*Amarillas, amarillas...  
calandrias en los nopales...  
me gustan las triguñitas  
porque son las más formales.*

*Todo el arroyo "pa" arriba  
corre el agua y se detiene...  
¿Ya no te dije que no?...  
¿Qué esperanza te mantiene?...*

*La naranja es amarilla,  
el limonero espinoso.  
El amor para que dure  
no ha de ser escandaloso.*

*Del cielo cayó un canario  
con un clavel en el pico.  
A ti deberas te quiero  
y a nadie se lo platico.*

*Vuela, vuela palomita;  
pírate en aquella breña...  
Quién te mira tan prendido  
y tan flojo "pa" la leña...*

*Lucerito, lucerito:  
no te des a conocer,  
que por ahí andan diciendo  
que nos hemos de querer.*

*Si fuera papel volara,  
si fuera tinta corriera,  
y si goma, me pegara  
y entre la carta me fuera.*

*Eres alta y delgadita  
como una mata de arroz.  
Dios te guarde muchos años  
para casarnos los dos.*

*Desde Zacatecas vengo  
arrastando mi capote  
nomás "pa" venir a ver  
a esta cara de coyote.*

*Te voy a decir un verso  
aunque con él te dé risa:  
te pareces a una gorda  
revoleada en la ceniza.*

*Cuando pases por el puente  
no bebas agua del río;  
no dejes amor pendiente  
como dejastes el mío.*

*Del cielo cayó una carta  
escrita con tinta negra;  
anda dile a tu mamá  
que si quiere ser mi negra.*

*Todo el arroyo "pa" arriba  
corren limas y limones;  
y hay muchachas muy bonitas...  
pero no pa los... ladrones.*

*En la puerta de mi casa  
he plantado un romerito;  
si usted no me quiere hablar  
no me haga su geniecito*

*En la puerta de mi casa  
tengo una verde corona  
con un lettero que dice:  
soy fea; pero no rogona.*

*Si mis manos fueran mango  
y mi corazón tintero,  
con la sangre de mis venas  
yo te escribiría: te quiero.*

*Cuando quieras a una joven  
no le des tu corazón;  
son ingvatas las mujeres;  
pagan con una traición.*

*Del cielo cayó un clavel  
claveteado de agasijos;  
dime si tu amor es fiel  
para no parar trabajos.*

*Mírame bien, jovencito  
"hora" que te empiero a amar;  
no después veas otra rosa  
y la rayas a cortar.*

*Ya le salieron las flores,  
varita de San José;  
ya tengo nuevos amores,  
no cáscaras como "aidé".*

*Las campanas de Durango  
las mandé para "Tepi";  
las cartas que tú me diste  
no pienso que las perdí;  
las guardo en una cajita  
para acordarme de ti.*

*Por las blancas doy un peso;  
por las greras un tostón,  
y por las prietitas doy  
la vida y el corazón.*

*Por esta calle derecha  
corre el agua y nacen flores,  
por eso le tengo puesta  
la calle de mis amores.*

El Palomo se baila al son de una polca. El bailar se cobija su sarape y la bailadora su rebozo, imitando con esas prendas las alas de los palomos, así como algunas actitudes de dichas aves. Hay un son especial que se llama el palomo.

El jarabe regional duranguense es muy poco semejante al tapatio; muy zapateado y de mucho movimiento. Tiene este baile figuras hermosas y después de un trozo pequeño de polca, el arpa ejecuta una serie de arpegios en escalas descendentes, después de la cual, dos campesinos que se sientan en el suelo, al pie del arpa, cantan un verso en tres por cuatro, muy cadencioso, que da cierto hermoso matiz a este baile. Después de la canción se reanuda el jarabe.



Los versos que se cantan en el jarabe son muy curiosos; pondremos de ellos un ejemplo:

*"Me subí en un alto pino  
a ver si te divisaba;  
y como era pino triste,  
de verme llorar lloraba.*

*De los dos que andan bailando  
con entusiasmo y locura,  
uno parece tajo  
y otro parece asadura.*

*Del ojito mana el agua  
y el zacate verde nace;  
¿cómo dice que no sabe,  
y hasta con la zurda le hace!...*

La Varsoviana es una mazurka; pero no se baila como tal, el bailar se coloca al lado izquierdo de la bailadora. Coge con la mano izquierda la del mismo lado de la mujer, y la derecha por encima de la cabeza de ésta. Bailan caminando ambos hacia adelante, y al tercer compás inician una media vuelta que se consuma dando una pisada fuerte en el primer tiempo del cuarto compás. Avanzan de nuevo en la dirección en que quedaron, y así continúa este baile.

Algunos acompañan a la música cantando versitos como estos:

*"Varsoviana, Varsoviana:  
¿quién te trajo aquí?...  
Yo solita, yo solita  
vine a dar aquí.*

*Comadre Juana vamos a bailar  
la Varsoviana que van a tocar.*

En los ranchos ubicados en las sierras es muy usual que se acondicione un patiecillo en cuyo centro y costados se ponen luminarias; allí se baila al son de una arpa, a veces acompañada por un violín, y en algunas regiones, como las de Tamaulaca y Pueblo Nuevo, al son del acordeón.

En los ranchos ubicados en la Sierra de Michis, hacia fines del siglo pasado, había dos "músicos" de arpa que eran muy solicitados. A uno le apodaban El Estafiate y no sabía sino la pequeña polca El Frijolillo y un chotis. El otro era

conocido con el sobrenombre de La Salvilla y sus piezas favoritas eran una mazurka llamada Las Conchitas y la polca La Rancherita.

Una vez llegó un "artista" competidor y los campesinos hicieron su baile. Llevaba aquel "músico" como una hora repitiendo una polquita, cuando me acerqué a él y le dije: ¿cómo se llama esa polca?

—"El Alicante", contestó con cierto orgullo.

Y siguió tocándola.

Pasada otra hora, me acerqué de nuevo y le dije:

—Y esa "otra" polca, ¿cómo se llama?

—El mismo animal, contestó.

Por eso a aquel individuo que, como los antes mencionados, hacía sus "giras artísticas" por los ranchos de la sierra, lo apodaron "El mismo animal".



Las cuadrillas se prestaron para expansionar la inspiración de nuestros músicos. Todavía a principios del presente siglo acostumbrábase las llamadas cuadrillas libres, cuyas evoluciones y figuras debían ejecutarse con estricta precisión de manera de que el baile terminara exactamente con el acorde final de la música.

Poco a poco fueron quitando el campo a éstas, las llamadas Cuadrillas Francesas. Para bailar éstas se colocan dos parejas en cada cabecera y costados de la sala, siendo muchas las figuras y combinaciones que se hacen según la cuadrilla que se baila, pues cinco de éstas componen un juego. Todas,

con excepción de la tercera, tienen aire de polca. La primera y la tercera tienen tres partes; la segunda y la cuarta dos partes y la quinta es una polca completa. Es en la segunda y en la quinta en las que cada bailarín "polquea" con la bailadora que está situada en la cabecera opuesta, mientras los demás aplauden y excitan al que baila a hacer movimientos variados y aún verdaderas piruetas. Ninguno de los que toman parte deben quedarse sin bailar en esa forma.

Después de las cuadrillas generalmente bailan una danza, (estilo antiguo) comúnmente romántica. Al son de estas danzas apasionadas suelen ejecutar un baile al que llaman "Los pescaditos", el cual se ejecuta por dos parejas cogidas de las manos y en círculo, cambiándose rítmica y alternativamente cada una de dichas parejas por debajo de un arco formado con los brazos de la otra pareja.

Es de hacerse notar que con excepción de las rancherías apartadas, que se asientan en las sierras y en donde la música que se usa es sólo una arpa o un acordeón, en la mayor parte de los pueblos del Estado hay regulares grupos musicales bien organizados (bandas, orquestas y típicas), demostrando que una de las características principales del pueblo duranguense es la de ser artista.

Los bailes que hemos detallado son comunes en los pueblos y rancherías. En los pueblos de mayor importancia, las costumbres a este respecto se han relativamente transformado; ya no es aquí muy usual el vals lisado ni la polca saltada ni "lisada". Se organizan frecuentemente bailes, o bien, "cuadrillas" (así llaman a los bailes que se verifican por las tardes) hacen paseos o días de campo que son amenizados por orquestas pequeñas o con canciones acompañadas con guitarra. Organizan veladas con características de literario-musicales, dramatizaciones, serenatas, encuentros deportivos y otras diversiones.

En los pueblos a veces se verifica una fiesta que se llama de "Los Enrosados". Se invita a hombres y mujeres a un baile que se verifica generalmente en la tarde. Antes de em-

pezar a bailar se escriben en pequeños papeles los nombres de cada uno de los bailadores presentes. Se doblan estos papeletos y se presentan a las señoritas en una charola o en un sombrero. Cada una toma un papelito, lo desdobra y lee su contenido. El varón cuyo nombre está escrito en el papelito, es el "compadre" que a la señorita le tocó en suerte. Al tocar la música cada señorita va a dar el brazo a su respectivo compadre, quien tiene que hacerle algún obsequio, por insignificante que sea, y ponerle a su comadríta una corona de flores.

Después cada compadre abraza a su comadre; se dicen mutuamente un versito que deberán improvisar, y sigue el baile.



A veces en los intermedios de estas fiestas hay juegos de estrado. Las muchachas prenden ramos de flores en el pecho de sus compadres.

Es muy usual llevar "gallos" a la novia, con música o cantando hermosas canciones acompañadas con guitarra, y es ciertamente emocionante escuchar en la madrugada, cuando la estrella de la mañana reina en el cielo, cuando los celajes con sus tintes de carmín anuncian el amanecer, la niebla se levanta de las montañas y llanuras y los pajarillos

ocultos entre las frondas, saludan con sus cánticos a la aurora; es grato, conmovedor, escuchar entonces los dulces acordes de la orquesta, modulando pianito, con una expresión inexplicable que produce un raro hormigueo, como suavísimo toque eléctrico que recorriendo nuestros nervios asciende al cerebro y hace que lágrimas de emoción broten de nuestros ojos, el popular "Recuerdo", el vals cuya sencillez y hermosura lo hacen constituir una de las más castizas y fieles interpretaciones del sentimiento del alma duranguense; es ciertamente emocionante escuchar los gritos con que aquellos acordes son saludados por los trasnochadores, los gritos con que quisieran expresar la conmoción soberbia que produce en su alma esa música nuestra, muy nuestra, porque es la expresión de la inspiración de Alvarado, uno de nuestros más célebres artistas cuya alma, sin duda extremadamente sensible, supo percibir las vibraciones del sentimiento duranguense y constituirse en uno de sus más fieles intérpretes y exponentes.

Aquellos "gallos" son verdaderamente encantadores, pletóricos de impresiones variadas; ya es la danza apasionada, ya la polca brillante, la canción guazona o erótica, el belicoso Paso Doble, el taurófilo flamenco, etc., y finalmente el Adiós tradicional, siendo éste a veces la Golondrina, el Adiós de Ramos y Ríos o alguna canción de despedida.

Durante esos "gallos" las muchachas agasajadas lloran inevitablemente, pues además de ser demasiado sensibles al arte de la música, porque pudiera decirse que el pueblo de Durango en general tiene alma de artista y sus mujeres la tienen amasada con romanticismo, hay frecuentemente de por medio para ellas los regaños y pellizcos de las mamás que siempre desean, como se dice vulgarmente por estas regiones, que sus hijas "empiecen por donde ellas acaban".

Es costumbre también agasajar a los amigos, amigas o familiares en el día de su santo, con las Mañanitas que se llevan como un gallo a la madrugada. En estas ocasiones, lo primero que se canta son las tradicionales "Mañanitas" que dicen:

*"En el piso de esta casa  
el pie derecho pondré,  
y a los señores caseros  
los buenos días les daré.*

*Yo quisiera ser el sol  
para entrar por tu ventana  
a darte los buenos días,  
acostadita en tu cama.*

*No te levantes descalza  
y te vayas a resfriar;  
ponte tus botitas, mi alma,  
yo te las iré a abrochar.*

*Si como te llamas Juana  
te llamaras Isabel,  
yo te quitaría ese nombre  
y te pondría el de "clavel".*

*Si pudiera en este día  
regalarte el corazón,  
lo sacaría de mi pecho  
y lo pondría en tu balcón.*

*Muy buenos días te dé Dios  
si acabo dormida estás,  
oirás estas mañanitas;  
quizá no te enfadarás.*

*En la puerta de tu casa  
voy a plantar un rosal  
que tenga las hojas de oro  
y las rosas de cristal.*

*Oigame usted (fulanita)  
no tuve la culpa yo...  
El señor \_\_\_\_\_  
(aquí el nombre del que da las mañanitas)  
lo dispuso y lo mandó.*

*Yo no te pido refresco  
ni tampoco chocolate;  
lo que te pido es un trago  
para alisar el garnate."*

Casi todas las costumbres que hemos detallado se verifican también en poblaciones de cierta importancia, advirtiéndose en estas mayor orden y más cortesías y escrúpulos; pero en las ciudades, ya hemos dicho que el baile antiguo ha desaparecido y con él la música que podríamos considerar como mexicana.

Cuando en el curso del baile la música toca una pieza llamada "Los Panaderos", los bailarines deben llevar a su compañera a obsequiarle cerveza, ponches, refrescos, dulces o flores.

Los bailes del pueblo, terminan casi siempre con apasionada danza, después de la cual, aun cuando esté tocando una orquesta, el arpa sola toca una contradanza usada tradicionalmente como Adiós. Ese Adiós se toca casi siempre aun cuando se haya tocado ya La Golondrina.

En los pueblos existe ya pronunciada afición a la música clásica, habiendo orquestas que han sido favorablemente calificadas por músicos competentes.

El Estado de Durango, tal vez debido a ciertas condiciones fisiográficas, posee un natural temperamento artístico. ¡Lástima que haya carecido de una escuela o academia de música que favorezca el desenvolvimiento de tales aptitudes.

Se enorgullece Durango por haber sido la cuna de muchos artistas que han enaltecido en el mundo al Arte Nacional, como Luis Baca, Silvestre Revueltas, Ricardo Castro, Manuel Herrera, Velino M. Presa, Melquiades Campos, Alberto M. Alvarado y otros muchos. También ha dado el Estado notables escritores y poetas, historiadores y soldados que han coadyuvado en primera fila en las luchas por la libertad.



Ya hemos dicho cómo las mañanitas son un medio muy usual para felicitar a los amigos el día de su santo. Los campesinos son muy originales. Algunas veces se reúnen para ir a felicitar a alguna persona. Recuerdo a un campesino que era "medio poeta" y encabezando una de estas comisiones dijo así al festejado.

*"Oiga usted, señor Don Juan;  
dispense usted por quién es;  
que a usted le beso la mano  
y a su señora los pies.*

*Que pase usted muy dichoso  
el día de su santo mono,  
y que nos brinde el refresco;  
eso no se lo perdono...*

Otro campesino que llevó la palabra para felicitar a un amigo, le dijo:

*"Que viva usted muchos años  
en Bolaños,  
en casa de altos,  
con "corredores"  
por arriba y por abajo."*

En los onomásticos acostumbran felicitar a sus amigos enviándoles algún regalo, como pañuelos, mascaradas, pasteles, dulces, o ramilletes de flores; estos obsequios van acompañados de una tarjeta.

A veces se reúne un grupo de amigos íntimos del festejado y en la madrugada van a su ventana llevando botes con piedras dentro, cerdos pequeños, una tambora, carteras de hojalata, cobetes, etc., y en lugar de cantarle las mañanitas lo despiertan con un ruido infernal en el que sin duda se ha inspirado la música moderna. El festejado, que de antemano se ha preparado, coloca un bote con agua sobre las hojas de la puerta de su cuarto, de tal manera, que los primeros que

entran reciben un baño. Este refresco es el medio para corresponder dignamente al despampanante agasajo.

En la capital del Estado y ciudades y pueblos principales, abundan ya los aparatos de radio, y las audiciones musicales suelen aprovecharse en algunas reuniones para bailar. Tales aparatos y la abundancia de vitrolas y pianolas han causado la ruina y la disolución de muchos grupos musicales.

Otra fiesta muy usada especialmente cuando se trata de obtener fondos para realizar alguna mejora material en el poblado, es la kermesse, en algunos pueblos llamada "jamai-ca". En el sitio donde se verifica la kermesse, establecen algunos departamentos o puestos. El principal es el Banco, en donde se compran boletos que se deben usar como moneda en los demás puestos. Entre otros de los departamentos mencionaremos el Juzgado de lo Civil, a donde son conducidas las parejas para hacer simulacros de casamiento. Para esto basta con que la policía, integrada por señoritas, sorprenden platicando a una pareja; la conducen a la cárcel donde le cobran multa y de donde no salen sino a casarse. A la cárcel son conducidos por cualquier fútil pretexto, para imponerles multas.

Los que se casan están obligados a obsequiar a sus consortes tamales, enchiladas, refrescos, flores, etc.

Hay muchachas que hacen el papel de gitanas adivinatoras de la suerte. Se encuentran allí puestos de refrescos, cerveza, dulces, confeti, tamales, enchiladas, merendo, flores, y otros, y en el salón de baile se cobra al varón una pequeña cuota por cada pieza que baila.

En la ciudad se verifican también algunas de las fiestas detalladas especialmente kermesse y tertulias. Otras de las fiestas recreativas en la ciudad son las corridas de toros, jaripecos, carreras, juegos deportivos, boliche, estando generalizado el juego de billar.

Son frecuentes las veladas Lírico-Literarias, especialmente en fechas en que se conmemora algún hecho histórico. Se

producen en estas fiestas fogosos discursos, habiendo números de canto, declamación y baile, escuchándose muy buena música.

La fiesta habitual es el cinematógrafo, siendo a veces visitada la ciudad por Compañías de teatro y Variedades, así como por circo con sus anexos: la exhibición de fieras, de fenómenos, juegos y entretenimientos, volantín, la rueda de la fortuna, el gusanito, el látigo, la cámara maravillosa, etc. También suelen dar exhibiciones los prestidigitadores, magnetizadores, etc. y, recientemente, son frecuentes el boxeo y las luchas.

## Capítulo VII

### EL CANTO

Aún entre los más rústicos labriegos se encuentran individuos que componen versos, canciones, corridos, (que ellos llaman tragedias). Algunas de estas composiciones revelan entre su sencillez y rusticidad una inspiración delicada, nobilísima, pensamientos levantados, emociones intensas, y su audición hace sentir las vibraciones del alma de la raza, que canta en aquellas endechas y con aquellas armonías, sus añejas amarguras, el dolor de sus derrotas y la alegría de sus triunfos.

El pueblo campesino admira la audacia, el valor de sus hombres, sin preocuparse, a menudo, por los móviles que a estos hayan impulsado. Es por esto por lo que ha perpetuado en corridos, las hazañas de los revolucionarios y aún de jefes de gavillas que han tenido algún rasgo de generosidad, altruismo o valentía. Es frecuente pues que especialmente en esas noches en que una luna espléndida realza la hermosura peculiar de algunos lugares, los campesinos se agrupan a la sombra de un árbol, a la orilla del río, o montados en algún cerco, para cantar sus canciones rústicas; pero inspiradas, llenas de amor, de tristeza, de desencanto, etc. o famosos corridos, como los de Heraclio Bernal, Ignacio Parra, Francisco Valdez, que en distintas épocas asolaron con sus gavillas de abigeros algunas comarcas del Estado. Entonan sus canciones a dos voces, habiendo otro que hace de "contralto", según ellos.

Hay corridos de otra índole, como el siguiente:

## CORRIDO DE CUPIDO

Eres alta y delgadita  
tu hermosura me provoca;  
mira qué nariz, qué boca...  
qué tallo, qué cinturita.  
No te cambiaría por otra  
ni aunque fuera más bonita.

Eres varo de cristal  
que en el mar andas nadando,  
como no te puedo ver  
por eso me ando rodeando,  
Chiquitita de mi vida:  
no me hagas andar penando.

Me subí al cerro más alto  
a preguntarle a Cupido  
que cuál era la campana  
que le nombran "el olvidado",  
para olvidar una joven,  
que olvidarla no he podido.

Cupido me respondió  
no le metas corte al pino;  
a mujer que sea celosa  
dale pronto su destino;  
que se quede como la ora:  
diciendo "p'el camino".

Ya se reventó el alambre  
donde se mecía el Cupido  
nomás porque puedo vengo,  
porque soy agradecido:  
vengo a ver correr mi sangre  
donde estoy comprometido.

Del árbol se caen las hojas;  
de eso no hay ni qué dudar.  
Bonitas son las muchachas

sacándolas a pastar  
con dinero, no con señas,  
¡ay! ¡qué bonito es amar!...

Sembré una mata de anís,  
nació una flor encarnada.  
Yo sería más desgraciado  
cuando de ti me apartara.  
¡Bonito pueblo es Jerez,  
bonita Guadalajara!

En una aldea del Valle de Poanas un campesino, ante un grupo de sus compañeros, me contó la historia de su amor. Cuando enternecido acabó su relato, otro de los campesinos me dijo conmovido:

—Hágale una tragedia, jefecito.

—Cómo no, respondí, si su tragedia tiene analogía con la de mi propia vida... allá va el corrido, sencillo, con el estilo popular y adaptado a la sentimentalidad y a la intelectualidad de los campesinos, entre los que dicho corrido se ha hecho muy popular.

## HISTORIA DE UN AMOR

Brillaba muy reluciente  
la estrella de la oración  
cuando los dos nos juramos  
una eterna adoración.

La luna a mitad de cielo  
nuestro idilio presenció,  
y nuestro leal juramento  
con sus rayos recogió.

Allá, entre una madreselva  
un pajarillo cantó,  
y fue porque en mis suspiros  
mi grande amor comprendió.

Ella parecía una virgen  
con su vestidito azul  
y las aves con sus cantos  
la ensalzaban entre el tul.

Yo guardo como reliquia  
el perfumado clavel  
que aquella tarde me dió  
en prueba de su amor fiel.

Fue para mí desde entonces  
mi más dorada ilusión;  
fue entonces y será siempre  
dueña de mi corazón!

Los dos fuimos muy felices;  
pero aquel tiempo pasó;  
el cielo me tuvo envidia,  
la dicha me arrebató.

Después de diez años vuelvo  
al sitio de mi ilusión  
donde hoy todos son recuerdos  
que oprimen mi corazón.

Ya atoma por el oriente  
la estrella de la oración  
cual la tarde en que mi amada  
me juró su adoración.

Entre el tupido ramaje  
triste un mochuelo cantó:  
parece que la amargura  
de mi angustia comprendió.

La frondosa y perfumada  
madreselva se secó,  
y al verme llorar el bosque  
con tristeza respiró.

A la orilla del arroyo  
ayer un clavel me hallé  
y recordando aquel tiempo  
con mi llanto lo empapé.

Allá va la despedida,  
me voy para no volver;  
Adiós, nido de recuerdos;  
no quiero volverte a ver.

Existen campesinos que son aficionados a la composición y tienen algunas aptitudes para ella; pero sin cultivo, sus producciones resultan curiosas. Entre esos rústicos compositores recuerdo a un campesino de mi pueblo, llamado Juan González, a quien unos apodaban El Pecado y otros El Chacuco. Entre las célebres composiciones de éste, mencionaré las siguientes, en que la expresión traspasa los límites de la sencillez. Se refiere el corrido a Francisco Valdez, alias el Ranchero, que dio mucho que hacer al Gobierno, allá por el año de 1879.



### EL RANCHERO

Es muy cierto y positivo  
que la Virgen le acompaña;  
un santo es su piñón de estribo  
y el diablo nunca lo engaña.

*Se levanta muy temprano  
y se limpia las lapañas,  
y en su caballo tordillo  
se sale a hacer sus haraños.*

*Toditos le tienen miedo  
porque es un hombre valiente,  
y cuando menos acuerdan  
les asalta "redemente".*

*Nunca nadie lo ha vencido;  
ni los valientes "rodales",  
y las juerzas del Gobierno,  
le hacen los paros ojales.*

*Roba al que tiene dinero;  
y socorre al que no tiene,  
y en esa Sierra de Michis...  
por nomás la suya viene.*

*Ese es Francisco Valdez  
que no teme ni al infierno  
y que siempre ha "redotado"  
a las juerzas del Gobierno.*

*Azorrillenas, ññores,  
dicen que hay viene el Ranchero;  
durmió anoche, según dicen,  
en el Cerro del Suadero.*

*Allá vienen los "pelones";  
dicen que vienen corriendo  
porque su padre el Ranchero  
ya los viene persiguiendo.*

*Vuela, vuela, palomita,  
pírate en esos nopales;  
anda avisale al Gobierno  
que perdieron los "rodales".*

Del mismo compositor es la siguiente canción:

### EL BAILADOR

*Cómo me gustan los bailes  
porque bailo hasta que llevo;  
como yo no pongo nada,  
por eso me "regúrlen".*

*Voy a quitarme de bailador  
para que no hable tanto señor;  
pero "güen" mozo, que es lo mejor...  
Al fin ññores, se acabó ese bailador de ayer.*

Las canciones eróticas que predominan en la escala de cultura más baja, son en extremo sencillas, algunas un tanto sarcásticas y picosas, como las siguientes:

### LA RANCHERITA

*Rancherita de mi vida  
Rancherita de mi amor,  
Rancherita de mi vida;  
yo te doy mi corazón.*

#### Estribillo

*Era ranchera no me quiso hablar;  
se mostró muy ancha y muy regular;  
Esa ranchera no me quiso hablar...  
Vale más irme a acostar.*

*¡Qué bonita rancherita  
trajeron de Canatlán;  
ella no anda peloncita  
ni en traje de batación.*

#### Estribillo

*¡Qué bonita rancherita  
trajeron a mi cantón;  
son sus ojos dos puñales  
que hirieron mi corazón.*

Estribillo

*El gusto de una ranchera  
es tener un buen comal,  
una gallina con pollitos  
y gritarle al gavilán.*

Estribillo

*Esa ranchera no me quiso hablar, etc.*

*Ya te compré tus zapatos,  
tu vestido de percal,  
tu gallina con pollitos,  
tu metate y tu comal.*

Estribillo

*Rancherita de mi vida,  
si tú tienes corazón,  
no te muestres "argullosa";  
compadece a tu "jetón".*

Estribillo



## CORRIDO DE IGNACIO PARRA

*Año de mil ochocientos  
noventa y dos al contado  
mataron a Ignacio Parra  
por ser un hombre afamado.*

*Los viajes de Ignacio Parra  
eran para Culiacán;  
del camino se arrendó  
a morir al Alacrán.*

*Ignacio trala una yegua  
de una andadura especial;  
se le cayó sin remedio  
de poderla levantar.*

*A poco se encontró a Pedro  
que dicen que es Villarreal;  
le dice: presta el caballo,  
que ahorita voy a peliar.*

*Luego que Ignacio se vio  
en su caballo montado,  
le dice a Matías su hermano  
pues déjame sin cuidado.*

*Don Octaviano Meraz  
por le dijo a su guerrilla:  
ustedes me lo entretienen  
y yo le busco la orilla.*

*Don Octaviano Meraz,  
pues lo cubría una lomita  
se le acercó por detrás  
hasta agarrarlo cerquita.*

*Luego se puso a tirarle  
como si fuera un venado;  
no dejó de echarle tiros  
hasta que lo vio tirado.*

Luego que ya lo mató,  
dijo: lo hemos de colgar  
y avisamos a los Parras  
que lo tengan a llevar.

Luego que llegó a la Hacienda  
por esto les he ordenado:  
en el Puerto de la Cruz  
a Ignacio dejé colgado.

De pronto me lo traerán  
sin ninguna dilación  
lo bajan a Canatlán  
por ser la jurisdicción.

Ese día que fue la acción  
toda la gente ocurrió  
hasta don Luciano López  
que fue el que lo retrató.

Ese día que fue la acción  
como tres veces se vieron;  
pero no se hicieron fuego  
porque no se conocieron.

Hombre de mucha viveza  
y según yo lo comprendo  
le mocharé la cabeza  
pa presentarla al Gobierno.

Dijo Don Felipe López,  
pues puede que no sea así;  
para seguirle más males  
primero me mata a mí.

No es para insultar ladrones  
ni tampoco por venganza  
atienda usted mis razones:  
que esa es vuestra semejanza.

Más antes los que robaban  
fuera en dinero o en barras,  
a quien le echaban la culpa  
era a los señores Parras.

Ese día que fue la acción  
toda la gente corría,  
la cabeza la pagó  
la Hacienda Santa Lucía.

Adiós todos esos llanos  
con sus lomas y bajíos.

Adiós parientes y hermanos  
y también amigos míos.

Adiós mi madre querida,  
ya me despido de ti,  
a dar cuenta de mi vida.

Adiós, Patria onde nació.  
Por ya Dios me concedió  
el estrecharme en tus brazos  
y el que tus ojos me vieran  
en mi cuerpo tres balazos.

## ANDELE, VAMOS PLATICANDO...

Andele, vamos platicando  
hora qui hubo ese lugar;  
contésteme y dígame algo  
"hora" que la saqué a bailar.

Por mañana en la noche  
vaya a mi casa, que no esté naiden,  
y si usted quiere, por platicamos  
antes que vayan a estar escuchando por ahí.

Andele, ya estoy aquí;  
el deseo se nos cumplió;  
su papá es juez de Acordada  
en el Rial de Mapimi.

Por tengo un sentimiento,  
mujer ingrata, sin tu palabra;  
si usted quisiera sería mi amada;  
— Señor no puedo porque soy mujer casada.

## EL PRISIONERO (corrido).

*Preso me llevan;  
mi querida va llorando;  
me llevan preso;  
me aprehendió la Comisión.  
Luego que vites  
que a la cárcel me llevaban,  
te devolvites  
a gozar de nuevo amor.*

*Al cabo yo no he de ser  
los pilares de la cárcel;  
al cabo yo no he de ser  
los cerdos de las rejas.  
Lo que te encargo es que siempre  
vivas alerta, porque algún día  
me darán mi libertad.*

*¡Cuánto presumes  
porque andas en tus terrenos!  
¡Cuánto presumes  
porque me ves abatido!...  
Tal vez será  
por lo mucho que he sufrido;  
¡calmantes montes!...  
Deja mi suerte correr.*

*¡Cuánto presumes  
porque andas en automóvil,  
cuánto presumes  
por las calles de Laredo!  
Mas nunca digas  
que es porque les tengo miedo...*

*¡Calmantes montes!...  
Deja mi suerte correr...*

*¡Cuánto presumes  
porque eres mujer bonita!...  
Cuánto presumes  
sin saber tu porvenir!...*

Escuchando las canciones ingenuas de nuestros labriegos, con sus voces tan bien combinadas, que simulan a veces, escuchadas de larga distancia, los acordes de un órgano, se experimentan diversas impresiones. Siéntense deseos de reír ante sus ingenuidades; pero contaminan el alma con el sentimiento que las inspiró.

Entre otras de las canciones que son muy comunes en las rancherías, insertaré las siguientes:

## LA FERMINA

*¡Ay, qué bonita es Fermína  
cuando se sale a pasear,  
que parece amapolita  
acabada de cortar.*

*El sol le dice a la luna:  
Anda vete a recoger;  
que a las horas de la noche  
no anda ninguna mujer.*

## LAS MULITAS PELONAS

*Esas mulitas pelonas,  
esas mulitas pelonas  
del amo y señor Don Marcos,  
se embocan a lo profundo,  
se embocan a lo profundo  
por no beber agua en charcos.*

*Como esas mulas pelonas,  
como esas mulas pelonas  
de aparejo y sobrenajima,  
se metió mi trigueñita,  
se metió mi trigueñita  
en lo más jondo de mi alma.*



El Corrido de Delgadina lo cantan diciendo después de cada verso: Que din, que don, que don, don, don.

### CORRIDO DE DELGADINA

*Delgadina se paseaba  
de la sala a la cocina.  
Con zapatos de palillo  
que en la sala retumbaba*

*Que din, que don, que don, don, don, don.*

*Salió su padre de misa  
que de amores se cegaba.  
—Delgadina, hija mía,  
yo quiero que seas mi dama.  
Que din, etc.*

*—Papacito de mi vida:  
de eso no me digas nada,  
que sería una ofensa a Dios,  
después de Dios a mi mamá.*

*Que din, que don, etc....*

*—Ocurran todos mis pajes  
y encierren a Delgadina,  
quitenle luego las llaves  
de la sala y la cocina.*

*Que din, que don, etc....*

*—Mamacita de mi vida  
socórreme un vaso de agua*

*—Delgadina hija mía  
yo no te puedo dar agua  
si lo sabe el rey tu padre  
las dos peligramos l'alma.  
Que din...*

*—Papacito de mi vida  
socórreme un vaso de agua  
que siempre que me des agua  
seré tu querida dama  
Que din...*

*—Ocurran todos mis pajes  
a darle agua a Delgadina.  
Que din...*

*Ya cuando fueron con la agua  
Delgadina ya había muerto*

*—ocurran todos mis pajes a enterrar a Delgadina.*

*Le pusieron la corona  
que le diera su madrina.*

*La cama de Delgadina  
de ángeles está rodeada  
la cama del rey su padre  
de demonios atestado.  
Que din, etc.*

*Delgadina ya se fue  
con los ángeles al cielo  
y también el rey su padre  
de cabeza p'al infierno.  
Que din, etc....*

En sus guapangos los campesinos son en extremo satíricos; la letra de dichos guapangos es muy epigramática.

Ya en los pueblos de mediana importancia, el estilo y la expresión son superiores en la canción. Daremos una idea insertando las siguientes canciones:

### LA MAL CASADA

*Yo quise una mujer; pero me fue imposible  
el estrecharla en mis amantes brazos.  
Ella me dijo con el alma hecha pedazos:  
—“Soy casada; no me hagas infeliz.”*

*Ella llorando me dijo que me amaba;  
que por ingrato yo la abandonaba;  
¿de qué me sirve el amor de esa mujer,  
si en mis brazos jamás la he de tener?—*



### NO LLORES YA

(Música de Antonio Alvarado. Letra de Benjamín Téllez).

*Eras mi grata ilusión  
eras la dicha mía;  
tú por quien yo sentía  
inmensa pasión.  
Todo eso eras, mi vida,  
mas nada existe ya;  
tengo el alma dolorida  
y penando está.*

*Pasaron breves aquellos días,  
aquellas citas entre los dos,  
en que a tu lado me retenías  
temiendo siempre decirse adiós.  
Pasaron breves aquellas horas,  
en que a tu lado, junto de ti  
con mil quimeras encantadoras,  
y para siempre mi alma te di.*

*Ya de los besos no existen huellas  
que entre tus rizos llegué a dejar,  
como no existen de las estrellas  
rastros en las sombras del ancho mar.*

*Te amé, lo sabes, te amé sin tino,  
sin esperanza, pero con fé;  
te amé luchando con el destino,  
con cielo y tierra; así te amé.*

### PASASTE

(Letra y Música de Everardo Gámiz)

*Pasaste como una sombra  
que se llevó mi querer.  
Pasaste como un suspiro,  
como las ondas que pasan  
para jamás volver.*

*Yo te adoré con toda el alma;  
fui tu dicha, mi adoración;  
tu ausencia cruel robó mi calma  
y me dejaste marchita el alma  
y hecho pedazos el corazón.*

*¡Ay! vivir sin ti  
todo es sufrir,  
todo es llorar;  
si todo perdí  
quiero morir  
para olvidar.*

Pocas canciones se han hecho populares, especialmente en la zona oriental del Estado, como la siguiente:

### LA INGRATA

*Ingrata: si supieras  
lo que sufro por tu amor.*

ya no me vieras con desprecio  
ni aumentarás mi dolor.

No seas ingrata, bien de mi vida,  
¿No sabes tú lo que te adoro?  
¿Pues qué no sabes que suspiro y lloro,  
que suspiro y lloro por tu amor?

Con tus desdenes estás matando  
mis esperanzas y mi ilusión ¡ay, ay, ay!,  
Ven a mi lado, bien de mi vida,  
ven a entregarme tu corazón.

En un jardín de flores  
se posó una primorosa  
mariposa  
de colores  
con alas  
de ilusión

Y era tu imagen, bien de mi vida,  
que se posó en mi corazón  
y al ausentarse dejó una herida,  
dejó una amarga decepción.

Con tus desdenes estás matando  
todas las flores de mi ilusión ¡ay, ay, ay!...

No seas ingrata, bien de mi vida,  
no despedaces mi corazón.

## Capítulo VIII

### LA LITERATURA, LA POESÍA, EL CUENTO.

Durango ha sido cuna de escritores eruditos y audaces como D. Francisco Zarco, diplomático como D. Francisco Gómez Palacio, poetas como Antonio Gaxiola D., Dolores Guerrero, Refugio Guerrero R. y otros inspiradísimos, cuyas poesías han sido aplaudidas en toda la República. La literatura duranguense puede justamente figurar con ventaja al lado de la de los demás Estados de la Federación.

Se cultiva la literatura clásica y la hoy llamada revolucionaria, y en poesía todos los estilos, desde el satírico, el jocoso y epigramático, hasta la oda, el romance y la elegía.

En cuanto a la poesía popular, ya hemos dado una idea de ella en capítulos anteriores, pudiendo darse cuenta el lector de los distintos estilos de dicha poesía.

Fáltanos hacer mención de los famosos "ejemplos", que se publican a menudo en hojas sueltas y en los cuales, en prosa y verso, se relatan crímenes monstruosos que han tenido como epilogo según la imaginación de los autores, ya que el delincuente se convierta en un cerdo, en un burro, en un monstruo, ya que la tierra se abra instantáneamente y se "lo trague"; o bien, que llegue el diablo en forma de remolino y lo levante para no volver a ser visto jamás.

Algunos campesinos cultivan la poesía dentro de los límites de su cultura, habiendo existido algunos que se han hecho célebres por la extravagancia, falta de metro, de ritmo y de sentido de sus poesías. Entre estos mencionaremos a un tal

Petronilo Cabrera que, oriundo y vecino de Sombretete, Zac., excursionaba por la región S. E. del Estado de Durango popularizando sus versos (?). Sin duda que este bardo se adelantó a su época, ya que el estridentismo de ahora parece haberse moldeado en el estilo del famoso Cabrera.

En seguida insertamos algunos de los versos de aquel popular personaje:

*Pájaro que vas volando  
y en el pico llevas lana:  
dácala pa remendar  
mi corazón que está herido.*

*Me subí al cerro más alto  
a ver si te derivaba;  
luego que no vide nada...  
pos me vine, pos ¿que estaba haciendo allí?...*

*Cerro de Sombretetillo:  
¡qué lejos te vas quedando!...  
Donde padecen los hombres  
por causa de las mujeres.*

*Ayer en la madrugada  
reburnar mi burro oí;  
has de cuenta que así lloro  
cuando me acuerdo de ti.*

*Antenoche fui a tu casa,  
me paré en la nopalera,  
y no "juites" "pa" decirme;  
¡Epa! ¡Ay te pican las hormigas!...*

*Toda la calle derecha  
vide venir mucha gente,  
pero como no soy tan tonto,  
luego luego dije: Es dijunto.*

*Las muchachas de mi tierra  
son como el maíz amarillo.  
Dáca l' anillo...*

*Yo te regalé una flor  
y no me dices las gracias,  
y la gente que es decente  
no paga de esa manera.*

*Con los ricos de tu pelo  
voy hacer una canasta  
"pa" echar las lágrimas que por ti "redame".*

*Y por ahí andan diciendo  
que tú eres mi "trependiente";  
la verdad es que yo te quiero  
hasta la pader de enfrente.*

*Toda la calle derecha  
me encontré una vieja de cigarro  
y me puse a considerar  
lo que "semor" en este mundo.*

También en materia religiosa hay compositores entre la gente ignorante. Recuerdo de una mujer llamada Blasa, que con frecuencia componía alabanzas. Era cieguita y se casó con un tuerto.

Una de sus famosas alabanzas empezaba así:

*"Antonino es mi marido,  
porque me quise casar;  
bendícenos, Madre mía,  
ya nos vamos a acostar.*

*El está ciego de un ojo,  
yo estoy ciega de los dos;  
por así nos contendría,  
sea por el amor de Dios.*

*¡Viva Señor San José!,  
¡Viva la Virgen María!,  
¡Viva el Santo Sacerdote!  
y toda la compañía."*

Entre el pueblo de los ranchos son muy comunes algunos versos como los siguientes:

### LOS MANDAMIENTOS

*Kicucha, bien de mi vida,  
la causa de mis tormentos;  
que por ti yo he quebrantado  
de Dios los diez mandamientos.*

*El primero amar a Dios  
y no lo amo como debo,  
por estar pensando en ti,  
hermosísimo lucero.*

*El segundo no jurar;  
yo mil veces he jurado  
el no comer ni beber  
hasta no estar a tu lado.*

*El tercero, que es la misa,  
no la oigo con devoción  
porque tengo puesto en ti  
alma, vida y corazón.*

*El cuarto es que a mis padres  
la obediencia les perdí  
en público y en secreto  
sólo por amarte a ti.*

*El quinto es no matar;  
si se exige, mataré;  
y ya he matado alevoso  
al que a tu lado encontré.*

*Del sexto yo no me acuso  
ni me debo de acusar;  
sólo con el pensamiento  
no he dejado de pecar.*

*Octavo es no levantar  
ningún falso testimonio;  
quiérete nomás a mí  
porque te lleva el demonio.*

*El noveno es no desear  
nada de la hacienda ajena;  
sólo tus ojos y boca  
hermosísima morena.*

*Décimo no codiciar  
la mujer de otro marido;  
en ese conocimiento,  
cénganse todas conmigo.*

*Estos dichos mandamientos  
se encierran en estos dos:  
en quererte y adorarte  
y amarnos siempre los dos.*

En sus cuentos, nuestro pueblo es tan sencillo en sus versos como exagerado en sus mentiras.

Presentamos a nuestros lectores el siguiente:

### CUENTO

*Señores: les contaré  
lo que hacen los animales:  
pues hacen unos jacales  
amarrados con hilachas.*

*Ví dos palomas tencuachas,  
estar pelando los dientes,  
los tenían tan relucientes  
que parecían de marfil.  
Les conté más de cien mil  
sin las muelas ni colmillos:*

Vi dos burros amarillos  
abrazando a un conejón,  
como les diré también  
son verdades declaradas,  
el un zancudo y un conejo  
echándose puñaladas.

Vi un piojo muy apurado  
haciendo una sepultura,  
una tiza sembrar papas  
en el ciénito, a grande altura,  
Vi un sapo con su guitarra  
entonando una canción;  
la guitarra era de leche,  
las cuerdas de requesón.

Vi una vieja, no muy vieja,  
de la edad de Salomón:  
se echaba una chichi al hombro  
y le arrastraba el pezón.  
Vi también cocer camotes  
a una pobre cucaracha  
y la ví agarrando el hacha  
y hacer unos camalines.

Yo ví un chapallín arando  
naciendo a dos jabalines,  
y ví un sapo con botines  
que iba a montar a caballo.

Vi también pelear un gallo  
con un torito barcino  
y también que tomó vino  
un gallo en una taberna.

Vi también una mancuerna  
de un chango con un coimán  
y lo mismo numerar  
una pulga muy atenta  
con el lápiz en la mano  
estar secando una cuenta.

También ví una chiva renca  
en una silla sentada,  
lo mismo que una lechaza  
con su trenza bien peinada.

Vi dos liebres enojadas  
regañando a dos coyotes  
y una víbora sentada  
torciéndose los bigotes.

Vi dos burros cabezones  
escribiendo en una mesa  
y la víbora traviesa  
que se los quería comer.

Vi un pleito muy divertido  
que nadie quería perder:  
una morca y un zorrillo  
que hasta arriscaban la jeta.

También una garrapata  
tejiendo una servilleta  
y un forzudote zancudo  
estirando una carreta.

He visto una hormiga arriera  
que venía desde Orizaba  
con un costal de tabaco  
que ni siquiera pujaba.

Vi un pobrecillo ratón  
que venía tras de la hormiga,  
y de tan grande que estaba,  
de bordón traía una ríga.

Una lechaza pollera  
fue a comprar unos anteojos  
para espulgar al zorrillo  
porque tenía muchos piojos.

Anoche me picó un piojo  
y esta mañana lo hallé;  
para poderlo agarrar  
cinco caballos causé,  
cinco reatas reventé,  
le eché un lazo de una pata  
y si me aplomo tantito  
hasta el caballo me mata.

Vi un conejo trabajar  
manejando el azadón,  
así como un abejón  
apadrinar a un mallate,  
y un zocarrón pinacate  
pelcar con un tiburón.

Un perico en el panteón  
estaba echando tortillas;  
las calandrias amarillas  
pusieron el nixtamal;  
salieron muy amarillas,  
seria por falta de cal.

Con las costillas de un piojo  
vi que formaban un puente  
y por el pico de un gollo  
iba pasando la gente.

Antenoche al medio día,  
cuando el sol iba saliendo,  
un ciego estaba escribiendo  
lo que un mudo le decía,  
y un sordo que estaba oyendo  
y de risa se caía.

Es una justa mentira  
pero la deben de creer,  
porque aunque todo es verdad,  
cierto nada puede ser,  
y para que se convenzan

de que este es un desierto,  
han de ver correr un monte  
y han de ver arder un río.

## OTROS CUENTOS

Estaba Juan Diego,  
tirado en el suelo,  
con su hábito roto,  
de fuera el bastón,  
pasaron las monjas,  
¿Qué es esto Señor?

No se asusten monjas,  
que soy cazador,  
esta es la escopeta  
con que cazo yo.

Estaba el gato sentado  
en su sillita de palo  
su capotito francés  
su espada de medio lado,  
vinieron cartas de España,  
que si quería ser casado,  
con la gata legañosita,  
hija del gato romano.

El gato por darle un beso  
a la legañosita gata,  
cayó de un tercio de abajo,  
lastimándose una pata.

Médicos y cirujanos  
vengan a curar al gato,  
yo reniego de esta biata,  
que reza sin el rotario,  
reniego del boticario,  
que da poca medicina,

*reniego de mi gallina,  
que no ha puesto más de un huevo.*

*Reniego de que este huevo,  
no fue por obra de gallo,  
reniego de mi caballo,  
que no sirve "pa" carreras,  
reniego de panaderas  
que hacen muy chiquito el pan.*

*Reniego del Sacristán,  
que llama tarde a la misa,  
reniego de mi camisa,  
que está rota y mal lavada  
reniego de esta ensalada,  
que en México se picó,  
y en la laguna de Parras,  
el gato se la comió.*

*Estaba el gato sentado,  
en una solera larga,  
iba pasando el ratón,  
y de pronto le echó garra.*

*El ratón le dice al gato  
con tiernos ojos llorando,  
no me apriete usté, el pescuezo,  
que ya me voy desmayando.*

*El gato le va retando,  
ya se puede ir confesando,  
de todo lo que se ha hurtado,  
porque ha de morir usted  
en mis dientes apretado.*

*Yo me acuerdo que me hurté,  
un trozo de marquesote,  
no pensando confesarme  
con tan lindo sacerdote.*

*Tengo una milpa en elote  
que está a mi disposición;  
semilla de calabaza,  
toda mi vida he robado  
pa mantener a mis hijos  
como un hombre de cuidado.*

*De zapatos un atado,  
y también una guitarra  
y de platos una barra,  
pa poderme mantener,  
pero la vió mi mujer  
y de pronto le echó garra.*

## G U E N T O S

*Hija cámonos a misa,  
pero me vas a decir  
lo que hiciste el padrecito  
Así le decía a su hija  
una señora cieguita.*

—Nanita, nanita,  
ya salió el padre,  
—salido sea el padre  
salida sea yo,  
salida sea mi comadre Ursula,  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita:  
ya abrió el libro el padre;

—Abierto sea el padre,  
abierto, sea yo,  
abierto mi comadre Ursula,  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita,  
ya cambió, el libro el padre,



—Cambiado sea el padre  
cambiada sea yo,  
cambiada sea mi comadre Ursula  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita,  
está fregando el vaso el padre,

—Fregado sea el padre  
fregada sea yo  
fregada sea mi comadre Ursula  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita,  
está alzando el padre

—Alzado sea el padre  
alzada sea yo,  
alzada sea mi comadre Ursula,  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita,  
ya está echando  
la bendición el padre,

—Bendito sea el padre  
bendita sea yo  
bendita sea mi comadre Ursula  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita,  
ya se hincó el padre,

—Hincado sea el padre,  
hincada sea yo  
hincada sea mi comadre Ursula  
y todo el género humano.

—Nanita, nanita,  
ya se metió el padre,

—Metido sea el padre  
metida sea yo  
metida mi comadre Ursula  
y todo el género humano.

Adiós linda lindona,  
calabacita calabazona  
linda como mi burrita prieta.

## O T R O

Están para bien saber  
y yo para bien contar  
los cuentos o las mentiras  
que luego van a escuchar.

Yo vi volar un bucy,  
con una carreta encima,  
si usted vió, volar ese bucy  
con una carreta encima,  
yo he visto pasar un lobo  
cargado de gordolobo.

Si usted vió pasar un lobo  
cargado de gordolobo  
yo vi pasar un coyote,  
con su carguita de ocote.

Si usted vió pasar un coyote  
con su carguita de ocote,  
yo he visto pasar un oso  
con su cuchillo mojoso.

Si usted ha visto ese oso  
con su cuchillo mojoso,  
yo vi un formidable león  
remontando su albardón  
yo vi que al león, un venado  
lo dejó columpinado.

Si usted vió que ese venado  
lo dejó columpinado,  
yo vi que llegó un berrondo  
y que lo dejó peyendo

*pues si usted vió ese berrendo  
que al león lo dejó peyendo,  
yo ví un humilde conejo  
remendando su aparejo.*

*Pues si usted vió ese conejo  
remendando su aparejo,  
yo ví un pequeño ratón  
remendando su cotón,*

*pues si usted vió ese ratón  
remendando su cotón,  
en cambio yo ví una rana  
remendándose con lana.*

*Si usted ha visto esa rana  
remendándose con lana,  
yo ví también una ardilla  
remendando su faldilla.*

*Si usted ha visto esa ardilla  
remendando su faldilla,  
yo también he visto un piojo  
con una nube en un ojo.*

*Yo ví una brillante liendre  
maíz sembrando en septiembre;  
yo ví una linda potrancia,  
bailando sobre una tranca.*

*Pues si usted vió una potrancia  
bailando sobre una tranca,  
yo ví también un potrillo  
con su propio molinillo  
batiendo su chocolate.*

*Perdonen los que me escuchan  
tanto, tanto disparate.*

Los habitantes del campo suelen tener apreciaciones que ocupan entre ellos la categoría de pensamientos célebres, como éstos:

*—Todo se acaba en el mundo, menos la baurra.*

*—Correr es vergonzoso; pero saludable.*

*—Nadie tiene importancia si nadie se la da.*

*—Ama sin enamorarte, bebe sin emborracharte, roba sin desprestigiarte.*

Hay entre los campesinos algunos retruécanos picarescos como los siguientes.

Puro aire	Por	Aire puro
Pura madre	"	Madre para
Viejas bombas	"	Bombas viejas
Dame el remo Lino	"	Lino: dame el remo
Pobre hombre	"	Hombre pobre

Como dramatizaciones y cuadros teatrales, todavía tienen predilección por los tradicionales coloquios que acaban siempre con el sensacional desafío entre San Miguel y el Diablo, así como por las Pastorales, que les hacen recordar las peregrinaciones que los pastores hacían, según la leyenda, para ir a adorar a Cristo, y en las cuales desempeñan importantes papeles Gilita y el perezosísimo Bartolo, el Ermitaño, el Angel y el Diablo, que es también vencido por San Miguel. Los espectadores se entusiasman cuando el cuadro entra cantando:

*"Camina Gilita,  
que vendrás cansada;  
llegando al cerrito  
haremos posada."*

En algunos lugares hacen una representación, legada por los conquistadores, llamada "LA MORISMA", en que se representan escenas acaecidas entre moros y cristianos. Estas dramatizaciones las he presenciado especialmente en la vieja ciudad de Nombre de Dios, una de las que más fieles han sido a las tradiciones.

Entre las representaciones de índole religiosa se cuenta la de la Pasión de Cristo, que se hace durante la Semana Santa en las Iglesias imitando el drama de Jerusalem que tuvo su epílogo en el Calvario.

Especialmente los días primero del año, 6 de enero, día de la Guadalupeana, día 19 de marzo, que es de San José, los campesinos exhiben dramatizaciones llamadas coloquios, los que generalmente como ya hemos dicho, terminan con un duelo entre San Miguel y el Diablo, triunfando el primero. A propósito de esto recuerdo un incidente que acaeció en uno de esos coloquios. Durante la temporada que los actores emplearon en los ensayos, se enamoró el que representaba al diablo, de la muchacha que hacía el papel de Virgen, y durante la exhibición ante el público, combinaron ambos novios su huida tomando en cuenta que los padres de la novia estaban divertidos entre los espectadores. Llegado el momento en que la Virgen tenía que aparecerse a Juan Diego, la fiesta se interrumpió. Por largos momentos el público esperó impaciente hasta que, por fin, apareció en el escenario uno de los actores haciendo la siguiente aclaración:

Respetable público: con pena nos vemos precisados a suspender la función, porque a la virgen se la llevó el diablo.

Y efectivamente se la llevó.

El jefe de manzana se puso en acción para perseguir a los prófugos ocurriendo a la ayuda de unos vecinos. Uno de estos se internó entre los charrasquillales de la margen del río y dió alcance a la pareja; pero como el novio huía con el disfraz con que iba a salir a la escena, el perseguidor se llevó el gran susto al ver asomarse al diablo entre las jarillas; corrió asustado al pueblo informando al jefe de manzana que se le había aparecido el diablo.

Las pastorelas se representan los días 25 de diciembre y 1° y 6 de enero especialmente.

En las rancherías el público asiste a estas fiestas, como a los teatros y circos, llevando sus respectivos asientos.

Otra función a la que concurren a divertirse los campesinos, son las danzas de matachines, imitativas a las que usaban los aborígenes.

La verdadera poesía duranguense es de delicada y romántica inspiración, de pensamientos levantados y figuras afiligranadas. Insertamos en seguida algunas poesías duranguenses.

## NOCTURNO

Por Antonio Gaxiola D.

*En las noches de claro plenilunio  
¿oyes de mi infortunio  
la voz?... Es cual la voz de la fontana,  
es el trénculo piano cual que llora,  
es la música tenue que rumora  
el viento de la noche en tu ventana.*

*Música que se queja y que suspira  
en la armoniosa lira  
que preludia la brisa en la arboleda,  
una voz inefable que murmura  
protestas de pasión, con la ternura  
con que habla el corazón, queda, muy queda.*

*Es la balada de la ausencia, es una  
noche de abril y luna;  
tú desgranabas los motivos viejos  
de una triste canción, y con sus notas,  
pájaros de dolor, las alas rotas,  
nuestras almas volaban a lo lejos.*

*Flotaban al azar en la encantada  
tibia noche aromada  
y a través del paisaje que extendía  
nuestro callado amor... azul el cielo,  
azul el ancho mar... y azul el velo  
de la distante y muda serranía.*

Allá por la inviolada lontananza,  
la última esperanza,  
la postrera ilusión desvanecida,  
el rápido bojel, la vela blanca,  
el pedazo del alma que se arranca  
en una dolorosa despedida!

—Perdidos para siempre los amores!...  
muchas marchitas flores,  
muchas cartas de amor, ciertos sentidos,  
afanes imposibles y promesas...  
y luego una bandada de tristes  
mensajeros de duelos y de olvidos!...

Ibas a abandonarme, iba a perderte;  
tal vez era de muerte  
tan pronto adiós a nuestros castos gozos,  
y de la noche en la amorosa calma  
lloró mi corazón, y de tu alma,  
desbordó la canción de los adioses...

Lejos de ti, de mis queridos lares,  
sobre los hondos mares,  
si de la vida para ti me pierdo,  
has que no muera la inevitable historia  
de nuestro amor, que guarde tu memoria  
la flor inmarcesible del recuerdo.

La vida nos aparta porque sabe  
que nunca vuelve el ave  
al nido abandonado, que a la fronda  
no vuelve la onda que el turbión arrasa,  
como no vuelve la ilusión que pasa,  
como no vuelve la rotable onda.

Soy el pájaro errante, soy la hoja  
que el Otoño despoja  
y arrastra en pos de caprichosa muerte;  
lejos por siempre del florido valle  
rodará mi existencia hasta que halle  
el puerto hospitalario de la muerte.

Pero doquier que con la vida vaya  
desde la ignota playa  
del más allá, mi corazón de fuego  
a ti, que fuiste su primer creencia,  
como la flor su delicada esencia,  
exhalará su apasionado ruego...

Acuérdate de mí que en mi camino  
te di del fresco vino  
de un amor inmortal que con exceso  
apagara la fiebre de tus labios  
que borrara en tu boca los resabios  
acrisolados con el vino de mis besos!...

Cuando vuelvan las pardas golondrinas  
y en las murgosas ruinas  
del cenador, sus campanitas de oro  
den al viento otra vez las madreleñas;  
cuando al hogar abandonado vuelvas,  
acuérdate de mí, porque te adoro!...

Acuérdate de mí, de nuestras citas,  
de las horas benditas  
de caricias, ternuras y querellas  
a la faz de las noches esplendentes,  
entonces, cuando estaban nuestras mentes  
pobladas de ilusiones y de estrellas.

Acuérdate del mar que en sus murmullos  
mis sueños y los tuyos  
murmuraba con líricos acentos,  
cuando con Dios y nuestro amor a solas  
soñábamos al canto de las olas  
y al soplo cadencioso de los vientos.

Acuérdate de mí cuando la noche  
abra su negro broche  
y el astro vierta luminoso llanto;  
cuando llores, el alma en la mirada  
perdida por la bóveda estrellada,  
acuérdate de mí, que te amo tanto!\_\_\_\_\_

Y en las notas aligeras del piano  
nuestras almas en vano  
se alzaban hasta Dios... Dios no quería!...  
Todo era azul y calma, azul el cielo...  
azul el ancho mar... y azul el velo  
de la distante y muda serranía!...

Allá, por la inziolada lontananza,  
la última esperanza...  
la postrera ilusión desconocida;  
el rápido bajel, la vela blanca,  
el pedazo del alma que se arranca  
con el último ensueño de la vida!...

---

## VENGANZA

Por Alberto Martínez H.

Te adoro como adora el peregrino  
postido de sed devoradora,  
la fuente cristalina que rumbosa  
dulcemente, a la vera del camino.

Hay en mi adoración algo divino:  
ensueños, gratitud, ¡todo aterrador!...  
Es un beso de amor que se desflora,  
fuego con que te incendio y me ilumino.

Me dijiste una vez: "también te adoro"  
¡Qué dicha recordarlo, amada mía!...  
mas, si llegara a descubrirse un día  
que era engaño sutil ese tesoro,  
para vengar mi pena y mi desdoro  
con un beso de amor te mataría.

## MAESTRO

(Al Prof. Everardo Gámiz, con sincero afecto)

Allá va, entre la turba, pensativo... olvidado,  
Allá va, entre el despecho de retrógrada gente,  
con el alma serena, el pecho lacerado  
y un ideal generoso y sublime en la frente...

Allá va por la senda del ideal que ha soñado,  
sin hallar una mano que lo ayude clemente  
a seguir el camino donde lucha abnegado.  
Allá va por la vida como un penitente...

¡Cómo sufres, maestro!... No se te ha comprendido;  
nadie ha bajado al fondo de tus desintereses;  
llamas a la concordia y no te han respondido.  
El amor y el apoyo de los parias mereces;  
mas no llega la hora, y está siempre aterido  
el surco que pensante cuajar con ricas mieles!...

## LEVANTATE

Mas no te importe nada; con más ahínco avanza;  
yo sé el ideal que alienta tu grande corazón,  
sé que cuando te acosan, el odio y la venganza,  
encuentran en tus labios amorosa canción.

Yo sé que tu alma noble una queja no lanza  
por muy honda que sea tu letal decepción;  
y sé que en el glorioso puerto de la esperanza  
te te espera, maestro, con sincera emoción.

¡Maestro: alza la frente; en ella siempre brille  
de los triunfos perincidos el divino esplendor.  
No dejes que la turba de canallas te humille!...  
Confundirá a los necios tu inconcristil valor,  
y antes de que con saña la reacción te mancille,  
te ungirán los humildes con gratitud y amor!...

María del Refugio Guerrero

## SIN NOMBRE

Yo te vi deslumbrante de hermosura,  
contemplé tu apacible y bella frente,  
tu dulce risa, tu mirada ardiente,  
y tu cuello de cándida blancura.

Admiré tu garganta y tu cintura,  
tu cabellera de oro blandamente,  
vi agitarse, al ruspito del ambiente,  
y te creí una diosa en mi locura.

Te di mi corazón puesto de hinojos,  
quise besar el polvo de tu huella;  
mas tú me rechazaste indignada.

Entonces desperté: abrí los ojos,  
y vi que eras mujer ¡pero tan bella!,  
que no es del sol la luz más admirada.

Durango, 28 de diciembre de 1852.

Dolores Guerrero

## ALGUNOS VERSOS POPULARES DE AUTORES ANONIMOS

Eres alta y delgadita  
como una espiga de trigo,  
Dios te guarde muchos años  
para casarme contigo.

Eres flor de Alejandría,  
Quite usted la piedra y pase,  
que si en antes la quería  
"hora" mucho más me hace  
el quererla, vida mía,  
aunque más trabajos pase.

Al otro lado del río  
tendió su cama un conejo;  
no se ande ingriendo conmigo,  
porque me voy y la dejo.

En la puerta de mi casa  
tengo un plato con sardinas;  
con otros habrás jugado;  
pero conmigo te espinas.

En la puerta de mi casa  
tengo un plato con elotes;  
no te lo digo de veras,  
nomás "pa" que te alborotes.

Desde Zacatecas vengo  
subiendo y bajando cuetas.  
He dejado otras bonitas  
cuanto y más una india de estas.

Prieta color de mora,  
petañas de terciopelo;  
me prestaras tu boquita  
para hacer un caramelo  
y darle una mordidita  
siquiera por mi consuelo...

Desde Zacatecas vengo  
pasando de villa en villa,  
nomás por venir a ver  
a esta rosa de castilla.

Viene saliendo la luna  
rodeada de mirasoles.  
Me querían quitar la vida  
por un taco de frijoles.

Viene saliendo la luna  
rodeada de azul celeste.  
Me he de casar con tu hermana  
aunque la vida me cuente.

*Viene saliendo la luna  
en medio de dos tijeras...  
Mujeres habían de ser,  
no locas ni chifleteras.*

*Viene saliendo la luna  
en medio de camponitas.  
No tienes ni "pa" cigarros,  
y quieres tratar bonitas.*

*Hermosísima sandía  
que estás entre una patata:  
quiero cortarte una gula  
sin que lo sienta la mata,  
a ver si la suerte es mía  
o mi fortuna es la ingrata.*

*Entré a la huerta y corté  
una naranja picada  
y entre sus gajos hallé  
tu boquita retratada.*

*Todo el arroyo "pa" arriba  
corre el agua y nacen flores.  
Háganse un lado, bacuras,  
que traigo nuevos amores.*

*Por debajo de la arena  
corre el agua y se detiene.  
¡Qué carita me anda haciendo...  
parece que me mantiene!...*

*Eres clavelito chino  
clavetando de agarajos.  
Dime si tu amor es firme  
para no pasar trabajos.*

*Asómate a la ventana  
y verás lo que pasó.  
Consómate con la jaula,  
porque el pájaro voló.*

## YA NO BEBO

*—Vida mía: si tú me quieres  
no te andes emborrachando,  
mira que me mortifica  
la vida que te andas dando.*

*—Por San Juan de Dios te juro  
el no volver a tomar  
para que tus lindos ojos  
no me dejen de mirar.*

*El domingo en la mañana  
bastante malo me vi  
fui a curarme a la cantina,  
se me pasó... y la seguí*

*El lunes por la mañana  
cuando salí a trabajar  
me encerré con un amigo  
y ése me hizo emborrachar.*

*Martes de carnestolendas  
es un día tan general  
que todo el mundo se alegra  
con licor tan singular.*

*El miércoles de ceniza  
yo lo hice por la tristeza  
de ver que polvo se vuelve  
lo que es de naturaleza.*

*Jueves santo a medio día  
bajó el Señor de su templo  
se echó una copa de vino  
por ponernos un ejemplo.*

*El Viernes santo no pude  
escapar de la embriaguez  
al ver que resultó muerto  
nuestro gran divino Juez.*

*Sábado de gloria fue  
como aquel antepasado:  
fui a curarme a la cantina  
y allí amanecí templado.*

*Parece que ya no bebo,  
que ya me voy sosteniendo  
de ver puertas y paredes  
que se me tiran cayendo.*

*Cuando quite, no quise,  
ahora que quietes no quiero,  
pasaré mi vida triste  
como la país primero.*

*Me voy y no me despido  
porque al cabo he de volver  
yo no soy de los que digo,  
de esta agua no he de beber.*

*Me voy y no me despido  
porque pronto doy la vuelta  
porque me tienen engreído  
los clavos de tu puerta.*

Los anteriores versos eran recitados por la región de los llanos de Canatlán por un viejecito llamado Domingo, a quien los vecinos de dicha comarca le llamaban "Semana Santa".

## OTROS CUENTOS CAMPESINOS

### LAS DOCE PALABRAS TORNEADAS

Hubo en un país hace muchos años un rey muy bondadoso y caritativo que se captó de su pueblo un cariño que rayaba en un verdadero culto. Pero tratando de aliviar las necesidades de los vasallos de su reino, su espléndida caritativa lo hizo agotar todos los tesoros reales quedando en la más completa miseria.

En tal situación comunicó a la reina su resolución de abandonar el país.

—¿A dónde vas? le dijo la reina.

—Me voy perdido a donde nadie me vea.

—¿Y qué vas a hacer?

—Pues si al diablo encuentro, al diablo le pediré dinero.

Y el rey abandonó el palacio. A corta distancia de la ciudad le encontró un hombrecillo que le dijo:

—Yo soy el diablo. Si te doy dinero ¿qué me ofreces en cambio?

—¿Qué puedo darte si nada me ha quedado?

—Me das tu alma; vendré por ella dentro de diez años. Pero si para esa fecha me tienes las doce palabras torneadas quedarás libre de este compromiso.

Hicieron el correspondiente contrato y en seguida el diablo lo llevó a un sitio oculto entre la maleza. Le hizo levantar una piedra apareciendo tanto dinero, que el rey quedó deslumbrado.



—¿Tendrás con ese dinero? preguntó el diablo.

—Sí: contestó el rey; esto me da oportunidad de continuar socorriendo a los pobres.

El demonio provocó entonces un remolino y transportó en un abrir y cerrar de ojos al rey y al dinero a una casa de campo donde el rey debería de vivir y la cual también le fue criada, y en la cual, como por magia, se encontraba ya esperándolo la reina.

—¿De dónde traes tanto dinero? dijo la reina.

—Me socorrió Dios, le respondió él.

—Esto no obedece sino a las numerosas obras de caridad que has hecho en tu vida, repuso la reina.

Pasados algunos días el rey dijo a su esposa:

—Arrégname algunos viveres, porque voy a salir a un largo viaje. Les dejo dinero suficiente para la familia y para que continúen haciendo la caridad, porque por ella nos salvaremos.

Y al día siguiente salió el rey con el objeto de buscar por el mundo las doce palabras torneadas. Anduvo mucho tiempo vagando de aquí para allá, buscando en bibliotecas, conventos, consultando a sacerdotes y a hombres de ciencia; pero no pudo encontrar las doce palabras torneadas. Desalentado regresó a su casa justamente el día en que se vencía el plazo que había concertado con el diablo para hacerle entrega de su alma.

Al oscurecer de aquel día entró precipitadamente al aposento del rey el mozo de la casa diciéndole:

—Hay un señor que le busca y que quiere una caridad.

—Hazle pasar, contestó el rey.

El recién llegado era un anciano vestido muy humildemente y con la necesidad pintada en el rostro.

Dieron bien de comer a aquel anciano, quien preguntó al rey cómo le había ido en su largo viaje.

El rey conversó con aquel anciano hasta muy tarde, y viendo que la noche se aproximaba dijo al anciano que se quedara en casa.

—Bueno, dijo el viejo, si hay un lugar en el zaguán, o las caballerizas, me quedaré.

—Nada de eso, dijo el rey. Usted se quedará en mi propia cama y junto conmigo.

—De ninguna manera, señor; usted a va casarse de nuevo esta noche con su señora y yo no puedo estorbar esa felicidad. El rey pensaba que, si venía el diablo, podría aprontarle al viejito en su lugar.

Al fin se convino en que el anciano se quedara en el zaguán, donde le colocaron una buena cama. Todos en aquella casa durmieron de una pieza aquella noche, pues el diablo no vino. Cuando el rey se levantó, buscó al viejito y no lo encontró, ni los mozos pudieron informar a qué horas y para dónde se había ido.

Saliendo y entrando el rey en busca del anciano, vió detrás de la puerta del zaguán, escritas en la pared, las doce palabras torneadas que con tanto ahinco y por tanto tiempo había buscado inútilmente. Al pie de las palabras en cuestión decía:

“Yo fui tu Dios que vino a libertarte del demonio”.

Por la noche, a eso de las doce, un estrago brutal despertó al rey de su sueño y presumiendo que el diablo se acercaba a reclamarle el cumplimiento de su compromiso, se levantó precipitadamente y salió al zaguán. Efectivamente, era el diablo, que montaba un gran caballo negro y que dijo al rey:

—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado: de las doce palabras torneadas dígame usted la primera:

—La casa Santa de Jerusalem.

El demonio retrocedió como espantado, y de cierta distancia se regresó enfurecido diciendo:

—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado, de las doce palabras torneadas dígame usted la segunda:

—Las dos tablas de Moisés y la casa Santa de Jerusalem.

El diablo hizo galopar retrocediendo a su caballo y regresó luego diciendo:

—Amigo, amigo el plazo se ha llegado: de las doce palabras torneadas, las dichas me satisfacen; dígame usted la tercera.

—Los tres reyes, las tres marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

Se repitió la carrera del diablo, como la repitió al escuchar cada una de las siguientes y regresaba diciendo:

—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas las demás me satisfacen; dígame usted la cuarta.

—Los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.



—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas las demás me satisfacen; dígame usted la cinco.

—Las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la casa Santa de Jerusalem.

—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas, de las demás estoy satisfecho; dígame usted la seis.

—Las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres Reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas, de las demás estoy satisfecho; dígame usted la siete.

—Los Siete Padres Nuestros, las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

—Amigo, amigo, el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas de las demás estoy satisfecho; dígame usted la ocho.

—Los ocho coros de ángeles, los siete Padres Nuestros, las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

—Amigo, amigo; el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas, las demás me satisfacen; dígame usted la nueve.

—Los nueve meses que cargó María el Verbo Divino, los ocho coros de ángeles, los siete Padres Nuestros, las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

—Amigo, amigo; el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas, las demás me satisfacen; dígame usted la Diez.

—Los diez Mandamientos que escribió el Señor a Moisés en el Monte Sinal, los nueve meses que cargó María al Verbo Divino, los ocho coros de ángeles, los siete Padres Nuestros, las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los

cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

—Amigo, amigo; el plazo se ha llegado; de las doce palabras torneadas, de las demás me satisface; dígame usted la once.

—Las once mil vírgenes, los diez Mandamientos que escribió el Señor a Moisés en el Monte Sinaí, los nueve meses que cargó la Virgen al Verbo Divino, los ocho coros de ángeles, los siete Padres Nuestros, las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la Casa Santa de Jerusalem.

Amigo, amigo; el plazo se ha llegado; de las once palabras torneadas, de las demás me satisface; dígame usted la doce.

—Los doce Apóstoles, que puso Jesús en Jerusalem, las once mil vírgenes, los diez Mandamientos que escribió el Señor a Moisés en el Monte Sinaí, los nueve meses que cargó María al Verbo Divino, los ocho coros de ángeles, los siete Padres Nuestros, las seis velas que ardieron en Galilea, las cinco llagas, los cuatro Evangelios, los tres reyes, las tres Marías, las dos tablas de Moisés y la casa Santa de Jerusalem. Arredo vayas, maligno; que estás en contra de tu Creador.

Y el diablo corrió con la rapidez de un relámpago.

Creemos que esto es mentira porque hace muchos siglos que pasó; pero es muy cierto.

Y el que entró por un chiquihuite roto, que me cuente otro.

## EL FALLO DEL COYOTE

Andaba una vez el diablo trabesando en una montaña muy escarpada, y llegó a un punto de donde le era imposible descender.

Acertó a pasar por allí un pobre labriego, que movido por un sentimiento de humanidad se decidió a ayudar al demonio que se presentaba en figura de aldeano.

Baje usted por aquí, buen hombre le dijo; ponga un pie en este risco, otro aquí y apóyese en mis hombros. Ahora deme la mano. Así lo fue conducido hasta sacarlo de aquel incómodo laberinto. Cuando estuvieron en la planicie dijo el diablo al labriego.

—Yo soy el diablo y voy a llevarte, pues ya sabes que en este mundo un bien con un mal se paga.

—Eso no es posible, respondió el campesino; y lo que asientas no es cierto.

—Mira; respondió el diablo; voy a ponerte tres testigos de que digo la verdad; pero si esos tres testigos están de acuerdo conmigo, te llevaré al infierno.

Caminaron un rato y encontraron un caballo tan flaco que apenas podía moverse.

—Aquí está, dijo el diablo, mi primer testigo. Y agregó dirigiéndose al caballo: ¿Es cierto, caballito, que en este mundo un bien con un mal se paga?...

—Es muy cierto, respondió el caballo. Yo fui un caballo de carrera que di mucho dinero a mis dueños, pues llegué a ganar apuestas hasta de mil pesos. Me cuidaban entonces en la caballeriza, muy bien alimentado, bañado y con nume-

rotas consideraciones. Hoy, que estoy viejo, flaco y enfermo, me han soltado para que me murra en el monte.

—Ya ves, dijo el diablo al labriego. En esa forma procederé contigo después del beneficio que me has hecho.

Siguieron caminando, y al subir una loma, encontraron un burro viejo.

—¿Es cierto, burrito, dijo el diablo, que en este mundo un bien con un mal se paga?

—Es cierto, contestó el burro. Yo ayudé mucho a mis amos a obtener medios de subsistencia para la familia. Me cargaban hasta veinte arrobas. Entonces me cuidaban relativamente pero hoy que estoy viejo, me han abandonado



para que me muera en el campo, lo que sucederá muy pronto, pues no tengo dientes para arrancar el pasto.

—¿Ya ves?, dijo el diablo.

Después de mucho caminar se encontraron a un coyote y dijo el diablo.

—Aquí está nuestro último testigo; como estoy seguro de que estará de acuerdo conmigo, debes irte preparando para entrar al infierno, pues te trasladaré a dicho lugar en un abrir y un cerrar de ojos. A ver, coyotito, dijo dirigiéndose a éste: ¿es cierto que en este mundo un bien con un mal se paga?...

—¿Por qué lo preguntas? dijo el coyote.

—Porque este hombre me ha hecho un beneficio y yo quiero pagarle debidamente conforme las costumbres del mundo.

—A ver, explícame en qué consistió ese beneficio.

—Pues has de saber que yo me trepé a un cerro colocándome en una incomodidad de donde no podía salir y lo que sólo pude lograr con ayuda de este hombre.

—Pues yo sólo podré darles mi opinión viendo cómo estuvo el hecho, ¿podrías llevarme al lugar donde sucedió?

Y los tres se dirigieron al sitio donde el labriego había ayudado al demonio a bajar de la montaña. Cuando llegaron allí, le dijo el coyote.

—A ver, ¿en dónde estaba usted?

El diablo subió con relativa rapidez hasta el lugar de donde fue apeado por el campesino. Cuando el diablo se detuvo, el coyote le dijo:

—¿Ahí estaba usted?

—Sí; respondió el diablo.

—Pues ahí estese; y usted, agregó dirigiéndose al labriego, siga su camino y absténgase de hacer beneficios a quien no sabe agradecerlos.

## PICO DE CUERVO

En cierto país había antiguamente un rey que queriendo que todas las muchachas de su reino tomaran marido, convocó a un torneo y organizó grandes fiestas a donde se habían de reconcentrar los más nobles caballeros y las mujeres de todo el reino, con el fin de que cada una escogiera a su respectivo marido.

Cuando el torneo se hubo iniciado y para dar principio a la elección de maridos, el rey tomó de la mano a su hija, que era una muchacha hermosísima. Ven, le dijo, entre todos estos caballeros vas a elegir el que sea de tu agrado para que sea tu esposo.

—Pero si la mayor parte de estos hombres están horribles, dijo la "príncipa", que era muy pretensiosa.

El rey la tomó de la mano y la introdujo al gran patio donde había formados muchos caballeros de la más escogida nobleza para que la princesa eligiera marido entre ellos. Entró la princesa insistiendo con su padre en que no encontraba allí hombre que le agradara y poniendo a todos innumerables defectos.

—Vea, usted, le dijo al rey al llegar cerca de un marqués; éste tiene el pico de cuervo.

El rey la amonestó y le dijo:

—En castigo de tu pretensión y de tu soberbia, te casaré con el primer limosnero que llegue al Palacio. Y la mandó inmediatamente a su casa.

Habiendo escuchado aquello el marqués a quien la muchacha había ridiculizado y a quien designaremos con el

nombre de "Pico de Cuervo", salió inmediatamente de allí y fue a su casa a disfrazarse de limosnero. Estaba prendado de la princesa y quería, por otra parte, vengar la afrenta que ella le había hecho.

Al día siguiente, a primera hora, se presentó a las puertas del palacio real pidiendo una limosna. Por orden del rey fue conducido a la presencia de éste, quien le dijo:

—Te voy a casar con mi hija; he prometido castigarla casándola con el primer limosnero que se acercara a palacio; una vez casados, te la llevas a tu casa y ustedes sabrán cómo sigue viviendo.

Por instrucciones del rey, bañaron a aquel limosnero, le pusieron otro traje y todo se alistó para celebrar la boda. La princesa se resistía a aquel enlace; pero el rey la obligó y la boda se celebró con gran pompa.

Al día siguiente devolvieron a Pico de Cuervo sus vestidos de limosnero y éste se fue llevándose a su esposa, quien ignoraba por completo que su marido era el mismo a quien había puesto el defecto de tener el pico de cuervo.

El marqués siguió simulando ser un verdadero limosnero y siguió pidiendo limosna ante los ojos de su mujer, a quien compró algunos artículos poniéndole un puesto en el mercado. La princesa, pues, se dedicaba a vender en su puesto y el marido decía salir a pedir limosna. Ella le quería impedir que implorara la caridad y le ofrecía sus alhajas para que las vendiera; pero él no quiso.

Un día se quitó el disfraz, se vistió con su traje de marqués y montado en su caballo llegó hasta el puesto donde estaba su mujer a quien preguntó por su marido. Como ella le contestara que su marido andaba pidiendo limosna, el empezó a enamorarla y simuló quererla llevar; pero ella no quiso y en los forcejeos, se estropearon todos los objetos que ella vendía.

Después de esto el marqués volvió a su casa y tomó de nuevo su traje de limosnero regresando al puesto donde estaba su esposa, quien le contó lo que le había pasado, insistiendo

de nuevo en que ya no pidiera limosna, que vendiera sus alhajas y se estuviera con ella. El afectó indignación con el relato y la increpó diciéndole que el individuo que había tratado de llevársela sin duda que tenía motivos para pretenderla.

Entonces dijo a la princesa; voy a conseguirte trabajo en una casa rica, y la llevó a la casa de él mismo, donde, por su orden, se le dió desde luego trabajo. Le ordenó que de allí de aquella casa tenía que sacar alimentación para él. Tuvo el marqués la suficiente habilidad para hacerse pasar ante ella como un limosnero.

Cierta vez hubo un baile al que deliberadamente no invitó sino unas cuantas bailadoras a fin de que tuvieran que hacer bailar a las criadas. El, vestido de príncipe, fue a sacar a su propia mujer. La andaba enamorando cuando a la pobre, por liberarse de sus brazos, se le cayó la comida que llevaba a escondidas para su marido.

Al verla tan avergonzada y llorosa, el marqués, le dijo que él era su marido; que él era el Pico de Cuervo, aquél a quien ella había ridiculizado una vez, y que habiendo escuchado el propósito del rey de casarla con el primer limosnero que llegara al palacio, había corrido a disfrazarse habiéndose casado con ella. Le declaró que él era quien había querido obligarla a que dejara el puesto y se viniera con él y que todo aquello lo había hecho para castigarla y abatir su orgullo.

Y desde entonces vivieron muy felices habiendo tenido muchos hijos.

Y colorín colorado, este cuento ha terminado.

## EL CUENTO DEL GARBANCITO

Pues que un niño andaba jugando en la huerta del palacio real aventando un garbancito y cogiéndolo en el aire. Lo vió el hortelano y le quitó el garbancito. Por más que el niño le suplicó no quiso el hortelano devolver al niño su garbancito.

Entonces fue el niño con el rey y le dijo:

—Rey: dile al hortelano que me dé mi garbancito.

Y el rey no hizo caso.

Fue entonces con la reina y le dijo:

—Reina: dile al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito; la reina no le hizo caso.

El niño fue con un ratón y le dijo:

—Ratón rúyete las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. Y el ratón no quiso.

Fue entonces con el gato y le dijo:

—Gato: cómete al ratón, porque el ratón no le quiere "ruyir" las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. El gato no quiso.

Fue entonces con el perro y le dijo:

—Perro: mata al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón no le quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. Y el perro no quiso.

Fue entonces con el palo y le dijo:

—Palo: mata al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón no le quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. Y el palo no hizo caso.

Fue entonces con la lumbre y le dijo:

Lumbre: quema al palo porque el palo no quiere matar al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón no le quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito y la lumbre no hizo caso.

Fue entonces con el agua y le dijo:

—Agua: apaga a la lumbre, porque la lumbre no quiere quemar al palo, porque el palo no quiere matar al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón no le quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. El agua no hizo caso.

Fue entonces con el buey y le dijo:

—Buey: bebete el agua, porque el agua no quiere apagar la lumbre, porque la lumbre no quiere quemar al palo, porque el palo no quiere matar al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere matar al ratón, porque el ratón no le quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. Y el buey hizo MU y no hizo caso.

Fue entonces con el cuchillo y le dijo:

—Cuchillo: mata al buey, porque el buey no quiere beberse el agua, porque el agua no quiere apagar la lumbre, porque la lumbre no quiere quemar al palo, porque el palo no quiere matar al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón

no quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. Y el cuchillo no quiso.

Fue entonces con el herrero y le dijo:

—Herrero: desbarata el cuchillo porque el cuchillo no quiere matar al buey, porque el buey no quiere beberse el agua, porque el agua no quiere apagar la lumbre, porque la lumbre no quiere quemar al palo, porque el palo no quiere matar al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón no quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito. El herrero no le hizo caso.

Fue entonces con la muerte y le dijo:

—Muerte: mata al herrero, porque el herrero no quiere desbaratar al cuchillo, porque el cuchillo no quiere matar al buey, porque el buey no quiere beberse el agua, porque el agua no quiere apagar la lumbre, porque la lumbre no quiere quemar al palo, porque el palo no quiere matar al perro, porque el perro no quiere matar al gato, porque el gato no quiere comerse al ratón, porque el ratón no le quiere ruyir las alas a la reina, porque la reina no le quiere decir al rey que le diga al hortelano que me dé mi garbancito.

La muerte mató al herrero, el herrero desbarató el cuchillo, el cuchillo mató al buey, el buey se bebió el agua, el agua apagó la lumbre, la lumbre quemó al palo, el palo mató al perro, el perro mató al gato, el gato se comió al ratón, el ratón le ruyó las alas a la reina, la reina le dijo al rey que le dijera al hortelano que le diera al niño su garbancito y el rey le dijo al hortelano: DALE SU GARBANCITO, y el hortelano le dió al niño su garbancito y se acabó el cuento.

Con este cuento hacen los campesinos ejercicios respiratorios pues lo que dice el niño al ratón, al gato, al perro, al buey, etc., lo dicen todos sin respirar, costándoles no poco esfuerzo aguantar las últimas exposiciones.



## Capítulo IX

### EL JUEGO

Es asombroso el número de juegos que acostumbran los niños duranguenses. Aún no puede el niño dar sus primeros pasos cuando ya se le ha entrenado en jueguitos sencillos, como el del guanito, las escondidas y otros.

El autor ha confeccionado una colección de juegos que se usan en el Estado y sólo se refiere en este Capítulo, de manera muy general, a este importante factor de nuestras costumbres enunciando algunos de estos juegos cuyo detalle es materia para un libro.

Son muy comunes los juegos del Pan y Queso, o las Cuatro Esquinas, el Gato, las Escondidas, la Cuarta Escondida, los Galgos, Chinchilagua, el Burro, la Canica, el Bebeleche, la Cadena la Cebollita, los Morillitos, el Déjamele ahí, el Tumbatelo, el Ahogado, los Quermeses y la Sacada, el Cuatro, el Palomo, la Rayuela, las Cruces, El Trompo, la Pelota Pares y Nones, las Cabalruelas, el Pacholongo, la Momita, y otros muchos. Jueguitos organizados como la Pastora, San Serafín del Monte, Doña Blanca, los Chivos Pintos, la Cáscara de hurvo, la Naranja dulce, la Vibora de la mar, el Navío, el Florón, el Cartero, Ángel del Oro, los Listones y otros juegos, como el Ahorcado, la Pitarrilla, el coyote, las Loterías, la Oca, las Muñecas, las Comadritas y otros.

El juego debe ser inteligentemente aprovechado en la educación de los niños.

Entre los adultos predomina el juego de la pelota. Juegan al "Plé", en el Rebote, el Partido, el cual se juega trazando dos líneas paralelas de unos cien o menos metros, distante una de otra unos cuatro o cinco metros; dentro de estas líneas se colocan los jugadores. En medio queda un espacio de unos cinco metros señalados por dos rayas perpendiculares a los largueros, cuyo espacio divide a los dos partidos, formados por dos o más jugadores cada uno, siendo uno el "Saca" o sea el que lanza habitualmente la pelota. Se avienta ésta y el bando contrario debe colocarla sin que bote fuera del juego o dentro del espacio libre que hay en el centro. Se conviene el número de puntos que deben hacerse para ganar el juego.

En los pueblos, los adultos juegan al troempo, a pesar de que este juego se considera como especialidad de los niños; juegan también a la rayuela, al palmo a la tapada, las cruces, los patoles. En las reuniones hay juegos de estrado, como el Florón, los Secretos a voces, el Navío, la Víbora de la Mar y otros.

Se divierten también los adultos jugando carreras y lachas, saltos y natación.

Se han combatido siempre los juegos de manos, es decir, se ha procurado impedir que los campesinos jueguen a guantadas, pues estos juegos han originado trágicas riñas.

En todo el Estado se juegan carreras de caballo y peleas de gallos, con apuestas a veces considerables.

Otros entretenimientos de los adultos en los campos son el jaripeo y la colcadura.

Especialmente en los pueblos y rancherías ubicadas cerca de las montañas, se organizan, frecuentemente, cacerías de venado, oso, jabalí, pavos silvestres, codorniz, liebre, conejo, lobo y leopardo.

Durante las ferias que se verifican en algunos pueblos, hay juegos de chusa, lotería, carcamán, dados, ruleta, etc.

Es indispensable combatir el funesto juego de la baraja, que se realiza con fines lucrativos, pues muchos incautos van a dejar sus ahorros al oculto garito, en el conquinán y los albueros.

La baraja es muy usada para jugar al entripado, al perico, la bridge, el ochito, el porrazo y otros juegos que se verifican con fines meramente de entretenimiento.

Las mujeres empiezan a tomar parte en los deportes, venciendo la oposición de las mamás, que las titulan, por su afición al juego, de "machetonas", chirrietas, hombradotas, "antíporas" y "antepochis". Forzoso es que la cultura física se fomente entre nuestro pueblo para lograr la formación de una raza fuerte, vigorosa y sana.

Los deportes y juegos constituyen un medio poderoso para alejar a los hombres de las cantinas.

---

## LA SUERTE EN LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS

Es muy general que en el juego, los niños decidan el lugar que le toca a cada quien, por medio de la suerte. Cuando juegan al troempo, al palmo, a la rayuela, al cuatro, a las cruces, la suerte se prueba arrojando una moneda al aire. Si un niño predice que caerá la moneda con el águila hacia arriba, y esto sucede, éste tiene primacía en el juego, e inversamente. También deciden la primacía tirando con la moneda a una rayita que trazan en el suelo, siendo "mano" el que cae más cerca de dicha raya.

En otra clase de juegos, como el gato, el lobo, los Perros y Venados, los galgos, etc., la suerte se decide haciendo una especie de rifa; se colocan en círculo y un niño, colocado en el centro, recita una combinación de sílabas, pronunciando una sílaba o grupo de sílabas al señalar a cada uno de los

jugadores, y ocupando la primacía los niños a quienes primero se les señala al pronunciar la sílaba o palabra final. Mencionaremos algunas de estas combinaciones.

1. Tin - Marín - de Don - Pingüey - Cúcara, Mácara - Pipirí - fue.

2. De tinta - retinta - calzón - colorado - canilla - de perro - lo tiró - atorado.

3. De una - de dola - de tela - canela - rumbaca - tabaca - de viro - virón - cuenta - las horas - del gato - rabón - come pepitas y zurra melón.

4. Periquito - Mandarico - quien te dió - tan largo pico - mi Señor - Jesucristo - tú que vas - tú que vienes - de lavar - los mantelitos, - de la chata - norisgata - que te mandó - que te vayas - a esconder - detrás - de una cruz - de plata.

5. Chango - chango - domi - ni - cuantos - changos - hay a - qui - uno - dos - tres - cuatro - cinco - seis.

6. Un aeroplanito - sale de paseo - tira una bolita - ¿dónde fue a caer? - el niño últimamente señalado, responde: "En México" (o en alguna otra parte) y el que cuenta, continúa: Tin - ton - ta - pón - todos - juegan - menos - tú.

7. Al subir - una mon - taña - una pulga - me picó; - la cogí - de las na - rices - y se me escapó. Tin - tón - ta - pón - to - dos - juegan menos tú.

8. Una - niña - muy bo - nita - se ca - só con - un fran - cés - ¿cuánto - vamos apos - tando - y a que - salen - diez y - seis? 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16.

9. Palomita blanca, reblanca - ¿dónde está tu nido - reu - nido? - En un palo verde - reverde - florido.

10. Estos - eran - tres la - drones - que ma - taron - una res - ¿cuánto vamos apos - tando - y a que salen - diez y seis? 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16.

11. Algunos niños para decidir a quién le toca tal o cuál puesto o quién debe actuar primero, se forman en círculo; uno de ellos coge una piedrita que coloca en una de sus manos, cerrando ambas y poniéndolas sucesivamente frente a cada uno; si el interpelado atina en cuál mano está la piedra, gana, y viceversa.

### ALGUNOS ENTRETENIMIENTOS DE LOS NIÑOS PEQUEÑITOS

Para divertir al nene, se acostumbra algunos entretenimientos ingenuos, de los que enumeraremos los siguientes:

1. Se dicen las siguientes frases, señalando un dedo de la mano del pequeño al decir cada frase:  
Aquí se paró un pajarito. (El dedo meñique).  
Aquí comió, (el anular).  
Aquí bebió, (el cordial).  
Aquí se limpió el piquito, (el índice).  
Aquí voló, voló. (El pulgar).
2. En la misma forma que el anterior:  
Chiquito y bonito.  
Señor de anillo.  
Tonto y loco.  
"Lambe" cazuelas y  
Mata los piojos.
3. En igual forma que los anteriores:  
Este se halló un huevo.  
Este lo quebró.  
Este lo frió.

Este lo puso en la mesa y  
este perro guzgo se lo comió.

4. Otro entretenimiento consiste en hacer que el niño, con el índice de la mano derecha se pique la palma de la mano izquierda al pronunciarse cada sílaba fuerte es lo siguiente:  
Pon - pon - pon - medie - cito - "pa" ja - bón - "pa"  
que lave su calaca cuando no tenga jabón.
5. Otro consiste en hacer que el pequeñuelo palmoree las manos cuando se le dice:  
"Papas, papas, pa su - nana - las que - madas - pa su tata".
6. Se toma al niño de la muñeca de un brazo; se hace doble la manita diciéndole:  
Esta manita está quebradita, no tiene huesitos, ni tiene nadita.
7. Se toma al niño de la mano y se le extiende el brazo. En seguida se le pegan suaves golpecitos en la muñeca, el antebrazo, el codo, etc., siendo el último en el mullero, diciendo:  
—Aquí no se corta carne (en la muñeca)  
Ni aquí, (antebrazo)  
Ni aquí, (en el codo)  
Ni aquí, (en el brazo)  
Nomás aquí, (en el mullero que es donde al niño le duele un poco el golpecito).
8. Cruzándose los dedos de ambas manos, se pega con ellas en una rodilla haciéndoles creer que suena dinero.
9. Se moja el dedo cordial con saliva y junto con el índice se coloca sobre una mesa llamando la atención del niño en el hecho de que el dedo mojado está del lado derecho y que se va a hacer cambiar la saliva al otro lado. Se levanta luego la mano, y en el aire se encoge el dedo

índice, y se extiende el anular colocándose ambos en la mesa y mostrándose que la saliva está en el dedo del lado izquierdo.

10. Se coloca la yema del dedo pulgar de la mano derecha sobre del dedo índice de la izquierda; luego haciendo girar los dedos, se cambia el pulgar de la izquierda sobre la yema del de la derecha y se sigue haciendo girar en la misma forma.
11. También se divierte a los niños haciendo algunas combinaciones con los dedos para que en la sombra de los mismos proyecten sobre la pared distintas siluetas, especialmente de animales.

---

#### ALGUNOS CUENTOS PARA LOS CHIQUITINES

Es muy común que las madres de familia y las hayas entretengan a los pequeritos contándoles cuentos tan sencillos e ingenuos como los siguientes:

Este era un gato, con los pies de trapo, y los ojos al revés.  
¿Quiere que se lo cuente otra vez?

Si el muchacho contesta afirmativamente, se repite lo mismo.

Este era un pato que detrás de la pata andaba, y a los gritos que esta daba, se puso a escuchar un rato... Cuando ahí nomás otro pato, que detrás de otra pata andaba, y a los gritos que ésta daba, se puso a escuchar un rato...

Así se repite indefinidamente el cuento.

---

## LA ADIVINANZA

Entre los entretenimientos muy usuales en visitas y reuniones figura la solución de charadas y adivinanzas. En seguida insertamos algunas de las adivinanzas más comunes:

Ya ves  
cuán claro es...  
adivíname lo que es...  
(Llaves)

En un cuarto muy oscuro  
están un vivo y un muerto;  
el vivo le pega al muerto  
y el muerto pega un chillido.  
(El piano)

Yo lo coloco  
y ella loquita.  
(Loco)

No soy Dios ni pienso serlo;  
pero si llego a crecer,  
ustedes irán a verlo:  
el mismo Dios he de ser  
(El trigo)

Fui a la plaza,  
y compré rojito;  
vine a mi casa  
y se me hizo negrito.  
(El comal)

Cajita de china  
que se abre y se cierra  
y nunca rechina...  
(Los ojos)

No tengo olor ni sabor,  
ni puedes vivir sin mí;  
tampoco tengo calor.  
¿Quién soy, amiguito? Di.  
(El aire)

¿De qué dá vino Dios  
al mundo?  
(De uva)

Una vieja panda, panda,  
que no deja rincón que no anda...  
(La escoba)

Agua para por mi casa  
cate de mi corazón...  
(Aguacate)

Blanco salí de mi casa,  
en el campo enverdecí  
y luego volví a mi casa  
tan blanco como salí  
(El maíz)

¿Cuál es la parte del mundo  
en que los montes son verdes,  
las ciudades blancas y los  
habitantes negros?  
(Chirimoya)

En medio del mar un queso  
dentro del queso una T.  
(Marquesote)

Un señor de alta categoría  
tiene medias, tiene cuartos;  
pero no tiene espaldas...  
(El reloj)

Fuí a la plaza,  
compré bello;  
vine a mi casa  
y lloré con ello.

(La cebolla)

En Francia suelo nacer  
y en España soy vendido;  
sirvo al hombre, a la mujer  
mi propio oficio es prender  
y si me llamo, soy perdido.

(El alfiler)

En un llano no muy llano  
hay un hombre con su nombre,  
tiene barbas y no come...

(El ajo)

En un llanito  
muy apretaditos  
saltan y brincan  
mis hermanitos...

(El esquito)

Tito, Tito, con su capotito,  
sube al cielo y pega un grito...

(El cohete)

En un cuarto muy obscuro  
motadores yo ni entrar  
todos en grande apretura  
y cada uno en su lugar.

(La granada)

Adiciname una adivinanza,  
que se pela por la panza.

(La naranja)

Fuí a la plaza,  
compré negrito,  
llegué a mi casa  
y se hizo coloradito.

(El carbón)

Dime cheta cacarizo,  
pariente de Satanás:  
¿por qué vas arrempujando  
a esa niña por detrás?

(el dedal y la aguja)

De Dios soy tercer lugar,  
siempre me vez en nado,  
nunca estoy en el mar

(La O)

Redondito redondón  
y sin tapa ni tapón

(El anillo)

Dime quién es un viejito  
que tiene tanto dinero  
que no lo puede contar,  
lo mismo que una viejita  
que tiene una sabanita  
que no la puede doblar

(Las estrellas y el cielo)

Los calzoncillos  
del Padre Vicario  
suben y bajan  
del campanario.

(Los mocos)

¿Cuántas varas sube un cohete?

(Una)

*En una cuevita  
está una tablita  
que en secar y en aguas  
está mojadita.*

(La lengua)

*Lana sube y lana baja...  
y un tijito la trabaja...*

(La navaja)

*Entre cajón y cajilla  
está una cuenta amarilla...*

(El huevo)

*De padres cantores vengo  
vengo a conversar contigo  
si tú no rompes mi ombligo,  
no sabrás lo que te digo.*

(La carta)

*¿Cuál es el animalito  
que haga frío o haga calor  
siempre trae su zarapito?*

(El borreguito)

---

### ALGUNAS CHARADAS

*Mi charada callejera  
con musical nota empieza;  
y mi segunda-tercera  
la tienes en la cabeza*

(Repelo)

*Prima, nota musical,  
dos tres, encierra aguardiente,*

*condenado a muerte tal  
que con empeño fatal  
me golpea mucho la gente.*

(Rebote)

*Es mi primera una nota  
y mi segunda también;  
a mi tercera pregunto:  
con cuarta, nota, en conjunto  
si soy mujer, diga quién?*

(Domatila)

*De mi prima una nación  
obedece a su mandato;  
mi dos tercera sólo es  
una parte del zapato.*

(Zarruela)

*Señora en inglés, primera;  
dos, planta para infusión;  
agua lleva mi tercera;  
los sabios, saber quien era,  
indagaron con tezón,*

(Misterio)

*Es mi primera, alimento  
mi "dos-tres" parte el pie;  
¿quién tiene tanto talento  
que me diga quién seré?*

(Pantalón)

*Una vocal es primera  
y segunda, consonante  
una nota la tercera;  
si alguno la revolvieta,*

yo, por Júpiter tonante  
sus diez centavos le diera.

(Adela)

Una vocal es primera  
y mi todo es muy hermoso;  
fruto es mi dos y tercera  
de un árbol, y el que me oyera  
¡qué de pesar, qué de gozo,  
qué de impresiones sintiera!...

(Opera)

Es mi primera-segunda,  
repetición del sonido;  
negativa es mi tercera,  
mi cuarta, tercer sonido  
de escala de Do mayor;  
es una vocal mi quinta,  
mi todo es una gran ciencia;  
y de riqueza una fuente;  
estúdiate con paciencia,  
practicame, sé prudente,  
y hallarás por consecuencia  
dinero y felicidad.

(Economía)

En el viejo violín de un pobre artista  
mi "dos-tercio" cantaba con orgullo;  
nació en Italia, le pusieron "prima",  
su voz del ruiseñor era el arrullo;  
prima fue, en mi todo fue la "sexta",  
se rompió en un frenético crescendo,  
la olvidaron, y hoy, abandonada,  
en sucio maladar se está pudriendo.

¡Destino cruel!... mas ¡ay! es como el mío  
el destino que a todos nos espera;  
mi cuarta y quinta son dos consonantes

y la primer vocal es mi primera;  
es mi todo una frase que el amante  
al ausentarse dice al ser querido,  
concepto que ahuyentar logra a menudo  
las espantosas sombras del olvido.

(Acuérdate de mí)

## FUNERALES

Los funerales consisten generalmente en el velorio, y la inhumación se hace después de veinticuatro horas del fallecimiento, salvo el caso de que la muerte haya obedecido a alguna enfermedad en extremo infecciosa, pues entonces la inhumación se anticipa.

Los católicos de posibilidades llevan sus cadáveres a la iglesia donde se verifican "honras" (vigilias, responses y en algunos casos misa fúnebre). Terminando el acto religioso, el cadáver es conducido al panteón para depositarlo en la fosa, que de antemano es bendecida por un sacerdote cuando se le indica y se le paga.

El cadáver se deposita procurando que la cabeza quede hacia el Oriente.

Todavía, hasta en la última morada perduran las distinciones y privilegios; hay en los panteones lotes que adquieren a perpetuidad quienes tienen para ello posibilidad pecuniaria y los que carecen de ella van a la "fosa común".

En los velorios se obsequia a los acompañantes la copita y el café.

Se llevan a menudo ramilletes y coronas de flores a los cadáveres, y cuando se trata de personas de cierta notoriedad



por sus méritos, se pronuncia ante la fosa y el ataúd una oración fúnebre.

Cuando el muerto es un niño, se dice que es un angelito. En estos casos, especialmente en los pueblos y aldeas, el velorio se convierte a veces en fiesta, pues toca la música toda la noche y continúa tocando hasta acompañar el cadáver al panteón. Se cree que el alma de niños muertos vuela sin dificultades hacia la gloria, y cuando el niño muere sin bautizarse, se dice que su alma va al limbo, donde no hay ni pena ni gloria. Otra superstición popular es la de que, si el cadáver del niño no se vela, andará en el limbo o en el cielo, según el caso, con un dedito convertido en bujía.

El luto de los familiares del muerto se significa vistiéndose de color negro por tres, nueve meses o un año según lo allegado del fallecido, en parentesco.

## CAPITULO X

### LAS INCORRECCIONES DEL LENGUAJE DE LOS CAMPESINOS

La evolución del lenguaje se debe sin duda, en su mayor parte, a las innovaciones y modificaciones impuestas lingüísticamente por el pueblo.

Las causas de la transformación del idioma son de índole histórica, geográfica, y cronológica y es indiscutible que dicha transformación constituye, en ciertos aspectos, un medio que demuestra el cambio que experimentan las costumbres de un pueblo.

Los académicos no admiten fácilmente en el lenguaje culto, las transformaciones que el pueblo introduce en la morfología, en la fonética y en el vocabulario del idioma, transformaciones que, en nuestro país, surgen generalmente de la población campesina y de las capas culturalmente bajas de los grandes centros de población. Palabras nuevas, a veces intuitivamente afines con determinada etimología y generalmente apartadas de las reglas clásicas, del tecnicismo de la filología; términos en que el vulgo equivoca el significado de los mismos viciando el idioma, son usadas por la población urbana, por las clases ilustradas, y aun por los mismos eruditos y académicos, primero irónicamente, con la intención de ridiculizar los términos innovados por la masa anónima, en broma; después calculadamente para impresionar energicamente el entendimiento del pueblo con el propio lenguaje de éste. El uso frecuente de tales términos paulatinamente

se convierte en costumbre, la cual acaba por dar carta de ciudadanía en el lenguaje a los términos innovados y a veces aun a las acepciones de palabras usadas sólo en otros sentidos con anterioridad.

Naturalmente que sólo consiguen su incorporación al lenguaje culto, a través del tiempo, términos, acepciones y expresiones que menos se apartan de las reglas de la filología, de la lógica y del mismo sentido común; los demás continúan viciando el idioma como impurezas, como disparates o barbarismos que es conveniente extirpar.

Pero corregir el lenguaje del pueblo sometiéndolo a formas castizas, es una labor difícil y compleja que puede equipararse, por su dificultad, con la enseñanza misma del idioma, y tal dificultad será comprendida si se conocen todas las impurezas de que adolece el castellano que se habla en nuestro país y gran parte de las cuales vamos a detallar, comentando el español que se habla en la región norte de nuestra República.

Se impone una labor intensa Pro-Lengua Nacional.

Cuestión esencialísima y cada día más urgentemente reclamada por la cultura general del país, es la depuración del lenguaje que, especialmente entre las masas proletarias, como hemos dicho, adolece de grandes e innumerables defectos que lo degeneran y que a personas que no han tenido contacto frecuente con los campesinos, les presentan, al menos en ciertos casos, dificultades para comprenderlas.

Queremos sugerir, especialmente a los maestros, algunos medios que consideramos adecuados para conseguir una mediana depuración del lenguaje.

- (a) La conversación más frecuente posible con los campesinos llamando su atención acerca de las palabras y expresiones incorrectas que emitiesen y enseñándoles los términos correctos.

- (b) En las reuniones sociales y en las sesiones de las agrupaciones de cualquier índole, procurar la corrección de las palabras que equivocadamente se pronunciaran.
- (c) Hacer uso constantemente de un pirarrón que se colocará frente a la escuela, en lugar accesible al público, y en el cual se anotarán cada día palabras distintas con las pronunciaciiones correcta e incorrecta.
- (d) Comisionar a los niños para que investiguen cómo se pronuncian por sus familiares tales y cuales palabras y corrijan la pronunciaciion viciada o la equívoca interpretaciion. Cada día se señalarán para este objeto palabras distintas.
- (e) Aprovechar la oportunidad que presenta la actividad recomendada en la cláusula anterior para hacer que los niños, guiados por el maestro, formen un vocabulario que servirá a cada alumno para desarrollar una saludable campaña de depuraciion del lenguaje.
- (f) Notar comisiones de niños que inspeccionen los rótulos del poblado y procurar la correcciion de los que estuvieren mal escritos.

En la forma esbozada en los puntos que anteceden la escuela hará llegar su acciion Pro-Lengua Nacional a los adultos. Para la correcciion del lenguaje de los niños se presentan al maestro constantemente oportunidades, puesto que con ellos está conviviendo.

Los maestros tendrán presente que su labor ha de dirigirse, por lo que al lenguaje respecta, a los siguientes puntos que estarán comprendidos en su plan de trabajo:

- (a) La pronunciaciion correcta de innumerables palabras.
- (b) La interpretaciion correcta de palabras que el pueblo emplea equivocadamente.
- (c) La escritura correcta de palabras viciadas.

- (d) Extirpar del lenguaje popular algunas expresiones equívocas.
- (e) Procurar en fin, por los medios posibles, la pureza del idioma, aprovechando las facilidades y sorteando las dificultades que presentare el medio social.
- (f) El radio podría constituir un medio eficaz para procurar la limpieza del idioma.

Claro está que la labor diseñada, aun cuando se llevara a la práctica en todo el país con éxito completo, no impediría que surgieran del pueblo nuevos términos y expresiones, cosa inevitable y, por varios conceptos necesaria para el enriquecimiento del idioma. No es contra ese espíritu de innovación la labor propuesta, sino en pro únicamente de la pronunciación correcta del idioma, de la interpretación que debe darse a tales y cuales palabras, empleadas por el vulgo equivocadamente para denotar cosas o hechos cuya expresión a veces contradictoria, se aparta por completo de la etimología de tales palabras.

Vamos a mencionar algunas imperfecciones del español que se habla en una extensa comarca del Norte de la República.

Muchos de los defectos de lenguaje, que vamos a puntualizar, son generales en el país; pero gran parte de ellos son propios de la región a que aludimos, debiendo recordar que el modo de expresión, el énfasis, la entonación, el gesto y la mímica, son matices que contribuyen en cierta forma a completar el sentido de la expresión y son diferentes en las diversas comarcas del país.

## DEFECTOS DEL LENGUAJE

El español que se habla en la región a que antes aludimos, adolece de los siguientes defectos:

1. En los participios regulares de los verbos de la primera conjugación, los campesinos suprimen la "d", como en amado, casado, parado, ambicionado; ellos dicen, amao, casao, parao, ambicionao. (Sólo en el masculino).
2. Suprimen también la "d" intervocálica en numerosas palabras, como en lado, cuñado, arado, volado, etc. dicen lao, cuñao, arao, volao.
3. En cambio muy a menudo ponen la (d) en palabras que no deben llevarla como en cacao, bacalao, Estanislao; dicen cacado, bacalado, Estanislado.
4. En verbos de la primera conjugación que llevan el diptongo ea, en los participios y en la mayor parte de las formas de los mismos, cambian la o por i. Asear, aseado, aseaba, torrear, asolear, tornear, torneado; los pronuncian aaiar, aiiao, aiaba, toriar, asoliar, torniar, torniao.
5. Sucede otro tanto al pronunciar otras palabras que llevan el mismo diptongo como beata, area, linea, nivca; dicen biata, ária, linia, nivia.
6. Sustituyen la e con i en algunas palabras que llevan el diptongo eo, como león, leopardo, panteón, Pantaleón, peón, Odeón, Orfeón, camaleón poor; los pronuncian lión, liopardo, pantión, Pantalión, pión, Odión, oefión, camalión, piior.
7. En la forma de segunda persona del singular del pretérito imperfecto de algunos verbos suprimen la s de la penúltima sílaba y la ponen al final: bailaste, comiste, escribiste, olvidaste, corraste, dijiste, dormiste; las pronuncian, bailates, comites, escribites, olvidates, corrítes, dijites, durmités; y cuando en tales palabras no suprimen la s en la penúltima sílaba, siempre la agregan al final.

8. A veces cambian la e por i especialmente en el diptongo ae de algunos verbos y sus formas, como traer, traeme, caer, cae; dicen trái, tráime, cáir, cái. En estos casos cambian también el acento poniéndolo en la sílaba anterior a aquella en que debe ir correctamente.
9. En formas del pretérito de algunos verbos cambian la m por n como en íbamos, relamos, comíamos, estábamos; dicen íbanos, nos ríanos, comíanos, estábanos. El mismo cambio de letras hacen en váyamos, que pronuncian váyanos, cambiando el acento de la penúltima a la antepenúltima sílaba.
10. En verbos que empiezan con la sílaba ad, y en derivados de los mismos, convierten la d en l. Admirar, administrar, advertir, dicen almirar, almenistrar, alvertir, almitir.
11. Al emplear el verbo estar en cualquiera de sus formas, le suprimen a menudo la e y aún toda la primera sílaba, como cuando por ahí está, no estuve, por ahí estaba, dicen aytá, no stuvo, por ay staba o bien aytá, aytaba.
12. En la primera y tercera personas del pretérito perfecto del verbo ver, añaden una d, pues por ví, vió, dicen vide, vido.
13. En igual tiempo y personas del verbo querer, en algunos lugares de las serranías convierten la s en j, pues por quise, quiso, quisimos, quisieron, dicen quije, quijo, qui-jimos, quijeron.
14. En el futuro de algunos verbos como caer, querer, a la sílaba final le anteponen una d, y modifican el diptongo, formándolo si no lo hubiere, pues por caeré, caerás, querré, querrás, querrá, dicen caidrè caidrás, caidrá, quiedrè, quiedrás, quiedrá.
15. El participio del verbo comprometer no lo derivan del infinitivo sino de las palabras compromiso. Así dicen "estoy compromísao" en vez de "estoy comprometido".

16. La f es sustituida por j en algunas palabras, como en fumar, fuerza, fuerte, fuera, fuereña; dicen jumar, juerza, juerte, joera juereña.
17. En otras palabras proceden inversamente, esto es, cambian la j por f, como en jueves, juez, juicio, Juárez; dicen fueves, fuez, fuicio, Fuárez.
18. En muchos casos dan a la h sonido de j, como en humo, hondo, horda, hoyo, hedendo, hiede, hervir, ahumar, moho; dicen jumo, jondo jonda, joyo, jediondo, jiede, jervir, ajumar, mojo.
19. En otros casos dan a la h el sonido de g como en huevo, huerta, cacahuete, huarache, tepehuanes, hueso, Chihuahua; dicen güevo, güerta, cacaguete, guarachi, tepeguanes güeso, Chíguagua.
20. En otros casos dan a la h el sonido de b, como en buvo, que lo pronuncian buvo.
21. A la b, a veces la sustituyen por g, como en bueno, buey, abuela dicen güeno, güey, agüela. Es de advertir que el cambio de la h por g y por b y el de esta última por g es más frecuente cuando la letra va antes de los diptongos ue y ua.
22. Al pronunciar algunas palabras en que está contenido un diptongo, destruyen éste, emitiendo el sonido de una de las vocales, como en reir, freir, maestro, aunque; dicen rir, frir, mestro, anque. Esta última palabra a menudo la pronuncian manque.
23. En algunas palabras en que van dos i con una consonante intermedia, convierten en e la primera i, como en escribir, recibir, solicitar, divisar, individuo, litigio; dicen escrebir, recebir, solocitar, devisar, endevido, devidir, letigio.

24. En otras ocasiones convierten la i en e, como en definitivo, legítimo, manejar; dicen difinitivo, ligitimo, manijar.
25. Cambian también la e por i en algunas frases como en deje ahí, ponte acá, arde allá, no lo hace; dicen deji ay, pontí acá, ardi allá, no li hace.
26. A veces la e la convierten en diptongo, como en ternura, aterra, querer, querida, quebrar, diferencia, presencia, ausencia; dicen tiernura, atierra querer, querida, quebrar, diferencia, presienca, ausienca.
27. También convierten la e en i en algunas palabras que terminan con la sílaba che, como en leche, noche, coche, chinche, tlacuache, apache, parche lonche, ponche, broche; dicen lechi, nochi, cochi, chinchi, tlacuachi, apachi, parchi, lonchi, ponchi, brochi.
28. En algunas palabras, como en conciencia, paciencia, audiencia, suprimen la i, diciendo concencia, pacencia, audencia.
29. En algunos casos ponen la e donde es indebido, como en aprisa, dicen apeisa.
30. Cambian e por i y modifican el acento de la palabra, como en maestro, dicen máistro.
31. La sílaba nie es convertida en ñe en algunos casos. Ingeniero, nieto, niebla; las pronuncian, ingeñero, ñeto, ñebla. Esta última palabra la sustituyen a veces por ñeblina o por nublina.
32. La e de final de sílaba y antes de t, la cambian por u o por i. Las palabras efecto, defecto, perfecto, correcto, recto, exacto, pacto respectivo director, las pronuncian, efeuto, defeuto, perfeuto, correuto, reuto, exaunto, paunto, respetivo; o bien efeito, defeito, perfeito, correito, reito, respetivo, dereitor.

33. En igual forma proceden con la p cuando ésta se encuentra al final de sílaba: acepto, rauto, concepto, precepto, preceptora, séptimo, dicen aceuto, rauto, conceuto, preceuto preceutora, séutimo; o bien aceito, raito, conceito, peccito, preceitora. En algunos casos sustituyen no solo la p sino también la vocal que le antecede, como en Concepción. Dicen Constaución.

—Suprimen la c de final de sílaba cuando le sigue la misma letra, o bien la sustituyen con la i: redacción, fracción, inspección, sección, dirección, lección, convicción, fricción; dicen redaición, fraición ispección, seición, direición, leición, convición, frición.

—Apocopan la e en los reflexivos cuando la palabra siguiente empieza con vocal, como por decir qué te importa, qué me interesa, no le entiendo, dicen qué t'importa, que m'interesa, no l'entiendo.

34. Cambian la o por u cuando por dormir, dormido, dicen durmir, durmido.
35. Suprimen la p en algunas palabras como en corrupto, corrupción, dicen corruto, corración.
36. Otro tanto hacen con la c cuando va al final de sílaba; práctico, táctica, doctor, coñac, accidente, Octaviano, conducta, conductor; dicen práctica, tática, doctor, coñá, acidente, Otaviano, conduta condutor.
37. En algunos casos cambian la m por g, especialmente cuando va al final de sílaba y le sigue m, como en himno, alumno, columna dicen higno, alugno, colugna.
38. La u la cambian por o en juventud, pues dicen joventú.
39. En palabras que terminan con d suprimen esta letra como en felicidad, verdad, virtud, salud, sed; dicen felidá, verdá, virtú, salú sé.
40. Ponen e en palabras que no deben llevarla como en reto, sesión dicen recto, sección.

41. A veces cambian la p por c cuando aquella va al final de sílaba, aceptar, precepto, etc. dicen acceto, prececto.
42. A la sílaba ig que va antes de n, le suprimen la g diciendo, inorancia, Inacio, indino, inorar; por ignorancia, Ignacio, indigno, ignorar.
43. En la sílaba cona de algunas palabras suprimen la n; constancia, conspirar, conspiración, constitución, costar; dicen costancia, cospirar, cospiración, constitución, costar.
44. En las sílabas ab, ob, obs, suprimen a menudo la b, como en abnegación, abstinencia, abstener, obtuso, obtener, obstáculo, obstar, obscuro; dicen anegación, astinencia, atener, otuso, otener, ostáculo, ostar, oscuro. Esta última palabra a veces la pronuncian escuro.
45. En algunas palabras cambian el acento a la sílaba anterior a aquella en que la palabra lo lleva; maíz, vayamos, país, mendigo, dicen maíz, váyanos, páis, méndigo.
46. Hay frases en que suprimen la e del artículo el; para decir el arroyo, el agua, el amigo; dicen l'arroyo, l'agua, l'amigo.
47. Al artículo femenino le quitan la a cuando precede a palabra que empiece con la primera letra: l'alameda, l'acequia, etc.
48. En alguna palabra terminada en n la sustituyen esta con l, como en Carmen, dicen Cármel.
49. En muchos casos cambian su lugar a las letras, como en pared, emparedado, basurero, pobre, Gabriel; dicen pader, empaderado, basudero, probe, Grabiél. Estómago lo pronuncian estógamo.
50. A veces agregan letras indebidamente, como en tropeaón, pues dicen trompezón.
51. Aunque en casos excepcionales, cambian la v por g, como sucede con las palabras vómito, vomitar; dicen

- gómíto, gomítar. A veces ponen la g a sílabas que no la llevan como en oler, pues dicen goler y no es raro que antepongan dicha letra a la disyuntiva o, diciendo por ejemplo, tú go aquel; vas a comer? go qué?...
52. A las sílabas que llevan el diptongo ai seguido de r, suelen anteponerles la g, aire, airado, airazo, desaire, doaire, aeroplano, las pronuncian aigre, aigrado, aigrazo, desaigre, donaigre, aigroplano.
53. Como casos en que apocopan letras, sílabas y aún palabras; presentaremos los siguientes:
  - (a) A la palabra donde le suprimen la d, inicial, pues dicen cede.
  - (b) A veces de tal palabra sólo se emplea la particular, on, como cuando dicen; ¿ondí andas? on tá? (¿dónde andas? ¿dónde está?).
  - (c) A la preposición para le suprimen la segunda sílaba; para mí, para qué, para comer; dicen pa mí, pa qué, pa comer. Si dicha palabra está colocada antes de otra que empiece con a, se reduce a una p, como al decir p' abajo, p' arriba.
  - (d) La palabra "todavía" se convierte en tovía no, o ta no; (todavía no).
  - (e) En otros muchos casos hacen esas abreviaturas: cro-que (creo que) no me (no hombre) tú iras (tú dirás) mia nomás (mira nomás) aale mano (ádale, hermano), cuanti más, cuanto y más), disque o quisque, (dicen que).
54. En algunos nombres que principian con el diptongo eu, destruyen éste pronunciando sólo la u. Eugenio, Eufenio, Eustolia, Eutinio, Eufrasia; dicen Ugenio, Ufenio, Ustolia, Utinio, Ufrasia. A veces suprimen las dos vocales y dicen Finio Fenio, Genio, etc.

55. La expresión en aztes, significando hacer pocos momentos que aconteció un hecho, la pronuncian "endemas".
56. La palabra desde a veces, la pronuncian dende.
57. En palabras que comienzan con au, ahu, sólo pronuncian la u: ahullar, ahullido, auspicio; las pronuncian hullar, hullido, uspicio.
58. Transforman algunas palabras adoptando la pronunciación que les es más sencilla, como Hermenegildo, Donaciano, ictericia, tigre, monaguillo; dicen Meregildo, Aciano, tiricia, tiguero, monacillo.
59. A la sílaba rue en ciertos casos la transforman confinando la r a la sílaba anterior y sustituyéndola en la segunda por g como en viruela, ciruela, dicen virgüela, cirgüela.
60. La preposición de, después de palabras terminadas en vocal varle quedar reducida a e, apocopándose también la vocal en que dicha palabra termina, como al decir pico de cuervo, panza de burro, pata de vaca, taza de leche; dicen pico e cuervo, panza e burro, pat' e vaca, taz' e leche.
61. Emplean el prefijo re, o rete, como aumentativo. Dicen rebueno, retrbueno, y aún requetebueno.
62. Algunos aumentativos, son convertidos en diminutivos, como altito, panzoncito, bigotocito.
63. Cambian la n por ñ, como en nudo, nublado, canuto; dicen ñudo, ñublar, cañuto.
64. Hacen apócope a numerosas palabras, muchas de las cuales ya hemos mencionado, debiendo además enumerar las siguientes: casa, doña, pues, todo, allá, por, todavía, señor; dicen ca, ña, pos, too, aá, po, tavía, o ta, ñor.
65. Numerosas palabras son usadas por el pueblo aplicándoles un sentido enteramente opuesto al que realmente

tiene como otorgar, opuesta a cuyas palabras les dan el significado de impedir y dispuesto.

66. A otras palabras les aplican equivocadamente significados que no tienen, como aniquilar por liquidar, recta, por reta, asimilar por asimilado y otras innumerables que mencionaremos en pequeño vocabulario que insertaremos al final de este estudio.
67. Para dar idea del uso frecuente del apócope anotamos en seguida los siguientes casos.

<i>Pronunciación viciada</i>	<i>Quiéren decir</i>
Aistá o aytá _____	Ahí está
Pos _____	Pues
Pa _____	Para
Anque o manque _____	Aunque
Ay't' una tuna _____	Ahí está una tuna
Ca _____	Casa
Na _____	doña
ñor _____	Señor
Po aá _____	Por allá
Pue que _____	Puede que
Pa aá _____	Para acá
Acá ca Camilo _____	Acá en casa de Camilo
Onde o (on) _____	Dónde
Pérate _____	Espérate
Aale _____	Andale

Míala _____	Mírala
Ta usté güena? _____	Está usted buena?
Quer ir _____	Quiere ir
Pos naa _____	Pues nada
Par ir _____	Para ir
pa cá _____	Para acá
	etc., etc., etc.

## INGENUIDAD Y ERROR EN LA EXPRESION

Ingenua y muy original es la expresión de los campesinos en su trato diario, y de ella se formará el lector una idea con los comentarios siguientes:

1. Se saludan por lo general en la forma siguiente:  
—Güenos días le de Dios.  
—¿Ta usté güeno? pa servir a usté.  
—¿Cómo li háido? ¿Qué aigres lo tráin po acá? Pase usté más adelante y se li hará más cariño.
2. Si se encuentran dos amigos de confianza a veces sólo se dicen:  
—¿Qui hubo?  
El interpelado contesta: quihubole, y si quier gaasear, responde:  
Nada l' hizo y l' entretuvo.
3. Se despiden en términos como estos:  
—¿Se va, compadre? Vaya mucho en hora güena, Cuando mande. A mi comadrita que cómo' stá.  
—Haré presentes sus memorias.  
Si los interlocutores tienen mucha confianza, el visitado despide así al visitante.  
—Se va porque quere; naiden lo detiene. Dios lo lleve por donde no háiga milpas; Vaya mucho... en hora güena, cuando mande.
4. Cierta ocasión reñí a los campesinos de un poblado en el salón del Comisariado Ejidal. Les ofrecí cigarrillos y uno de los presentes lo rehusó diciendo:



—Gracias, no chupo.

Otro campesino lo criticó diciéndole; no se dice así, no seas tan mento.

Cuando ofrecí cigarro al crítico, éste aun cuando acostumbraba fumar, y sólo con la intención de demostrar que sabía expresarse, rehusó el cigarro diciendo:

—Gracias, no fumo.

Por allá otro de los circunstantes se bechó a reír burlescamente diciendo:

—¡Má!... quedastes pior.

Y cuando llegué a ofrecer cigarro a éste último, también lo rehusó diciendo:

—Gracias, no humo.

5. Muchas palabras son empleadas equivocadamente dándoseles por los campesinos a menudo, un significado opuesto al que realmente tienen: En una reunión se quejaban los ejidatarios de que el propietario de la hacienda les impedía hacer uso del canal por donde llevaban el agua a sus parcelas. Uno de aquellos campesinos se expresó en los siguientes términos.

—Pos nosotros tamos opuestos a lo que el amo diga; pero ¿con qué derecho nos otorga qui hágamos uso del agua? Ora, si quiere letigio, le aceptamos el recto.

Aquella exposición fue aplaudida por los campesinos. El campesino empleó opuesto por dispuesto, otorga por impedir y recto por reto.

6. Algunos individuos se aprenden palabras sólo porque les agradan; pero no se preocupan por el significado de ellas y las emplean como les viene en gana.

Recuerdo un sujeto que tenía esa inclinación; se llamaba Don Moisés y vivía en la ciudad de Durango. Cierta ocasión explicábale las ventajas de la unificación de los obreros, y de manera intempestiva me interrumpió en esta forma.

—Cito paréntesis, analogía, sintaxis, prosodia y ortografía; yo siempre me he basado en algo conciso y preciso, en el sistema métrico decimal; por eso siempre he llegado al oído.

En otra ocasión me comunicaba el mismo individuo algunas dificultades que tenía para el arreglo de un intestado, y entre otros de los períodos de su conversación recuerdo el siguiente:

—Yo ya le mandé decir al Licenciado; respecto a lo que usted me manda decir de la relación, sépase que yo tengo recíproco y reflexivo en mi hogar y que cito fosa y cito paréntesis.

Estos incidentes son frecuentes, entre personas que tratan de ostentar una cultura que no poseen.

Cierta ocasión un aspirante a líder, con la intención de convocar a los vecinos de un poblado a una reunión para organizar una agrupación.

Mandó fijar en lugares públicos una excitativa, que decía:

“En virtud de la virtud que entraña toda asociación tiene tres virtudes:

Primera: Los esfuerzos dispersos.

Segunda: Las plantas no fructifican solas.

Tercera: Todo ciudadano está obligado a sobrevivir a sus necesidades corporales y a entrar físicamente al cerebro de la franquicia de las extracciones milagrosas de nuestros tiempos para conseguir que las epopeyas y las odinas se incorporen a la estela de los asteroides.

La sociabilidad tiene dos aspectos:

Primero: Huir de las oportunidades del metacarpo y segundo, suplir la incorporación de los escollos con el lenitivo de la trayectoria concéntrica.”

Y seguía la flamante circular, sin que tuviera nada más inteligible que la súplica de que los vecinos concurrieran al jardín del lugar para tratar "los graves asuntos que allí se apantaban".

Otro sujeto, pensando que tenía que morir, rezaba así:

"Desde hora para entonces te emboco, Padre mío, No me otorgues tu gloria, que yo siempre estaré opuesto a tu santa voluntad".

Durante la primera época revolucionaria llegó a mi pueblo una partida como de cincuenta hombres. El Capitán convocó al pueblo y cuando éste estuvo reunido frente a la casa del Ayuntamiento apareció en el balcón dicho Capitán quien produjo el siguiente discurso que después entre varios amigos reconstruimos.

"Me siento mucho muy satisfactorio al digerirle la palabra a este pueblo tan apetecido como escarmentao, pa explicarle la causa y el efecto de nuestra conducta apetitosa y esautamente revolucionaria.

Venimos peleando por el Sufragio Efectivo y la No-Releición, porque Sufragio quiere icir que súfranos todos por parejo, y el efectivo que todos ténganos que comer y ténganos los efectos del intercambio financiero y los derechos aduanales que nos corresponden en el consorcio macabro de las relaciones conyugales y en el patrimonio congénito y unisexual de la producción y el consumo, y porque la No-Releición inifica que la lección dictatorial que este pueblo apetecido ha experimentao no la debe repetir y debe tomar escremento en el trabajo y en la lucha defendiendo los postulados de Don Francisco Madero. Los invito a que se reviaten a esta juerza de canucos de la libertad.

¡Viva Madero!"

## SINONIMOS

Si en algunos casos los campesinos carecen de términos para designar una cosa o expresar una idea, en otros muchos casos hacen uso de numerosos términos y a muchas palabras les han aplicado no pocos sinónimos.

*Palabra o idea que quieren expresar*

*Sinónimos que aplican*

Dinero _____	Pecuña, morralla, jolas, pastilla, fierrada, lana.
Pesos _____	Duros, cañas, lanas, fierros.
Comida _____	Pipérin, pesebre, mamuncia, la de adentro, la mecatona, la tragaón, el chivo.
Tonto _____	Tarugo, pendejo, leño, atascas, menso, atardido, bruto, bestia animal, güey.
Bueno _____	Suave, piocha, tres piedras, querido, de chupa y daca la vieja, de un paro jalón, de un jondazo.
Gendarme _____	Caico, tecolote, lambuzco, soplón, polizonte, polecia, chacho, mordelón.
Flojo _____	Pesado, arguñado, güevón, güevos de almá.
Paciente _____	Lanado, saleyón, colchomudo.
Mujer sucia _____	Cochambreosa, trocha, berijona, magrosa.

Afeminado	Maricón, cotita, perón-manzana, joto, fresco, cuarenta y uno, de los otros.
Cárcel	Bote, chirona, chinchi-jáuz.
Ebrio	Borracho, inflao, inchao, pando, turbio chispo, grifo, cohete.
Antipático	Denso, sangrón, chocante, atravesao, gordo, gacho.
Mujer varonil	Machetona jeta, hombradona, chirrióna, chimpiota.
Boca	Jeta, trompa, hule, hocico.
Chaparro	Chapo, apachurrao, aplastao, tapón de caño, chaparcco, troncón de amarrar burros.
Alto, grandote	Gargaliote, lancerón, hotentote.
Reviatarie	Secundar tal o cual empresa o actitud.
Flaco	Tilijo, lambrijo, trasiño, atruchao, ñango, galgo, cuartilla de guesos, la muerte, tasajo.
Vino, mecal	Quiote, marranilla, margallate, zoranchi, agua de las verdes matas.
Perro	Chucho, guzgo, languciento, língaro, lambazco.
Piesta	Borlote, mitote, borchincho, relajo, tingüirichi, vacilón, fandango, boulo, bureo.
Embriaguez	Parranda, paseada, coete, juerga, uva, trueno, pandez.

España	Costilla, media naranja, vieja, terrón de amores, mi cruz, dolor de cabeza, dolor de estómago.
Novia	Trependiente, polla, peor es nada, charavasca, reconflías chavalilla, dolor de estómago.

*Se llaman mutuamente*

Noraguas	Cuando han cambiado entre ambos sus sombreros, cuchillos o alguna otra prenda.
Tocayos	Dos individuos que llevan igual nombre.
Rodillas	Dos rivales en amores.
Concuños	Dos que se han casado con dos hermanas.

Le dan a los amigos a menudo el título de camaradas, compañeros, cuates, cuaterones, vales, valedores, crestones, manos, etc.

## ALGUNAS EXPRESIONES

Emplean expresiones muy originales para expresar una idea como se verá en los pocos ejemplos que en seguida presentamos.

<i>Expresión</i>	<i>Idea que quieren expresar</i>
Calmantes moetas pájaros cantantes. _____	Esperar, tener calma.
Hasta aquí me da l'agua. —	Traigo dinero.
Nomás me pisan un pie. —	Estoy dispuesto.
Echenle más caldo a los frijoles. _____	Hagan comida suficiente porque hay visita.
Me hace los mandados, o bien, me hace los puros ojales o lo que el aire a Juárez.	Dicen cuando desean expresar que un adversario no puede resistirles o no lo consideran de peligro.
No l'aslojes porque si hace chichis. _____	Se dice para excitar a alguno o persistir en un propósito.
Ya es hora de desmaniar y ver las que están parradas.	Ya es hora de suspender el trabajo.
Hacer el oso, tirar el sombrero o brincar las tranca.	Enamorar a una señorita.
Andar corriendo los barrancos. _____	Estar enamorado.
Ya sí borca la yegua. —	Ya tengo hambre.

Ya las tripas grandes se comen a las chiquitas. —	Ya tengo hambre.
A mí que no mi anden con la mano en el chongo. —	No me molesten. Lo que tengan que sentir de mí díganmelo.
Mi tía es maerta... y yo en los bailes. _____	Eso me gusta, me conviene.
Simona carga los cueros y Siciaca las petacas. _____	Sí.
No ti oigo. _____	Quieren decir márenme o mírenlo, qué contento!
No llegando al máiz di Ugenia ni al calabazal de Inacia. _____	Que no se toque un asunto en que se tiene especial y egoísta interés.
Por mí y el cura... que li hagan su sepultura.	Nada me importa.
A usté no le dan vela en el entierro. _____	A usté esto no le importa.
"Quen quita" ya se murió; pero quedó "a ver si acaso".	Se dice cuando se emprende algo con muy ligeras perspectivas.
¿Qué carretón arrastras?	¿Qué asuntos traes?
Andar como la madre de las cantadoras. _____	Andar siempre de pegoste.
Andar buscando cócoas de paso, o buscando ocho con dos. _____	Intentar algo de conseguir.
Tapar los hoyos. _____	Ser el último que se retire de una fiesta.
Andar de antepochi o de intrucho. _____	Ser intruso o entrometido.

Creer que todo el monte es orégano. _____	Creer fácil una cosa.
No es enchillame otra y déjame la venir. _____	No es una cosa tan fácil como otra la cree.
Concencialmente. _____	En conciencia.
Donde se sienta ni el zacate nace. _____	Se dice para indicar que una persona es muy perezosa. Se dice del lugar donde hay muchas mujeres feas.
Por aquí no pasó San Jorge.	
Se van las aguas que tanto provecho dejan. _____	Se indica con esto que no importa que se vaya alguna persona.
Querer hacer hoyos donde hay tuzas. _____	Querer hacer una cosa que otro ya hizo.
Dejar a alguien como el que chifló en la loma. _____	Dejar a alguno plantado.
Dejar a alguien chiflándole a Barbas de oro. _____	Id. idem.

## ALGUNAS OTRAS EXPRESIONES USUALES

En momentos de expansión y en la embriaguez usan expresiones como las siguientes:

- Un alacrán de Durango desparramó su ponzoña.  
Anden con cuidado, cuates,  
que la vida no retoña.
- Lo que es con los duranguenses  
procuren no hacerse bola;  
buscándoles por la mala  
matan hasta con la cola.
- Arboles de la alameda:  
¿por qué no han enverdecido?  
Por eso, calandrias: ¿cantan?  
o les apachurro el nido.
- Aquí les aviento un dicho;  
poco más allá un refrán,  
y no me les subo al horno  
por no apachurrar el pan.
- ¡Ay Chenchá, no ronques tanto,  
porque rompes el colchón!
- No hace la lagaña al güero,  
antes le está cuando llora.
- ¡Ay mamá, mis otras naguas,  
que éstas ya se me rompieron!
- ¡Ay Jovita: mis hilachas;  
si no me las pones luego  
no comen las cucarachas!

- ¡Válgame San Juan parao  
y San Judas Macabeo;  
no sé qué tengo en los ojos  
que puros ca... jones voo!
- ¡Ay mamá, mi dedo,  
si me lo aprietan me muero!
- Ay mamá, qué pan tan duro...  
y yo que ni dientes tengo!...
- ¡Ay que ventanas tan altas  
para mí tan chaparrito!
- Pos si el hombre es malo  
la mujer dirá.  
¡Válgame el misterio  
de la Trinidad!
- Tú que levantas... ¿pos yo que pepeno?...  
—¿Pa qué te digo, papel de abajas?  
Si no me quieres ¿pa qué me estrujas?
- No lloren, que ya no maman.
- Usted nunca diga que no, aunque  
se llene de familia.
- Ni naz de San Juan del Río  
ni pinole de Santiago;  
de mezcal del Mezquital  
me conformo con un trago.
- Ni tanto que queme al Santo,  
ni tanto que no lo alumbre.
- ¿Di onde le viene a Bartolo el mé?
- ¡Ay Chihuahua! cuánto apache  
de la lengua colorada!...
- ¡Ay Chihuahua; los ladrones!

- ¡Uy Dios, y la tierra tiembla,  
de ver a los hombres pobres  
y a las mujeres con tienda!
- ¡Ay madre, por tí lo siento!
- Echenle copal que huela.
- Echenle jocoqui al cura,  
que también le gusta lo agro.
- Silencio, ranas; que va a predicar el sapo.
- Silencio, pollos pelones; ya les voy a echar su maíz.



- A mí no me diga tío, porque ni parientes somos.
- No li hagan pelos al burro.
- Es buena hora para un perdido.
- Les gusta el trote del macho.
- Le gusta la manta fiada,  
aunque se la den a peso.

- Habiendo venga a nos  
hágase, señor, tu voluntad.
- De que la suerte se inclina  
a... moler a los mortales,  
no vale comer gallina  
ni huevos espirituales.
- Pos como dijo Chenchá: ¡cuánto lo sintemos!
- Sólo que la mar se seque  
no me bañaré en sus olas.
- Esta noche voy por bigos  
aunque los estén velando.
- Hasta los de guarachí me tacecan.
- Ya no puedes... defecar  
y quieras comer más tunas...
- No li hace que estén flaquitas,  
que con el amor engordan.
- Ya no la quero con chongo;  
manque sea pelona.
- Si mi han de matar mañana,  
que me maten di una vez.
- Me dan en mi pat' e palo.
- Hasta el Santo Cristo hizo pucheros.
- El quemao murió de ardor.
- Límpiate el pico.
- Aquí baj' un silencio...
- A poco pica...
- Voy con mi hacha.

- Me he de comer esa tuna  
aunque me espíne la mano.
- ¡Abraso que lleva bala!
- Si hace que la Virgen li habla.
- Mátala que tiene patas.
- Yescas, buchis, patas y orejas.
- Vá ¿pos ésta?
- ¡Ay Chacha, que miada estás!
- No, mamá, si estoy sudando.
- Ay, viejitas, qué ancho mean,  
que toda la calle riegan!
- Chivo brincao, chivo pagao.
- Chivo afurra y peso en mano.
- Dando y dando... pajarito va volando.
- No le buigas porque es pior.
- ¡Ay! vírgen: sosiega a Pablo.
- ¡Aquí las tortas y en Torreón los tacos!
- Echende jocoqui al pueblo,  
que alcabo se crió con leche.
- La sangre se hereda  
y el vicio se pega.
- Guárdate de hombre que no habla,  
y de perro que no ladra.
- ¡Ay alacrán de Durango,  
cola de siete cañutos:  
¿qué me les das a los hombres  
que me los haces tan brutos?

Algunas expresiones se han convertido en interjecciones:

Ey	Vóitelas
Eyta	¡Ah jijo...!
Epa	¡Achi!
Epale	Chispas
Erria	¡Ay, Dios!
Ascole	¡Qué diablo!
Upale	¡Qué caramba!
Ujale	¡Qué caray!

## INGENUOS DIALECTOS Y LENGUAJES

Es muy común en las aldeas el empleo de algunos curiosos dialectos de que se valen con la creencia de que pueden tratar ciertos asuntos entre otras personas sin que estas se den cuenta de lo que tratan los interlocutores. Algunos de tales dialectos consisten en agregar a cada sílaba de la palabra castellana, otras sílabas en que una consonante adecuada se une con vocal igual a la que predomina en la sílaba de la palabra castellana, como gada, gaudi, guede, godo, gudo; o bien pa, pe, pi, po, pu.

Trátase por ejemplo de decir DIME TU NOMBRE. Lo pronuncian, según la primera de las combinaciones citadas, así: Diguidi, meguede, tugudu, nogodoma, breguede.

Emplicando la segunda combinación se dirá así: Dipi, mepe, tupu, nopom, brepe.

Trátase de decir VAMOS A PASEARNOS AL JARDIN. Con la primera combinación se dice: Vágada, mógodos, ágada, págada, seágarar, nógodos, ágadal, jágarar, diáidin.

Emplicando la segunda combinación se dice: Vapa mopos, apa papa, seapar, nopos, apal, japar, dipin.

Nótese cómo en las sílabas que terminan en consonante, ésta se coloca al final de la combinación.

Los niños de pueblo especialmente usan esos curiosos dialectos.

En la escritura emplean una combinación a la que llaman lenguaje subfamélico, que consiste en cambiar el nombre de las letras del abecedario.



Los enamorados usan para entenderse de lejos, el lenguaje del pañuelo, el de la flor, o el de la mano, poniéndose antes de acuerdo acerca de la interpretación que debe darse a cada una de las combinaciones que se hagan con el pañuelo, o con la mano y sus dedos; o bien, acerca de lo que deba entenderse con cada una de las posiciones de la flor.

El uso de las flores es muy común aun cuando no con su lenguaje complicado, sino para dar a conocer ciertas circunstancias especiales y muy generales del individuo. Si la flor, por ejemplo, está en el ojal con la corola hacia arriba, quiere decir que él o la que la usa, tiene amante; si la flor está con la corola hacia abajo, quiere decir que quien la usa busca novia. Así se dan interpretaciones a las demás posiciones de la flor.

## ALGUNAS MANERAS DE HABLAR A LOS ANIMALES

**AL PERRO.**—Para llamarlo: Toma, chí, chí, chí, chí, Para echarlo sobre alguna persona o animal: /Cóchila/. Para espantarlo: /Cuela/ o toma tu cuchara/.

**AL GATO.**—Para llamarlo: /Chito, chito, chito/ o bien chito mi chito, mi chito/.

**A LA GALLINA.**—Para llamarla: /Pitos, pitos, pitos/ o bien pio, pio, pio. Para cogerla: /Echate, échate/. Para espantarla: /Quicho, quicho/.



**AL BORREGO Y AL CHIVO.**—Para llamarlo: /Sancho, sancho, sancho/.

**AL CERDO.**—Para llamarlo: /Chino, chino, chino/. Para espantarlo: /Uchi o Cóchi/.

**AL ASNO.**—Para arrearlo: /Arre/. Para que se pare: /Cho, chiquí, chiquí/.

**AL GUAJOLOTE.**—Para llamarlo: /Conchis, conchis, conchis/. Para espantarlo: /Quech/.

**AL GAVILAN.**—Para espantarlo: /Upa, upa/.

A LA VACA Y AL BUEY.—Para detenerlos: /Párate/. Para espantarlos: /Furra/. Para hacerlos cambiar de rumbo: /Erra o Epa/.

Al perro suelen decirle despectivamente guago. Se le dice también chucho. Si es amante de comerse la comida de donde está guardada, se dice que es languciento o lángaro. Lo mismo se dice de los gatos. A los perros se les pone nombre, como saltán, duque, jazmín, nerón, etc. y a fuerza de tanto repetírselos, los perros entienden. No falta quien ponga a su perro: Muérdelo, síguelo. Así que cuando llaman por tal nombre al perro para impedir que muerda a alguna persona, ésta siente ira con el dueño del perro.

Al gato se le dice también micho.

A la cabra se le llama también chiva. A la oveja, borrega o carnero. Al asno, jumento, burro o pollino. Al caballo, le dicen cuaco o penco. Al pavo común le dicen guajolote o cócono.

A las palomas les dicen pichones; a la salta pared le llaman picuchi o cuita. A la paloma torcaz le dice torcasita o conguita. Al zenantele le dicen cherchio, a los tranates, chanates, a los huilacoques, pitacoques; al gorrión, burrión, al ardillón, techalote, etc.

## ALGUNOS GRITOS MUY USUALES

(Se encuentran en el Capítulo de Expresiones Usuales)

A pesar de que en los últimos años se ha combatido de una manera más o menos vigorosa el morboso vicio de la embriaguez, aún hace desastrosos estragos en todas las capas sociales, siendo éstos más notorios y sensibles entre la clase proletaria. A propósito de este vicio, los campesinos, teniendo hasta en relación con este vicio una queja contra las funestas desigualdades sociales, dicen que la "embriaguez" en el rico es alegría y en el pobre es borrachera". Y así ha sido y será, porque si el campesino toma hasta quedar tirado a media calle, el aristócrata lo hace hasta caer sobre las alfombras de su magnífica residencia, y los escándalos que los potentados conetían eran objeto del disimulo de las autoridades quienes los comentaban entre risas y a veces con admiración afectuosa en lugar de condenarlos y reprimirlos.

Inútil sería entrar en consideraciones acerca de la trascendencia funesta del alcoholismo y de la necesidad imperiosa de combatirlo; ello está ya en la conciencia colectiva y en los propósitos de las instituciones revolucionarias.

Objeto de igual persecución debe ser el juego y el repugnante vicio de la marihuana: este último tan peligroso como el alcoholismo. Sólo que el marihuano para disfrutar con tranquilidad de las extravagantes visiones y diversos estados de espíritu que le origina la influencia de la maléfica yerba, busca generalmente lugares apartados para fumar sus cigarrillos. Por eso se les ve con frecuencia abandonar la ciudad o el pueblo y ocultarse entre las nopaleras o jarillales donde constituyen un peligro para los transeúntes. Afortunadamente este vicio no se ha generalizado.

Suelen encontrarse también personas que han adquirido el vicio de la morfina, el éter o la cocaína; pero, son afortunadamente, muy excepcionales.

Los bailes y otras fiestas generalmente dan margen a los hombres para que se embriaguén, haciendo de la bebida una necesidad para que reine la alegría en la fiesta.

Los ebrios tienen cada cual sus aprehensiones o características particulares; unos bajo la influencia del alcohol se hacen irascibles, otros se hacen demasiado joviales y comunicativos; aquellos las dan por el canto, otros por el romanticismo, otros son demasiado sensibles, derramando lágrimas por cualquier nimiedad, mientras otros se hacen pendencieros y buscan la camorra o el pleito.

Por eso es común decir: este bebió del llorón; aquel del valiente, etc., según el estado de ánimo que la bebida les origina. La ginebra se embriaga generalmente con mecal que se elabora con maguey o sotol en vinatas que funcionan en distintas regiones del Estado especialmente en las del Mezquital y Nombre de Dios.

Igualmente los ebrios tienen sus gritos y exclamaciones especiales, y las lanzan con especialidad cuando la música ejecuta ciertos pasajes que los conmueven o entusiasman.

## Capítulo XI

### LAS VISITAS

En la ciudad y poblaciones principales las visitas son frecuentemente de toda etiqueta, entre las familias. La que hace la visita tiene derecho a que ésta le sea devuelta, sin lo cual se considera desairada.

En las visitas se charla alegremente, se canta al piano o con acompañamiento de guitarra, se ponen charadas y adivinanzas, se juegan juegos de estrado y, a veces, se habla allí de la vida de los amigos y vecinos con crítica mordaz. No es raro que llegue una visita a una casa, cuando en ausencia se le acaba de censurar, y sea, sin embargo, recibida con vehemencia y halagos, y, cuando se ha retirado, sea objeto de comentarios ridiculizantes.

Estos incidentes son rarísimos en las aldeas; donde se advierte sinceridad.

No dejan de verificarse incidentes chuscos durante las visitas; sucede por ejemplo, que el perrillo faldero de la casa, jugueteando con los visitantes, ensucie y aun rompa la falda de la señorita o el pantalón del caballero; sin que las caseras pongan remedio, sino, por el contrario, comenten con risas y gracejadas las travisuras del faldero; o bien se habla acremente de fulano o mangano ignorándose que es pariente muy cercano de la familia, etc.

Cuando la visita es de pésame, se usa traje negro forzosamente, las mujeres no van a la moda ni con la cabeza descubierta.

En los velorios se obsequia la copita y el café para sobrellevar la desvelada.

Las visitas por lo general se hacen en momentos en que no sean inoportunas; pero hay algunos individuos que no se fijan en este requisito y van a la visita a las horas de comer, de merendar, cuando se mató el cerdo en la casa, o en otras ocasiones en que verdaderamente su visita es poco grata, aun cuando por decencia, se les atiende cortésmente. Otros tienen la ocurrencia de decir chistes insípidos en una visita de condolencia, o hablan de cosas tristes en una reunión de regocijo.

Algunos se hacen rogar demasiado para cantar una canción o recitar una poesía; pero conforme se les ha estrechado a hacerlo la primera vez y como sean objeto de aplauso aun cuando esto se les brinde por una simple cortesía, siguen de su cuenta atormentando al auditorio.

Hay visitantes demasiado pegajosos a cuyas visitas se les llega a temer; cuatro horas o más de visita en la sala, media hora despidiéndose en el patio, otra media hora en la puerta del zaguán, y a veces otra media hora más porque se devuelven de media manzana; todo eso hace que los caseros vean la gloria abierta cuando la encimosa visita da vuelta a la esquina alejándose.

Algunos visitantes fastidian a los visitados, acosándolos con preguntas que revelan su exagerada indiscreción; examinan los retratos, los libros, la correspondencia, etc., habiendo otros tan confianzudos que se introducen hasta el último rincón de la casa. Y generalmente, para desgracia pública, tales visitantes repiten indefinidamente las visitas sin parar mientes en la etiqueta y sin fijarse en que nadie les paga sus visitas.

## UNA BODA DE RANCHO

Da una idea de lo ingenuo que son la cenaura y la murmuración entre la gente poco o nada educada, la conversación entre dos mujeres, que yo escuché y que anoté en broma.

—Buenos días, ¿tá usté güena, doña Lupe?

—¿Cómo te va, María?

—Anoche tupe

que habían venido ¿Qué dejó en el rancho de novedad?

—La boda de don Pancho.

—Mire... ¿y con quién?

—¿Con quién? Pos con Ramona.

—No la recuerdo.

—¿No?... la sodongona,

aquella cochambrosa

sobrina de Pomposa...

¿No te acuerdas, mujer?... la que tenía

aquella pulquería

enfrente de la tienda de abarrotes

de Don Marcos Gaurín, el Gargaliote.

—¡Ah! sí... ¿ya se casaron?

—Por la iglesia, y también se "acicilaron"

—¡Válgame doña Lupe!... y ya tan viejot...

—Pos ya figurarás; yo mil consejos

les di a los dos; al menos a Ramona;

Ya ves que siempre he sido regañona,

pero no me hizo caso

y se puso, mujer, a echarse el lazo

con ese viejo bruto y sesentón.

tan borracho, tan flojo y maricón.  
Y sabes que según me platicaron  
"queique" esa misma noche se pelearon.

—Poi eso era seguro, doña Lupe,  
no te que hasta acá supe  
que siempre le gustó la manta fiada  
a Ramona, y andaba alborotada  
con aquel peluquero de la esquina  
y los "jallaron" "díque en la cocina".  
Después decían que la tenía Don Rosa,  
aquél que vendía loza.

—Poi ya verás nomás; Dios los ayude;  
yo lo quise impedir, pero no pude.  
Ella llegó a decirme que ni poco  
lo quería, pero él andaba loco,  
y dicen "díque" lo hizo por capricho,  
y sin duda recuerdas aquel dicho  
que no enseñan jamás en las escuelas  
y es cierto: "para la vejez" "virgüelas".  
Ya al viejo aquel ni le daban los callos;  
le hacía cuadrillas, le llevaba "gallos";  
le regalaba fruta, polvo de haba,  
casi todos los días se emborrachaba.  
Para casarse la vistió de blanco,  
con corona y con velo; don Luis Franco  
y su mujer la hicieron de padrinos.  
Mató para la boda tres cochinos,  
borregos tatemó con todo y lana...  
en fin... la casa echó po la ventana.  
Hasta el altar lo acompañó una bola;  
a la novia arrastrábale la cola  
y dicen que el vestido era de seda,  
más levantaba espesa polvareda,  
pero de hechura tal, tan frangollada,  
que parecía la funda de una almohada.  
En el chongo llevaba la corona;  
los zapatos, de lona

que dijeron que Pancho se los trajo  
porque eran "tennis" de purito lujo;  
medias negras de puro popotillo,  
un reboto amarillo  
que llevaba terciado; arriba el velo  
y como diez peinetas en el pelo.  
También Don Pancho púsose elegante,  
andaba loco, por demás farriante,  
con su gorra tejana;  
no traía ni una cana  
porque se las pintó; bien ramurado,  
su chaleco entallado  
un saco de catrín, pantalón charro...  
se veía muy chaparro,  
En la iglesia tocoles mi compadre  
en su arpa; les tocó "Me importa madre",  
El Ingrato, el "Novillo despuntado".  
Saliedo de la iglesia... ¡al desayuno!  
fue un hartazgo, mujer, como ninguno.  
Dieron mucho menudo  
con poroles y chile, pero crudo,  
es decir, sancochado,  
con café rebotado,  
atole de pinole con semita,  
y luego, de pilón... la tequilita.  
En la comida dieron muchas copas,  
hubo de todas sopas,  
de todas carnes, hubo de a dos moles,  
y los platos colmados de frijoles.  
Después, una tremenda borrachera...  
Yo ya no me veía en la polvadera...  
¡ya hasta no sé me estaba resultando!...  
¿Vieras que un viejo andaba molestando?...  
Ya me tenía aturdida a tanto ruego;  
y me juraba que pa luego luego.

—Pues le hubiera, mujer, correspondido...  
—¡Lagarto!... ¿yo pa qué quiero marido?...

—¿Cómo pa qué?... Diatiro para nada...

—Si no estoy tan chiflada;  
Setenta años que tengo de experiencia  
ya me han dado prudencia  
y ¡Dios me libre de ese desatino!...

—Es mejor que agarrar un mal camino.

—Ya trala trastornada la mollera;  
el viejo, lo que "juere", es muy pantera  
y en amores muy chango;  
si nomás que el fandango  
se acabó por quien sabe qué diablura...  
si no... pues habría hecho una locura...

—¿Qué causas hubo "pa" que se acabara?...

—Por que andaba bailando José Lara  
con la tencuacha aquella de don Rito,  
muy saleroso y muy amarradito  
y hasta dijeron "quesique" le dió un beso.  
Sin duda que por eso  
don Rito se enojó, le echó la viga  
al pobre de José, y en la barriga  
le pegó una trompada  
pero muy bien plantada  
y ahí tienes tú nomás, se armó la bola;  
furioso Lara saca la pistola;  
se la quitó don Rito con gran ira...  
¡Calcula!... "la pistola tenía mira"  
y al arpa aquella de mi compadrino,  
por no llegó el ingrato de don Rito  
y le trozó las cuerdas?... ¡Uy que bola!  
En dos por tres la casa quedó sola.

—¿Y don Pancho y Ramona?...

—Ellos se fueron a "dormir la mona"

## LA MALEDICENCIA Y LA MURMURACION

Por lo que hemos relatado se comprenderá que, si en los pueblos y rancherías existe un medio poco culto, despojado de cortesías y formalismos, hay en cambio sinceridad, franca hospitalidad y espíritu de servicio, y estas y otras cosas hacen de la vida del campo una existencia de tranquilidad y bienestar.

Es cierto que la maledicencia y la murmuración cuentan con adeptos en dichos pueblos y que con frecuencia, especialmente en el arroyo, el pocito y otros lugares, entablan conversaciones en que censuran la vida de la mayor parte de los vecinos; pero entre la maledicencia y murmuración pueblerina y la que impera en la ciudad hay ciertamente su diferencia, advirtiéndose claramente en los pueblos menos hipocresía. La reprobación o descontento ante la mala conducta de una persona, se le hace de varias maneras ostensible en los pueblos, no faltando buenos amigos que hagan notar sus faltas a dicha persona. También en los pueblos las muchachas se distancian especialmente por competencias amorosas; pero son leales hasta en sus enemistades y difícil es que puedan aparentar lo que en realidad no sienten.

En los corrillos que hemos mencionado se conversa acerca de que fulano está en relaciones ilícitas con fulana; de que Zutano es en exceso condescendiente; de que aquél es boorracho, manganita es coqueta; de que aquella habló mal de Zutana, etc., etc., pero tal murmuración es más enconada maliciosa y ruin entre gentes de las ciudades, y sirve de platillo especial en las visitas de etiqueta y reuniones íntimas, con muy honrosas excepciones. Allí se censura al que tiene una amante a hurtadillas, a la que ocultamente trae a varios individuos

"enredados", a la que luce buenos trajes y no tiene en cambio en su hogar ni en qué dormir o come a medias; en que tal o cual persona es crítica, aquella adúltera o "barbera" como ellas dicen, dándose el caso de que llegue a la sazón la persona de quien se habla y se le reciba por sus difamadores con mil cortesías y atenciones hipócritas. Hay veces que después de que en ausencia se pintó a aquella persona con los más negros colores como indigna, se le adula ya estando presente considerándola como el tipo de la decencia y de la bondad. Entre esas maledicencias existen algunas que llegan a causar la disolución de los hogares.

Hay personas y familias cuya conducta es absolutamente opuesta a la comentada; hay en ellas sinceridad y bondades que las hacen dignas de aprecio y respeto.

Es de desearse que la escuela combata la maledicencia y la murmuración que constituyen verdaderas lacras sociales.

### Capítulo XIII

#### ALGUNAS SUPERSTICIONES POPULARES

La superstición ha obstaculizado de manera importante al progreso de la humanidad. Algunas supersticiones populares son tan ingenuas que, juzgándolas ligeramente, no se les da ninguna importancia; pero si se piensa que tales trivialidades depositan en la conciencia el germen de muchos errores así como el de muchas inercias y apatías, se comprenderá la trascendencia de ellas en los destinos de la colectividad.

Que la investigación acerca de innumerables fenómenos naturales ha sido obstruccionada por las supersticiones, no tiene lugar a duda, y a través de la ingenuidad irrisoria de algunas de ellas, se comprenderá la necesidad de destruirlas. Personas de mediana cultura no pueden menos que considerar como boberías las supersticiones que anotamos en este ensayo; pero todavía emponzoñan la conciencia de la colectividad ignorante; algunas de estas supersticiones siembran el miedo, la pusilanimidad, la debilidad en el espíritu de las masas; otras la apatía para urgar las causas de la verificación de algún fenómeno; otras llevan en la conciencia, falsa convicción de que es inútil buscar un remedio a tal o cual desgracia, o una mala situación, contribuyendo a la formación de generaciones inactivas, faltas de resolución, moralmente débiles, y muerto en ellas el espíritu de investigación y de lucha.

Al enumerar algunas de las más vulgares supersticiones a la altura de la civilización de nuestra época, sentimos im-

presiones por una parte un tanto análogas a las que se experimentan al coleccionar asuntos de índole folklórica de nuestro pueblo; pero, por otra parte, experimentamos aversión hacia futilidades que han causado grandes males a la sociedad, y sentimos un anhelo sincero de destruirlas, pues constituyen uno de los muchos escollos que se vienen interponiendo para la formación de un pueblo dignificado, laborioso, luchador, progresista y emancipado.

Muchas de esas supersticiones han dado origen a verdaderos crímenes, como la relacionada con las brujerías; enfermos ha habido que estando en circunstancias muy delicadas de salud, y creyéndose que son víctimas de la hechicería, han recibido "bumazos" detestables y golpizas tremendas que les han ocasionado la muerte. Otras han cortado los entusiasmos a los campesinos, inculcándoles la inutilidad del trabajo y de la lucha, como la que proclama como una doctrina altamente moral la conformidad con la suerte; otras las han hecho tener miedo hasta de su propio pensamiento, como las relacionadas con el diablo, la excomunión, la condenación.

Preciso es acabar con tantas mentiras y, si han de perdurar en el lenguaje y en el trato diario del pueblo, que vivan como motivos de risa como actualmente se dice, como "vaciladas"; pero sin que se les dé ninguna importancia.

Sin duda muchas personas que lean esta colección de supersticiones pasarán momentos divertidos con la ingenuidad y trivialidad que ellas encierran; otras personas tal vez aseguran que tales supersticiones son grandes verdades; pero sin duda que ésta será una oportunidad para que reflexionen en la ausencia de lógica de las ideas o aseveraciones encerradas en esas trivialidades y comience para dichas personas una era de liberación espiritual que las conducirá a escalar un peldaño más alto en la interminable escala de la verdad.

Tan faltas de lógica, de fundamentos son tales supersticiones que no consideramos necesario comentarlas y dejamos al lector la tarea de meditarlas y extirparlas del santuario de su creencia si acaso habían tomado allí carta de residencia.

¿Qué relación tiene el canto de la salta-pared con la correspondencia? ¿Qué relación tienen las tortillas con las visitas?

¿Cómo puede una tormenta desvanecerse con la exhibición de una palma?

¿Cómo puede una procesión provocar el fenómeno de la lluvia? ¿Quién ha venido del infierno? ¿Cómo puede la absolución de un hombre que no puede salvarse a sí mismo, librar a otros de la responsabilidad de sus culpas cuando el castigo lo aplica la misma conciencia?

La mayor parte de estas supercherías se han inculcado a la colectividad con el fin de oscurecer su entendimiento, de inyectarle debilidades e inercias para poderla explotar; pero si se analiza con juicio y desapasionamiento, resultan absurdas, risibles y ridículas.

Consignamos en seguida algunas de las más vulgares supersticiones y estamos seguros de que, unos reirán ante la ingenuidad que dichas supersticiones encierran; otros meditarán con juicio y se arrancarán el resto de creencias que en ellas hubieran tenido riendo de la infantil credulidad con que antes las acogieron.

1. *Se cree que es de buen agüero:*

- a) Que se quiebre un espejo en tres partes.
- b) Encontrarse con un jorobado; y que tendrá mejor suerte si se le pone la mano sobre la joroba.
- c) Ponerse inadvertidamente los zapatos, el sombrero o el vestido al revés.
- d) Que entre una luciérnaga a una pieza de habitación.
- e) Ver la luna a nuestro lado derecho cuando salimos de nuestra casa.



- f) Matar una víbora en viernes.
- g) Encontrarse una herradura en viernes.
- h) Salir de la casa dando el primer paso hacia afuera con el pié derecho.
- i) Encontrar un alfiler, una aguja o un clavo.
- j) Ver cerca de nosotros una araña zancana.

2. *Se cree que es de mal agüero:*

- a) Que se quiebre un espejo en más de tres partes.
- b) Encontrar a un tuerto antes de que hayamos tomado el desayuno.
- c) Pasar por debajo de una escalera.
- d) Que una gallina cante imitando al gallo.
- e) El número 13.
- f) Empezar algo en martes (El martes ni te cases ni te embarques).
- g) Que truenen las vigas o los muebles como sucede a veces, debido a los cambios de temperatura.
- h) Guardar en la casa una paloma torcaz.
- i) Encontrarse con un cojo o un manco, cuando no nos hemos desayunado.
- j) Que entre a las piezas de habitación una mariposa negra.
- k) Que se quiebre un vaso.
- l) Los eclipses.
- m) Guardar esquelas mortuorias y cartas de luto.

- n) Ver la luna a nuestro lado izquierdo cuando salimos de la casa.
- ñ) Sentarse trece personas a la mesa.
- o) Escuchar los lamentos de "La llorona".
- p) Salir de la casa dando el primer paso con el pié izquierdo.
- q) Encontrar un bizco.
- r) Dejar inadvertidamente abierto un ropero y ver luego dentro de él alguna caja de cartón.

*Es muy común oír decir con firme credulidad que:*

1. Si se derrama la sal se hace un chisme.
2. Si se lame el gato viene visita.
3. "La picuchi" (salta pared) o "Cuita" anuncia con su canto que vendrá visita o carta.
4. Si se pisan las tortillas vendrá visita.
5. Si se hace nudo la comida, es porque tienen hambre los ausentes.
6. Si se tira la leche en la lumbre se les parten las tetas a las vacas.
7. Si el perro aulla es porque ve al diablo.
8. Las lechuzas son mujeres brujas en cuerpo de tales animales.
9. Las mujeres hechiceras o brujas se sacan los ojos y los dejan debajo de un tenamaste.
10. Una parvada de cuervos es indicio de que habrá hambre.

11. Los niños que lloran en el vientre de la madre saldrán "saagrinos" (es decir adivinos).
12. Cuando llueve con sol, están pagando los drogueros.
13. Si llueve cuando se está celebrando un matrimonio se presume que la mujer tendrá que llorar mucho durante su vida marital.
14. Si los padrinos de bautismo de una criatura no dan el bolo, saldrá el muchacho pedorro.
15. Si se señala el arco iris con la mano, saldrán meaquinos en los dedos.
16. El gato prieto atrae la buena suerte.
17. Cuando los niños juegan con lumbre se orinarán en la cama.
18. Encontrarse una hoja de trébol con cuatro protuberancias, es augurio de que se encontrará la dicha.
19. Cuando dos personas piensan lo mismo, sacan una ánima del purgatorio.
20. Cuando al aventar un crillo éste cae sin apagarse, se están acordando de la persona que lo tiró.
21. Si al estirar bruscamente un cabello quitado a una persona, éste se encarruja, es porque dicha persona es irascible.
22. Si al saludarse o despedirse cuatro personas, se cruzan las manos, alguna de las que colocaron las manos abajo, va a casarse.
23. Que se debe curar a los niños de teta, a quienes se cree afectados por algún susto, pasándolos varias veces en cruz por encima de una vela prendida, rezando el credo.
24. Cuando un chiquito, que no habla todavía, se ríe, es porque ve al ángel de su guarda.

25. Cuando una mujer grávida entra a un plantío o almárciga de chile, éste se seca.
26. Poniendo una cruz de palma cuando llueve granizo, éste se calmará.
27. También se acostumbra poner dos manos de metate en cruz para abuyentar el granizo.
28. Creese que a una tormenta se corta (disipa) haciendo en el aire varias cruces con un cuchillo, rezando la "magnífica".
29. Poniendo una escoba detrás de la puerta se va pronto alguna vista.
30. Poniendo unas tijeras en cruz no llegan las hechóceras o brujas.
31. Un remolino se disuelve enseñándole una cruz hecha con los dedos de la mano, y diciéndole "Póngote las cruces chamuquillo".
32. Cuando nos zumban los oídos están hablando mal de nosotros.
33. Hay personas que hacen ojo a un niño, o a un animal que les gusta. Para curarlos, la persona que los enfermó debe limpiarlos con su ropa o untándoles saliva.
34. Las mujeres grávidas enferman de antojo.
35. Algunas gentes acostumbran verse en el arroyo o en una fuente el primero del año, y si se ven sin cabeza, es porque en dicho año van a morir.
36. Las personas a quienes les lloren los ojos al picar la cebolla, son celosas.
37. El que se halla una horquilla de las que usan las mujeres en el pelo, se va a conquistar una novia.

38. Igual cosa se dice del que trae alguna hebra de hilo pegada en el vestido.
39. Algunas personas acostumbran contar las vigas del techo diciendo oro, plata, nada; lo que se diga al señalar la última viga, indicará lo que hay enterrado en la pieza.
40. Cuando se ve un meteorito, es que un alma sube al cielo.
41. Cuando canta un pitacoche (cuítlacoche) anuncia que va a soplar viento fuerte.
42. Cuando se ve que un perro va a defecar no puede hacerlo si el que observa, con la mano derecha se aprieta el dedo meñique de la mano izquierda.
43. Si a un individuo le barren los pies con una escoba por la noche, se casará con una viuda.
44. El que se prende un azahar en el pecho no se casará.
45. El que adquiere un pedazo del velo de una novia será feliz.
46. Echando sal en la casa de una persona tiene que mejorar la miseria en dicha casa.
47. Cuando un leño chilla al arder, se dice que la lumbrera llora, y cuando esto pasa, es porque van a venir visitas.
48. Que un grano que sale en un ojo se cura pasando sobre él la parte posterior de una mosca.
49. Que el mismo grano puede curarse pasando sobre él la cola de un venado.
50. Una infección intestinal, a la cual llaman "empacho", se cura sobando el vientre al enfermo y dándole un fuerte estirón de la piel en la rabadilla.
51. Si alguien le grita al diablo ofreciendo a éste su alma en venta, el diablo vendrá y le dará el dinero que pida.

52. Poniendo las tijeras en cruz debajo de la cama se retiene al marido.
53. Existen remedios para atraer el cariño de alguna persona, tales como la famosa piedra imán, polvos, raspaduras de las uñas, talismanes, etc.
54. Poniendo dentro del colchón dos monitos de cera atrazados, el marido no dejará a la esposa.
55. Se ha creído que los tesoros ocultos se pueden localizar por medio de varillas de acero o de mesas magnéticas.
56. Que los muertos hablan y se aparecen.
57. Que el que sufre hambres, desnutrición y otras miserias con resignación, conformándose con su suerte, alcanzará la gloria.
58. Que los cometas son augurio de guerra.
59. Que guardando un camaleón entre la ropa, ésta se conserva.
60. Que arrancándose una pestaña se dediza más rápidamente el tiempo.
61. Que atando un cabello a las patas de una mosca pasan rápidamente las horas.
62. Tirar las orejas al que se pone una prenda de ropa por primera vez para que ésta le dure.
63. Las actividades que se realicen el día primero de enero, seguirán preferentemente desarrollándose en el curso del año.
64. Al que trabaja en domingo Dios lo castigará; lo mismo se dice del que trabaja en semana santa.
65. Una persona a quien se considera "enhechizada", se curará rápidamente con una golpiza que le propinen

tres individuos que lleven el nombre de Juan y que deben pegarle con un lazo prieto.

66. Al adulto que se entretiene con juegos propios de niños, se le cae el ombligo.
67. Al que mastica chicle se le caen los calzoncillos.
68. Cuando a una persona se le dobla el pie es porque se están acordando de ella.
69. Si sale un grano en la lengua, es porque se vio defecar a un perro.
70. Cuando se canta antes de desayunarse, se llora antes de cenar.
71. Que para estar exento de desgracias y para dormir bien, debe ponerse la cabecera de la cama hacia el Oriente.
72. Que el color rojo en las almohadas contribuye a la tranquilidad del sueño.
73. Que si prenden tres individuos sus cigarrillos en el mismo cerillo el último que lo encienda se muere.
74. Que el día de San Pascual Bailón anda el diablo suelto.
75. Que el día primero del año el primer abrazo debe darlo el hombre a la mujer y viceversa, lo cual es de buen agüero.
76. Si los novios se retratan juntos, se enojarán.
77. Cuando se bosteza debe persignarse la boca para que no se meta el diablo.
78. Poner el sombrero sobre la cama es de mal agüero.
79. Prender el cigarro al revés es indicio de que la mujer es infiel.

80. Cuando el fondo aparece más largo que el vestido en la mujer, es indicio de que su marido o su novio le es infiel.
81. Cuando la tortuga muerde no suelta hasta que rebuzne un burro pinto.
82. Cuando uno se encuentra un caballo enteramente blanco, hace un nudo con el pañuelo y se le concederá lo que pida con el pensamiento al estar haciendo el nudo.
83. Una araña zancosa que baja por una pared, es anuncio de que recibirá una carta.
84. Dando de beber agua a los niños de teta todos los viernes por la noche, hablarán pronto.
85. No debe tomarse aguas delante de los niños cuando se les está amamantando, porque se hacen mudos.
86. Cuando los novios se dan como prenda, cadejos de pelo, es augurio que se enojarán.
87. Cuando alguien trae una pestaña calda otra persona la coge; y con ella en la yema del dedo índice, junta éste con la del otro individuo, apretándose ambos, pensando en que se les conceda algún deseo y luego pronunciando el nombre de un poeta, artista o filósofo célebre. Se despegan los dedos y a aquel en cuyo dedo quede adherida la pestaña es a quien se le concede su deseo.
88. Cuando da comerón en la mano se debe tallar ésta en la madera, se aprieta luego, se le dan tres besos y se pone en el corazón pensando en el dinero, el cual se obtendrá.
89. Si alguien se da inesperadamente un golpe en un codo, recibirá una sorpresa.
90. El que al llegar a su casa se tropieza, será mal recibido.

91. Encontrarse un cojo es de mal augurio; para alejar algún incidente desagradable, debe cogerse algún objeto de madera.
92. El que se encuentra un clavo o un alfiler, está próximo a encontrar novia.
93. Cuando se caiga un cuchillo, vendrá de visita un hombre. Si se cae un tenedor, la visita será mujer, y si se cae una cuchara indica una desilusión.
94. No debe matarse venado en viernes porque no se vuelve a cazar otro. Esto sucederá también cuando se le de al gato, carne de venado.
95. Cuando alguien presiente que en su casa pueden regañarlo o le puede pasar algo desagradable, puede conjurar el peligro untándose saliva detrás de las orejas y diciendo a la vez "Tapala Chapala".
96. No debe matarse un sapo porque éste vendrá por la noche a ahorcar a la persona que lo mató.
97. El que ha sido picado por una araña debe ser mecido en una cuna a los acordes de una arpa o de violín.
98. Cuando a alguna persona le da hipo debe ponerse un palillo tras de cada oreja o untarse saliva en el ombligo, para que se le quite el hipo.
99. La muchacha que quita un botón o flor al ramillete de una novia es la que más próxima está a casarse.
100. El que primero le quite un espuela al novio que regresa de casarse es el más próximo a contraer matrimonio.

*Dicen las supersticiones vulgares que:*

101. Poniendo estampas de santos y palmas benditas tras de las puertas no entra el diablo.

102. Las enfermedades se destierran de una casa regando en ella agua bendita.
103. Se condenarán las personas en los siguientes casos:
- Quando no oyan misa cuando menos una vez al año.
  - Quando no se confiesan en el mismo lapso de tiempo.
  - Quando no comulgan y ayunan en cuaresma.
  - Quando comen alguna cosa antes de comulgar.
  - El que hace coraje o tiene un mal pensamiento después de confesado y antes de comulgar, tiene que reconciliar; es decir, volver a confesarse si no lo hace así se condena.
  - El que no da el diezmo.
  - El que no da limosnas a la iglesia.
  - El que no se quita el sombrero al pasar por una iglesia.
  - El que igualmente no se descubre cuando la campana del templo da las 12 del día, las tres de la tarde y la oración (a las siete de la tarde).
  - El que no le adora la mano al cura aunque la traiga suria.
104. Se agrada a Dios adorando la tierra.
105. Trazándose una cruz en la frente con un dedo mojado en agua bendita, se ahuyentan los malos pensamientos.
106. Que hay infierno, purgatorio y demonios; que hay limbo y gloria.
107. Que usando medallas, escapularios y cordones benditos se preserva la persona de pecar y se libra de los peligros.
108. Que ofreciendo alguna "manda" a un santo se puede uno salvar de algún peligro, enfermedad o accidente.

109. Que pidiéndole las muchachas un novio a San Antonio, éste se los concede.
110. Que cuando esto tarda en realizarse hay que quitarle el niño para que se de prisa en conseguir el novio.
111. Que encerrando a un santo o volteando la misma imagen para la pared, concede la gracia que se le pide.
112. Que para conseguir la realización de algún deseo hay que apostar con San Cayetano haciéndole ver la creencia de que tal deseo no se realizará y el santo por no perder, hace que el deseo se realice.
113. Que el alma de aquel cuyo cadáver no sea velado, vagará en el más allá con un dedo prendido.
114. Que si un sepulcro no se bendice, el diablo se apodera del alma del individuo cuyo cadáver se sepulte allí.
115. Que el día primero de marzo deben rezarse 33 credos pidiéndose tres mercedes y se concederá una cuando menos.
116. Que llevando a San Isidro en procesión a las labores, dicho santo envía la lluvia.
117. No tomar nada de la labor hasta que se llevan los primeros clotes, calabazas, ejotes, etc., a la iglesia, para la virgen (quien siempre traspasa al cura tales primicias).
118. Que es necesario ir a la iglesia los miércoles de ceniza para que le graben una cruz en la frente a fin de que Dios reconozca las almas que le pertenecen. (Como si la humanidad fuera un ganado y tal día se verificaran los herraderos).
119. Que la absolución del cura quita la responsabilidad de faltas cometidas.

120. Que la indulgencia concedida por el Papa, los Obispos y otros ministros, relevan de responsabilidad por las faltas, delitos o pecados que se cometen durante el plazo por el cual son concedidas las indulgencias.
121. Que las personas a quien se excomulga no alcanzan perdón y al morir se van al infierno.
122. Que reclamar sus derechos contra el amo es ofender a la providencia.
123. Que Santa Rita concede aún lo que se considera imposible.
124. Vistiendo de blanco a San Antonio concederá un novio a la muchacha que lo vistió.
124. Cuando los novios hacen en la Noche Buena el juramento de amarse, es augurio de que se casarán.
125. Cuando se espera a una persona; para saber si viene, se avienta un zapato hacia arriba; si éste cae con la punta hacia adentro la persona esperada llegará pronto, y si el zapato cae con la punta hacia afuera la visita esperada no llegará.
126. Cuando un vaso de cristal se quiebra, es señal de que alguna de las personas que están presentes se casará.
127. Se dice que en los brazos se señala tenuemente una o más líneas que le circundan, y que la persona se casará tantas veces cuantas líneas se hagan en su brazo.
128. Si cuando los novios caminan en el templo hacia el altar, alguno de los padrinos se tropieza, éste no se casará jamás.

Exceptuando la capital del Estado y la ciudad de Gómez Palacio, raras son las poblaciones que cuentan con servicio médico medianamente eficaz. Los médicos se concentran en las ciudades ignorando sin duda que en los pueblos pueden

encontrar un vasto campo para sus labores esencialmente humanitarias y para satisfacer también sus anhelos de índole económico.

Razón es esta por la cual la gente de los campos carece de los auxilios de la ciencia médica en sus enfermedades, y apenas si existe en tal o cual población un botiquín atendido por personas relativamente poco expertas; pero que con buena voluntad y consultando algún libro de medicina ayudan a los pobres a combatir sus dolencias orgánicas.

Esencialmente los campesinos buscan el remedio de sus enfermedades en las plantas medicinales que abundan en la mayor parte del Estado y cuyo empleo es bien conocido por ellos.

Todavía existen personas que creen que los niños, por ejemplo sólo enferman cuando "les hacen ojo", y que pueden sanar logrando que la persona que con la vista hizo daño al enfermo, lo limpie con saliva o con la ropa del mismo que originó la enfermedad. Si no es posible averiguar quién fue la persona que hizo el "ojo", se les cura colocando a la cabecera del niño, por la noche, en un platillo, el contenido de un huevo y colocando sobre esto dos popotes en cruz. Dicen que al día siguiente amanece dibujado un ojo en medio del huevo.

Algunas mujeres le piden a San Antonio que alivie a sus niños, y cuando el alivio no se advierte, quitan a San Antonio el niño que éste lleva en las brazos y lo entierran, con la creencia de que San Antonio, por salvar a su niño, sana al enfermo. Otros le ponen al santo una moneda de níquel de a cinco centavos pegada en el ombligo, amenazándolo con que si no alivia a aquel enfermo se enfermará el santo de empacho.

Hay otras gentes que creen que las enfermedades se originan siempre de las hechicerías y buscan alguna mujer considerada como bruja para que vaya a hacer la curación. La bruja, para diagnosticar si el enfermo está hechizado, chupa las coyunturas de la parte interior del codo y la nuca del

enfermo, saborea la saliva, después de lo cual dictamina diciendo: "Está bastante malo; o simplemente: "Está polveado", esto es, que alguien lo ha enfermado echándole polvos. Si conviene en que la bruja cure al enfermo, aquella empieza sus curaciones regando en la pieza del paciente tierra del pantón mezclada con huesos de muerto molidos; le da un vomitivo, luego una purga, para seguir luego con un "juma-zo": queman venas y semillas de chile, ajo bien seco, y otras cosas cuya humareda es insuportable; pero que hace que el enfermo la aspire cubriéndolo con una sábana con todo y la lumbre de donde el humo se desprende, para facilitar la curación. La bruja prende por la noche una vela que coloca junto a un bracerro donde quema algunas yerbas y, rezando el credo, brinca varias veces en cruz la vela y el bracerro. Frecuentemente chupa con la boca en la parte donde el enfermo siente la dolencia y señala extraerle espinas, arañas, clavos, huesos y otros objetos. La curación termina frecuentemente con una golpiza que da al enfermo con un lazo prieto. Muchos de estos enfermos han muerto a consecuencias de estas curaciones.

Es necesario combatir la nociva superstición relacionada con las brujerías, tan propagada por personas que se dedican a explotar la ignorancia y la credulidad. Hechiceras hay que dicen poder resolver todos los problemas de la vida; hacer que una persona quiera a otra, o bien, que la aborrezca, y cuando tal o cual persona ha recibido una ofensa grave y quiere vengarse, va con la bruja y ésta, dice que enferma al ofensor inutilizándolo para toda su vida o haciéndolo morir paulatinamente.

Existen también algunos curanderos que por medio de curaciones con verbas, sudores y otros procedimientos, adquieren algún prestigio; pero que, por su ignorancia, a menudo arruinan a los enfermos.

Es muy necesario que los médicos extiendan su benéfica labor hacia los pueblos.

## Capítulo XII

### OTRAS COSTUMBRES, DEFECTOS Y FORMULAS SOCIALES

La urbanidad aconsejaba que al caminar dos personas se diera a la más anciana el lado de la "acera" y que en igual forma se procediera cuando ambas personas se encontraban. La regla se modificó; sólo se aplicaba entre personas de análoga posición social, política y económica, pues tal posición daba en todo la supremacía al potentado.

Todavía hay restos de las anticuadas y nada censurables reglas de urbanidad aun cuando es ya muy común que no se paren mientes en que se encuentra con una persona respetable por sus años su saber y sus virtudes.

Al entrar a una casa o habitación se cede la prioridad a la persona de mayor respeto y en la mesa, el lugar preferente, aun cuando se procura en las visitas que ese lugar sea ocupado por el jefe de la casa, no siendo raro que al entrar a una puerta se escuchan corteses disputas:

...Pase usted.

...Hágame favor.

...De ninguna manera, a usted le pertenece

Tenga la bondad de pasar.

...Hágame usted esa honra.

...Con permiso de usted.



No comentaremos el cúmulo de fórmulas análogas porque tendríamos que insertar la urbanidad de Carreño; sólo nos referiremos a unas cuantas que dan idea de nuestras costumbres.

En los pueblos, sobre todo, hay formalidades sociales muy ingenuas.

Si se mata un cerdo, se manda el platito de carne o chicharrones a las casas de los amigos, quienes corresponden en igual forma llegada la oportunidad, y es muy común que el chamaco o la criada lleguen con el regalo a tal o cual casa diciendo:

—Que dice mi mamá que tenga muy buenos días y que ha de dispensar la poquedá, porque el cochino era chiquito.

Las mujeres que dan a luz son muy agasajadas con regalitos que consisten generalmente en pollitos asados y tortillas tostadas. También se agasaja a los que se casan, haciéndoles regalos de bodas, consistentes en toallas, floreros, tapetes, manteles, cortinas, juegos de vajilla, pañuelos, etc. Esta costumbre es muy general entre la clase rica que es muy espléndida en sus regalos.

Cuando nace un chamaco sus padres envían emisarios a las familias amigas anunciándoles que tienen "un criado más a quien mandar".

Cuando alguien estrena un vestido, las amigas o amigos le tiran de las orejas para que el vestido le dure.

La familia que es visitada debe pagar la visita, sin cuyo requisito no vuelven a ir los visitantes, pues se dan por desairados.

Es falta de educación escupir en el piso, a pesar de lo cual, algunas personas ignorantes, durante las visitas, riegan materialmente el piso escupiendo por entre los dientes o por un colmillo.

Se atribuía a un general que tenía hábitos de escupir por un colmillo el hecho de que estando en visita, la señora de la casa le acercó una escupidera de la cual el militar no hizo caso y continuó escupiendo en el piso. En vista de eso la señora acercó más la escupidera y el militar le dijo:

—Mire señora: quite de ahí su platito, porque en cualquier rato se lo escupo.

Del que se introduce a una casa o sus habitaciones sin permiso o aviso, se dice que es muy "colado".

Algunas personas se dan tono imprimiendo tarjetas con su nombre y dirección para presentarse o para anunciarse. También usan tarjetas para felicitar a sus amigos, especialmente a los que tienen autoridad, poder o dinero, con motivo del año nuevo.

Especialmente los días primero del año, 6 de enero, día de la Guadalupeana, día 19 de marzo, que es de San José, los campesinos exhiben dramatizaciones llamadas coloquios, los que generalmente, como ya hemos dicho, terminan con un duelo entre San Miguel y el Diablo, triunfando el primero.

Nosotros sentimos cierta repulsión hacia la rancia urbanidad burguesa, hacia las fórmulas que emplearon los aristócratas, muchas de cuyas reglas sólo respondían al interés, a la satisfacción del orgullo de las clases privilegiadas que imperamos; pero si consideramos necesario que los niños aprendan, especialmente con el ejemplo, la manera de conducirse con sus familiares, con sus amigos, en la sociedad, en la mesa, etc., etc.

Desgraciadamente como un sarcasmo ante las idealidades igualitarias del medio popular, el mismo medio, constituye un obstáculo para la realización de tales ideales, ya que no han podido sacudirse morbosos hábitos y, mientras imperen caudillajes e idolatrías, se forjan caudillos y se constituyen ídolos frente a los caídos.

Un individuo, por ejemplo, que nunca había sido objeto de refinadas atenciones y que por alguna circunstancia llega a un puesto público recibe aquellas atenciones, es objeto de admiración aún en sus actos descabellados y él, como ignorante, se considera un repugnante espíritu despótico. Cuando deja tal individuo de figurar, vuelve a la situación insignificante que antes guardaba. Raros son los hombres que, por su cultura, logran conservar en todas las circunstancias de la vida su mismo comportamiento, su mismo trato y son fieles a su medio social; la mayor parte se envanece y trata con superioridad y despotismo a sus mismos amigos. Conducta es esta que debe corregirse porque está en pugna con la tendencia igualitaria de nuestra época y el funcionario, y el empleado, lo son por el favor del pueblo, al que deben servir fiel y bondadosamente, y por lo que toca a la conducta del pueblo, hay que llevar a su conciencia la inconveniencia de que por sí solo se forje tiranías después de haberlas sacudido a costa de sangre y de sacrificios.

La elaboración de proyectos vista serenamente, puede considerarse como una enfermedad de nuestra raza, una especie de histeria originada por nuestros calenturientos idealismos. En el Gobierno mismo se advierte frecuentemente la abundancia de proyectos que se insertan en los periódicos, entre las correspondientes loas; llenándonos de optimismo y de esperanza. Y esa labor de publicidad mantiene casi siempre el espíritu público en expectación y espera, y fomenta, por otra parte, la iniciativa del pueblo, muchos de cuyos elementos, estimulados por el carácter que ha de tener, según la prensa, tal o cual Administración, ocurren a determinadas dependencias en demanda de apoyo para sendos proyectos que jamás se realizan porque... la vida es un sueño...

Otra debilidad que nos aqueja relacionada con la anteriormente comentada, es la de colocar aquí y allá primeras piedras, ya sea de un edificio, de un monumento, de un puente, etc. Suntuosos festivales se verifican en el acto de colocación de la primera piedra y todo hace esperar que la obra se realice en seguida; pero que tales promesas se cumplan.



No queremos dar a nuestro libro un carácter político y por ello omitimos comentarios en este ramo, que tan amplio campo presenta a la crítica.

Hay otra debilidad colectiva, reveladora de la falta de hábito para pensar y obrar por sí mismo. Esta debilidad se advierte en una reunión, especialmente de campesinos, en la que puede notarse cómo la asamblea secunda la primera opinión aun cuando ésta no sea muy acertada.

Las colectividades son, por tal concepto, muy impresionables, y es por esto por lo que fácilmente se puede provocar entre ellas, el pánico la desorientación, la confusión, etc. Esta debilidad de las masas es aprovechada por los listos, especialmente en política, quienes suelen introducir a sus partidarios entre las asambleas para inclinar la opinión en su favor.

En materia religiosa hay también costumbres ingenuas que se conservan aun cuando implique sacrificio. Existe, por ejemplo, la creencia de que ofreciendo ir a ver a tal o cual santo llevándole algún objeto de plata, velas, etc., éste obsequia los deseos del peticionario. Esto es tan general que no es raro se organicen agrupaciones que se encarguen de organizar peregrinaciones que han de ir a visitar al niño de Plateros, al Señor de los Guerreros, a la Virgen de Gamón, al Señor de la Expiración del Nayar, y a otros santos que sería largo enumerar. Verdaderas caravanas parten para lejanos lugares en carros, a caballo, en pollino y aun a pie, llevando consigo hasta los niñitos y haciendo un verdadero sacrificio para cumplir con sus ingenuas promesas religiosas. Algunos grupos de danzantes verifican también esas peregrinaciones y después de dos o tres días de caminar, a veces a pie, bailan un día y una noche ante el santo, y hay que hacer notar que el costo del viaje no es nada ante los perjuicios que frecuentemente recienten en sus casas, negocios y pequeños bienes que quedan abandonados.

Muy especialmente en los días de fiesta religiosa los creyentes ocurren a la iglesia mucho antes de la misa con objeto

de cantar alabanzas, la mayor parte de las cuales son compuestas por algunos fieles.

Otra costumbre de índole religiosa y un tanto favorable a la higiene, es la de bañarse de madrugada el día de San Juan, (24 de Junio), el día de Santiago, el de San Pedro y otros. El día de Santiago en gran parte de los pueblos se verifican paseos a caballo o en burro. Hay carreras de caballos y se corre "el gallo". Esto último consiste en que uno de los corredores corre llevando de las patas un gallo. Los demás corren tras él para arrebatárselo, siendo esa disputa muy divertida.

Otro de los días en que especialmente hacen paseos a caballo y en burro es el día de Santa Ana.

Es muy conveniente fomentar el baño entre los campesinos. Lo verifican, especialmente los hombres, muy pocas veces, y sin duda que el asco personal influirá en la salud de esa gente. Igualmente rara es la costumbre de peinarse y cortarse las uñas.

Existe la costumbre de hacer fiestas con motivo de la "acabadura de pisco". El último carro de maíz es adornado con flores y banderas y conducido con música y cobetes a la aldea. En este día suelen hacerse carreras y coleaduras, peleas de gallos y bailes.

Ya hemos dicho en el Capítulo de supersticiones cómo aún existe la creencia de que, cuando las lluvias escasean, el agua vendrá sacando a San Isidro en procesión por las labores.

Las notas sangrientas se verifican generalmente bajo la influencia del alcohol o los celos. Los campesinos por lo general riñen a puñaladas; pero usan también pistolas y rifles.

En los pueblos pequeños, donde no hay servicio de policía, se acostumbra que los vecinos hagan la vigilancia. Las escoltas formadas por los vecinos mediante la designación que hacen las autoridades, se llaman "rondas".

Hay pueblos en los cuales existen hondas divisiones entre diversas familias o bien entre agraristas y peones de las haciendas.

Los campesinos por lo general se duermen y levantan muy temprano. En las ciudades predominan aún costumbres burguesas y la generalidad se levanta después que el sol sale, acostándose ya muy entrada la noche; se pasa el tiempo por la noche en estos últimos lugares, en el cine, en los teatros, billares, tertulias, cabarets, etc.

## EL BAUTISMO

El bautismo es, por lo general, un requisito todavía imprescindible para la generalidad de la población. Mientras el niño no está bautizado, aseguran los campesinos que "no es cristiano".

Llevan al niño a la pila bautismal un padrino y una madrina elegidos por los padres de la criatura, y tales padrinos son quienes pagan los "derechos" del bautismo (\$2.50 o \$3.00) y quienes dan las "donas" o vestido con que el niño deba presentarse en el bautisterio.

Los misenos padrinos deben dar "el bolo" acabando de celebrarse el bautismo. El bolo consiste en un obsequio de dinero en pequeña cantidad a los familiares y a los muchachos que sabedores del acontecimiento esperan que los padrinos salgan de la iglesia. Si los padrinos no quieren dar el bolo, los muchachos predicen que el niño saldrá "pedorro".

Frecuentemente se celebra después del acto religioso una merienda, una cena o un baile.

El bautismo no debe hacerse, según la ley, sino después de que el niño se ha registrado en la Oficina correspondiente del Registro Civil.

## PRINCIPALES INSTITUCIONES

El espíritu de sociabilidad en la época actual, es muy marcado en todas las capas sociales.

Se viene luchando por conseguir una transformación social con tendencias a establecer un sistema socialista. Con tal motivo, se combate duramente el individualismo, sin advertir que hasta en las Instituciones Mutualistas los hombres se agrupan en aras de un interés muy particular, esto es, no propiamente con la inspiración de favorecer a los demás; sino con el deseo de beneficiarse a sí mismo. Su permanencia en el seno de tales agrupaciones se debe también al deseo de adquirir mayores derechos, porque en la mayor parte de las organizaciones se proclaman la igualdad dentro de normas que establecen esencialmente categorías y desigualdades.

Todo esto no es de extrañarse; el instinto mismo establece e impone la preferencia por la vida y el bien propio.

Existen en Durango algunas Logias Masónicas que constituyen la Gran Logia Guadalupe Victoria. De estas Logias cuatro funcionan en Durango, una en Gómez Palacio, otra en Mapimi, otra en Salto en Canatlán, otra en Súchil, y otra en Sombrerete, Zac., cuyo último Municipio está masónicamente bajo la jurisdicción de la Gran Logia de Durango. Todas estas Logias son del Rito Escocés, existiendo en la Capital del Estado una Logia Independiente.

En la capital del Estado hay nueve Sociedades Mutualistas, encontrándose en varios lugares del Estado, asociaciones de esta índole.

La mayor parte de los pueblos Duranguenses cuentan con un Comité Agrario, coexistiendo no menos de 39 Sindicatos de Obreros, Campesinos y Trabajadores en general.

Hay agrupaciones de Charros, recreativas, deportivas, Casinos, Club Rotario, Comités Antialcohólicos, Comités y sub Comités de Partidos Políticos, Comités de Beneficencia, Juntas Patrióticas, Juntas de Caminos, Juntas de Mejoras Materiales, Comités Pro-Reforestación, de Investigaciones e Industrialización, Sociedades Cooperativas de Producción y de Consumo, Consejos de Economía, Comités Pro-Turismo, y en cada lugar donde funciona una escuela existe una Sociedad de Padres de Familia.

La niñez es organizada por los maestros en diversas agrupaciones cuyo funcionamiento responde a los propósitos socializantes de la escuela.

## Capítulo XIV

### FIESTAS PATRIAS

En capítulos anteriores hemos detallado algunas diversiones acostumbradas por el pueblo del Estado, fiestas que dan una idea de la sentimentalidad, emotividad y entusiasmo de dicho pueblo.

Entusiasmo inusitado se advierte igualmente en las fiestas con que se conmemoran acontecimientos de importancia para la patria; entre cuyas festividades cívicas mencionaremos las que se verifican los días 15 y 16 de Septiembre, 20 de Noviembre, 5 de Febrero y 5 de Mayo. Se efectúan en tales fechas generalmente desfiles, discursos, declamaciones, encuentros deportivos, veladas y en algunos lugares verificanse carreras de caballos, a pie, con obstáculos, de relevos, cuadros gimnásticos y calistécnicos, peleas de gallos, colcaduras y jaripeos. Hay también serenatas y bailes, quemándose fuegos artificiales. Sólo que a menudo el uso de las bebidas causa horribles notas rojas en estas simpáticas fiestas. Las veladas se verifican en los teatros que al aire libre se han construido en gran parte de los pueblos y donde tales teatros no existen todavía, se construyen tableros de madera. Las autoridades, maestros y alumnos de las escuelas, Comités Agrarios y pueblo, forman los desfiles siendo muy concurridos y animados los diferentes actos cívicos que se efectúan, la mayor parte de cuyos programas son cubiertos por la escuela, aun cuando los campesinos empiezan ya a tomar parte activa en dichas fiestas.

Los bailes oficiales se verifican comúnmente en el salón del Ayuntamiento, en el del Comité Agrario o en la escuela, y celebrándose también bailes públicos en las plazas u otros lugares.

A veces se elevan globos aerostáticos y los fuegos piro-técnicos terminan siempre con el tradicional árbol, en el que se ven, al quemarse, diversas figuras. Estos árboles son confeccionados por polvoreros inteligentes y verdaderos artistas en su ramo. En esos días festivos, las calles son muy bien aseadas y adornadas, e iluminados los frentes de las casas.

Da una idea clara de las fiestas patrias en los pueblos, la siguiente descripción en guasa que publiqué en el Diario de Durango.



## UNA FIESTA DE ALDEA

(Guasa duranguense)

*Sin duda que no hay cosa más hermosa,  
lectos, con que se goza,  
que nuestras fiestas patrias en la aldea,  
donde hay un patriotismo que "junte",  
como se dice en rancho,  
y aunque la fiesta acabe en zafarrancho.*

*El altar de la Patria hecho con ramas;  
hay inmensos programas  
donde abundan vernáculos canciones,  
y sobre todo, las recitaciones  
que se dicen con cierto sonsonete  
arrullador. Si el diablo se les mete  
ponen algunos bailes muy moridos  
y los espectadores, conmovidos,*

aplauden con tremendo desvario  
el choteado jarabe tapatio.

En unos pueblos hay pelotas de gallor,  
coleaduras, carretas de caballos,  
y a esa tan entusiasta pelotera  
sigue, por lo común, la borrachera.  
Hay muchos cuadros llenos de poesía,  
desbordantes, lectores, de alegría,  
y en ese medio de sinceridades  
de sencillez y de ingenuidades,  
se siente uno feliz, se contagia,  
y se mete a la ingenua rejolina,  
Yo lo digo, lector, con experiencia.

El entusiasmo llega a la demencia  
en nuestras fiestas patrias pueblerinas,  
con especialidad las septembrinas.  
Una vez en un rancho fui a pasarlas  
y voy en seguidita a detallarlas.  
Hicieron un tabledo  
con jarillas y yerbas, adornado  
con banderitas de papel de china.  
La autoridad a todos los conmina  
a que adornen los frentes de sus casas  
y todos entusiastas echan trazas  
para que el festival sea más lucido.  
El del grito, el día quince, es de más ruido,

—Andale, corre, deja el nixtamal;  
ya están tocando el "indio nacional";  
dice una chica allá, con frenesí;

—Oye, muchacha, no se dice así;  
replica un hombre con acento digno;  
que se te grave bien: se dice "el Higno".  
Y mientras, frente al teatro, un borrachito  
jovial gritaba: ¡Viva don Benito!  
¡Vivan Pancho Madero y Pancho Villa!...  
¡Viva Hidalgo y Costilla!...

—Modérese, don Chenchó, no aterrice,  
y sepa que "costilla" no se dice  
sino acá entre la brosa;  
no se dice Castilla, sino esposa.

—Pos yo no sé, señor don Tanilao,  
si el cura fue soltero o fue casado;  
ni me importa saber.

Siendo así, ¡Viva Hidalgo y su mujer!...  
Aunque el programa eterno parecía  
pues treinta y siete números tenía,  
la velada, lector, resultó amena.  
Nos tocaron la Cuarta Filomena,  
el Salitre, el Zancudo, el Fripolillo,  
Después de la velada, el bailecillo;  
todos entusiasmados,  
con el sombrero puesto, aferrucados,  
en el vals, en el chotis, la polquita,  
y no sin que una que otra botellita  
por allí entre corrillos circulara  
y sin que en estos mimos se cantara  
una de esas tragedias populares  
características de los cantares  
de nuestro ingenuo pueblo campesino.

Los efectos del vino  
empezaron al fin a presentarse  
y muchos no podían ya controlarse:  
Confundidos tocayos y moraguas  
gritaban: ¡Ay mamá, mis otras naguas!...  
Por allá respondían: ¡Silencio ranas!...  
Denunciando con ello tener ganas  
de borloter, de pleitos y de atracos.

—¡Aquí las tortas y en Torreón los tacos!...  
grita un amigo armando rejolinas.

—Carreta vieja: ¿Por qué rechinas?  
Dice otro, que te pongan alquitrán.



—Ahi nomás, coyotito, no me muerdas,  
porque es muy fácil que la vida pierdas;  
dice el primero, que responde al mote  
de el "burro" con tamaño "chafalote"  
para sacar las tripas a cualquiera.  
Era ni más ni menos una fiera.

—¡A ver si aquí hay un perro que me ladre;  
que se pare aquí enfrente; soy su padre...  
Decla este borrachín ya endemoniado  
mientras el contrincante, acobardado,  
el encuentro rehuye,  
se sale entre la bola y luego... "juy",  
pues sabe que correr, lector amable,  
es vergonzoso, pero saludable.



Pudo el baile seguir, pues la patrulla  
logró poner el orden en la bulla.  
Bailaron las Virginias, las Cuadrillas  
las Celabazas y otras mil conillas;  
pero la "marranilla" condenada  
todo trastorna y en la madrugada  
sus consecuencias malhadadas trajo  
armando allí fenomenal relajo

el mismo burro aquel, que rebuznando  
entró al baile a Don Chéncho provocando.

—Y ahora por qué no cantar, Chéncho mulo?  
El Chéncho en un principio disimula;  
pero el burro lo acosa con chifletas:

—Esos chénchos son puras gallaretas...  
¿Aquí hay peyote "pa" los corretones  
y tunas "pa" los pájaros nalgones.

—Ya no rebuznes burro matalote,  
calla el hocico y cómete tu olote.  
Y se arma la tremenda rejolina;  
las viejas corren hasta la cocina  
unos cuchillos, otros la pistola  
sacan aquí y allá, y en esa bola  
despedazan el arpa de Martín  
y hacen mil pedacitos el violín.  
Felizmente llegó la policía  
y acabó con aquella algarabía.

El comandante dijo: esto es indigno;  
que todo acabe ya; toquen el "Higno".  
Mas no habiendo ya ni arpa ni violín,  
allí la fiesta patria tuvo fin.  
Y ya en la calle, Chéncho, entusiasmado,  
guitaba fuertemente emocionado  
y con voz en extremo aguardentosa:  
¡Viva Hidalgo y su esposa!...

Mig. ARZAVE DORE

## FIESTAS TÍPICAS Y FERIAS

Desde época antigua se verifican en varios lugares anualmente, fiestas de importancia. Por lo general desde su origen, estas fiestas se dedican al Santo Patrón del lugar, figurando las festividades religiosas, si no como preferentes, si como pretexto para la verificación de innumerables festejos, y para la celebración de una pequeña feria a la que acuden comerciantes y visitantes de los lugares contiguos y de varias leguas a la redonda.

Por lo general estas fiestas consisten en misas solemnes, danzas imitativas de los indígenas, cuyas danzas ya hemos descrito, paseos, serenatas, tertulias, corridas de toros, coltaduras, jaripeos, pelcas de gallos y bailes.

En las plazuelas y mercados se verifica en aquellos días un inusitado movimiento. Se instalan mercaderes, puesteros, vendiendo ropa, zapatos, rebozos, chaques, artículos de mercadería y juguetería, cañas de castilla, frutas, etc., y juegos de lotería, chizas, carcamanes, ruleta, y otros muchos. No es raro que estas fiestas duren cuatro o más días y se establezcan allí circos, volantines y otros entretenimientos.

En las carreras, pelcas de gallos y juegos, se hacen apuestas a veces muy cuantiosas.

La verificación de estas fiestas fomenta eficientemente el comercio. Desde que la fiesta se aproxima, las gentes del pueblo y de las aldeas de los alrededores, compran su ropa; pues es costumbre casi general que el día especial de la fiesta estrenen vestidos, rebozos, calzado y sombrero.

Mencionaremos en seguida los lugares principales donde se verifican estas fiestas.

En la ciudad de Durango, tienen lugar una de estas fiestas en el Santuario de Guadalupe el 12 de Diciembre en honor de la Virgen de Guadalupe y una romería el 8 de Septiembre, día de la Virgen de los Remedios. El día de San Jorge, 23 de abril, gran parte de la población infantil es conducida a la Catedral llevando a San Jorge velas adornadas con flores y listones con intención de que libre a quienes hacen la ofrenda de los piquetes de los alacranes. Reúnense ese día verdaderos promontorios de velas.



El primer viernes de marzo se efectúa una romería en el Nayar, pueblo ubicado a unos setenta kilómetros al Sur de la ciudad de Durango, por ser ese día el que se festeja al señor de la Expiración, patrón del lugar.

En San José del Tizonazo, el mismo día viernes de marzo, en honor del Señor de los Guerreros, se hace otra feria a la que concurre gente de varias leguas a la redonda San José

del Tizonazo pertenece al Municipio de Indé. Para llegar allá, se toma el Ferrocarril de Parral, yéndose en automóvil desde Estación Rosario. La gente ingenua asegura que este santo es muy milagroso y en la capilla en que se venera existen multitudes de reliquias que se le han obsequiado a dicho santo.

El 19 de marzo se solemniza en idéntica forma en Tuitán, estación del Ferrocarril de Cañitas, en Bacis, Municipio de Otáez, a dos días de camino a caballo desde la Estación de Otinapa de la línea del Salto.

En San José de la Boca, a unos 12 kilómetros de la Estación de Tepehuanes, y en San José de Gracia, ubicado a inmediaciones de Canatlán, por la vía de Tepehuanes.

El 30 de abril, día de Santa Catalina, se hacen grandes fiestas en Villa Ignacio Allende, que es Estación del Ferrocarril de Torreón. El costo medio de la vida en este lugar, como en la mayor parte del Estado, es de tres pesos diarios, (hasta 1930).

El 3 de mayo hay festejos en Santa Cruz de Tepehuanes, del Municipio del Oro, y donde se llega en automóvil que se toma en Estación Rosario, del Ferrocarril de Parral.

En la Constanza, a 18 kilómetros de Estación Tuitán, y en otros muchos lugares del Estado, se verifican festivales en este día, predominando en los festejos las danzas imitativas de las de los aborígenes.

El 12 de mayo se verifica una gran romería a un lugar de la Sierra de Gamón, donde la superstición vulgar asegura que se apareció una Guadalupana. De la Estación de Villa Ignacio Allende se va en automóvil a dicho lugar, donde no hay alojamientos.

El 16 de mayo, día de San Dimas, se efectúan fiestas en el lugar del mismo nombre. De Estación Rosario, del Sur-Pacífico, se va en automóvil a San Ignacio y de allí a San Dimas a caballo.

El 13 de junio, hay fiestas en Vicente Guerrero en honor de San Antonio, patrón del lugar. Este pueblo está a unos tres kilómetros de la Estación de su nombre, de la línea de Cañitas.

En Navacoyán se verifica en la primera semana de junio la fiesta de las capigas, esta hacienda está ubicada al Oriente y a unos 18 kilómetros de la ciudad de Durango.

El 4 de julio se celebra en Villa Unión, Municipio de Poanas, pueblo situado a 25 kilómetros de Estación Poanas, del Ferrocarril de Cañitas. Esta fiesta es en honor de la Virgen del Refugio.

El 7 de julio, en Pámuc de Coronado, a unos 20 kilómetros de Villa Madero que es Estación del Ferrocarril de Torreón, se verifica una fiesta en honor de San Fermín, patrón del lugar.

El 16 de julio se celebra en San Atenógenes, distante unos 6 kilómetros de Villa Unión, Municipio de Poanas.



El 25 de julio se hacen fiestas en Santiago Bayacora, del Municipio de Durango, a unos 25 kilómetros al sur de la capital del Estado.

El 22 de julio se hace fiesta en Santiago Papatziaro, en honor del Santo Entierro que dicen que sudó sangre.

El 25 de julio Santiago, Municipio de Coahuila, de Pasaje, que es Estación del Ferrocarril de Torreón, se va en automóvil.

El 30 de agosto, Santa Rosa, Municipio de Durango, a unos 26 kilómetros de la capital del Estado.

El 24 de junio, San Juan del Río, Municipio de igual nombre. De Madero, del Ferrocarril de Torreón, hay 43 kilómetros en automóvil. Hay aquí alojamientos y es un pueblito muy pintoresco.

El 24 de junio, Indé. Se llega a este pueblo en automóvil que se toma en Estación Rosario, del Ferrocarril de Parral.

El 24 de junio, San Juan Bautista de Poanas. Este lugar está a unos 6 kilómetros de la Estación de Poanas, del Ferrocarril de Cañitas, llegándose en automóvil.

El 24 de junio. En honor de San Juan Bautista se celebran fiestas en otros lugares que llevan ese nombre.

El 8 de septiembre. Este día, (de la Virgen de los Remedios, hay fiestas en Durango y en Torninal, del Municipio de igual nombre. Para llegar a este último lugar, que es un mineral de importancia, se toma caballo en la Estación de Tepehuanes, haciéndose el camino en cinco días.

El 10 de septiembre, San Nicolás y Presidios, del Municipio de Santiago Papasquiari. Ambos lugares están a unos tres cuartos de hora de camino en automóvil de la Estación de Santiago.

El 25 de septiembre. El Oro, Municipio del Oro de la Estación de Rosario, del ramal de Parral, se va en automóvil al Oro.

El 29 de septiembre. Villa Ocampo, Municipio de su nombre de la Estación de Rosario se va en automóvil hasta Villa Ocampo.

El 29 de septiembre, San Miguel de Papasquiari, Municipio de Santiago Papasquiari. En automóvil desde la Estación de Santiago Papasquiari.

El 29 de septiembre. Sandias, Municipio de Tepehuanes, de la Estación de este nombre se va a caballo a Sandias.

El 29 de septiembre. Se verifican fiestas en varios lugares, en honor de san Miguel, por llevar este nombre.

El 4 de octubre. Se celebra este día en varios lugares, entre ellos Nombre de Dios, que se encuentra a unos 18 kilómetros al Poniente de la Estación de Poanas, y en Mezquital, a 73 kilómetros de la ciudad de Durango en automóvil. Igualmente se celebra este día en lugares que llevan el nombre de San Francisco.

El 13 de noviembre. Día de San Diego. Se celebra en Canatlán, Estación del Ferrocarril de Tepehuanes.

El 8 de diciembre. Se celebra en Súcil, estación del Ferrocarril de Cañitas (hoy Felipe Pescador). Se verifica una gran feria, habiendo alojamientos.

El 12 de diciembre. Se celebra este día en Guadalupe Victoria que es estación del Ferrocarril de Durango a Torreón e importante centro agrícola. Se celebra también en la ciudad de Durango efectuándose una romería al Santuario de Guadalupe. También se verifican fiestas en otros lugares.

Hay otras fiestas de menor importancia en la mayor parte de los lugares del Estado, especialmente en los que llevan nombres de Santos, que son numerosos, y cuyas fiestas se hacen para festejar los respectivos patronos religiosos. También se llevan a cabo en muchos lugares fiestas con motivo de la acabadura de picas. Se conduce el último carro de maíz con música y pólvora, efectuándose a menudo danzas primitivas y bailes. La añeja costumbre de llevar a la iglesia las primicias o primeros productos de las siembras, como elotes ejotes, calabacitas, etc., se conserva ya en muy pocos lugares del Estado y el dicmo está pasando al olvido.

Las tradicionales posadas se verifican en casas particulares en las ciudades y en algunos pueblos del Estado, efectuándose en los pueblos y también en las iglesias. Estas fiestas ya sólo se toman como pretexto para la tertulia, el baile, etc. Se quiebran piñatas, hay juegos de estrado, charadas, adivinanzas, se bebe, se obsequian aguinaldos consistentes en dulces y pastelillos y se baila con alegría.

Estas alegres fiestas se acostumbran en todo el Estado. En los pueblos se distribuyen entre las principales familias, de común acuerdo, los días de posadas y cada uno de los encargados se esfuerza porque la fastuosidad de su posada supere a las demás.

El autor de este libro describió en guasa una de esas posadas, cuya descripción se publicó en la prensa local y se inserta enseguida:

## LAS POSADAS

*Es el mes de diciembre, de humorada,  
es un mes de jolgorio y vacilada  
con que el año nos hace algunas veces  
olvidar los reveses  
que con zaña y crueldad nos infligiera.*

*Es un mes que traiciona la mollera;  
pues posadas, y altares, y reuniones  
casi siempre nos dejan ilusiones  
muy hermosas; lector, que al fin del cuento  
y aunque decirlo cause sufrimiento,  
no son sino vulgares "vaciloner";  
(como dijera un clásico de rancho).  
que acarrean uno que otro zafarrancho,  
pues se tiene, al salir de la piñata,  
una aventura con alguna gata  
y estando uno con ella pico a pico,  
se le aparece el fantasmón del cuico,  
que sin oír disculpas ni oír nada  
lo lleva a uno a demandar posada,  
lector, a la Inspección de Policía,  
en donde alojan hasta el otro día  
a los dos peregrinos y resulta  
pagado el hospedaje con la multa.*

*Y eso es lo menos, por cuestión de saldas  
hay algunos que llevan buenas "caldas",  
pues, (aunque esto parezca pura lata)  
hacen de su cabeza una piñata;  
pero a pesar de esos peligros, bello  
es cenar y bailar de puro cuello*

después de recorrer con la velita  
la casa en compañía de una amigueta  
llevando a San José, ella a María  
y cantando los dos con alegría:

"Ya van caminando  
los esposos santos;  
vamos, vamos, todos  
siguiendo sus pasos".

Después del varilón de la posada  
sigue la buñolada,  
se quiebra la piñata, y en seguida  
hay bailecito y algo de bebida  
o jueguitos de estrado  
que subyugan al que anda enamorado.  
¡Oh bendito diciembre de posadas!  
y de morrocotudas vaciladas!...

La otra noche en la casa de Don Pancho  
se armó un escandaloso zafarrancho:  
cuando estaban quebrando la piñata,  
alguien metió la pata;  
a un borracho a quien nadie le hacía caso  
le dieron un tremendo gertolazo  
en la pura "chilusa".  
Se armó con tal motivo gran boruca  
de desafíos y de malas razones  
y echaron a aquel pobre a rempujones  
juntamente con otro compañero  
que andaba tan jetón como el primero.  
Los dos gritaban sin bozal ni freno,  
hasta que al fin, lector llegó el "sereno"  
y a la Demarcación con malas modas  
se anteló a los beodos,  
quienes en medio de sus humoradas  
creían aún andar en las posadas  
y cuando allá llegaron  
muy alegres cantaron:

"Queridos aldeanos  
que estáis recogidos;  
dad, por Dios, posada  
a estos peregrinos."

El jefe, muy amante del relajo,  
les contestó también con voz de bajo:

"Hoy no da posada  
la Demarcación,  
vayan a pedirla  
allá en la Inspección."

Al seguir su camino los hinchados  
continuaron cantando alebrestados:

"Lejos de tus puertas  
me voy con dolor;  
no sabes lo que haces,  
pobre pecador..."

Cuando por fin a la Inspección llegaron,  
la comedia los beodos continuaron:

"A tus puertas llegan  
a pedir posada  
dos pobres bohemios

que andan de parada".

Cuando allí les estaban preguntando  
sus generales, dijeron cantando:

"Somos inocentes,  
no somos ladrones,  
somos dos amigos  
que andan muy jetones".

Ordenó el Oficial de Barandilla  
continuando comedia tan sencilla:

"Abrance las puertas  
de ese calabozo

*a estos peregrinos  
con gran alboroto*

En la Nochebuena se hacen bañoladas y tamaladas en los hogares, se celebran "misas de gallo", que se dan a media noche, y se ha conservado la costumbre de que los niños pongan sus zapatitos en una ventana para que cerca de ellos les deje Santa Claus algún regalo, y es de ver al día siguiente cómo la chiquillería aturde con sus pitos y juega con pelotas, caballitos, carritos, etc., que, según se les hace creer, se los trajo el Niño Dios.

Por lo general, en las casas donde se celebran posadas y en otras en que no se verifican, se ponen el día 24 altarcillos adornados con juguetes teniendo el lugar preferente en dichos altares, los peregrinos. En otras casas se ponen árboles de Navidad. En esos altares se levanta al niño el día 6 de enero, (día de los santos reyes) haciéndose una fiesta. Quien sienta a dicho niño es la madrina designada por la señora de la casa.

Acostúmbrase también hacer veladas o bailes los días últimos del año con el pretexto de ver nacer el año nuevo.

Hace muchos años que se verificaban en la capital del Estado animados festejos durante el carnaval; se ignora por qué esas costumbres habían desaparecido. Fue en 1929 cuando se introdujeron de nuevo tales festejos, que mantienen en regocijo la ciudad por cuatro o cinco días de los meses de febrero o marzo, con las variantes y detalles de tales festejos. Estas a la vez que hacen a la población que sacuda su habitual quietud, significan un impulso de consideración para el comercio y otras actividades públicas. Es sensible en esta temporada en el comercio la mejoría en el consumo de artículos de ropa y juguetería y la mejoría que origina el consumo en general, debido a la fluencia de gente a la ciudad.

Se verifican elecciones para reina y rey Fco del carnaval y la mayor parte de los Municipios envían embajadoras que

son nombradas también por elección. Se ha logrado un intercambio de alegría con Mazatlán, cuya reyna viene por un día a presidir los festejos, mientras la duranguense va a Mazatlán con igual objeto.

Durante estas fiestas hay festivas mascaradas, bailes, veladas, juegos, combates de confeti, serpentinas, perfumes, flores, harina, etc.

Estas fiestas no han vuelto a celebrarse.

Respecto a los festejos que se verifican en los diferentes lugares del Estado con motivos Religiosos, casi todas se basan en viejas leyendas de santos aparecidos. La aparición simulada fue un medio astutamente puesto en práctica por los sacerdotes católicos en los primeros años de la dominación, para impresionar a los indígenas, en sentido favorable a la religión y excitarlos a admitir sus dogmas.

Es muy común en los pueblos, que la aparición de tal o cual santo se haya verificado con la entrada de unos arrieros al correspondiente lugar, llevando una caja cerrada sobre una mula. Que hayan pedido permiso para dejar la tal caja en alguna casa y se hayan desaparecido sin que se supiera su lugar de origen ni de destino y pasado tiempo se haya abierto aquella caja encontrando dentro una imagen o una escultura de un santo con la indicación expresada en un papel, de que tal santo sería venerado por el pueblo a que nos referimos. Hoy, ya nadie cree en esas ingenuidades, y el día del patrón religioso se toma como pretexto, nada más, para romerías y diversiones.

## A DURANGO

Tú me viste nacer, rincón amado;  
me arrulló el susurrar de tus frondajes  
y me embriagó el ambiente perfumado  
de las flores que adornan tus parajes.

Me extasié contemplando la hermosura  
de tu suelo florido,  
y tus lindos encantos con ternura  
me brindaron su nido.

Tu cielo, tus campiñas, tus corrientes  
y tus bosques umbríos;  
tus montañas y grietas imponentes  
dieron a mi alma inspiración y bríos.

A soñar alto, sí, y a pensar hondo  
mirándote aprendí;  
de mi alma te grabastes en el fondo...  
y toda te la di.

Te adoré como nadie pudo amarte  
y por tu bien luché;  
mi esfuerzo fue para glorificarte,  
y si no lo logré  
no es culpa de este corazón amante  
que por ti palpité  
y cuyo ideal, instante por instante,  
en tu bien se cifró.

Con tus parias sentí, porque fui un paria;  
mis causas abracé  
sin esa ostentación estrafalaria  
que en los falsos caudillos condené.



Porque todo lo quise para ellos,  
para los parias, nada para mí,  
y hoy que de libertad ven los destellos,  
yo vislumbro el ideal que perseguí.

Se esforzó, tierra mía, por exhaltarte,  
mi pobre inspiración,  
y al mundo entero pude presentarte  
como un rico joyel de mi Nación.

Yo sé que tú jamás me comprendiste;  
en suerte me tocó  
incomprendido ser; pero me viste  
luchar por tí; tu pueblo me miró  
trabajar con amor y valentía  
sin doblar la cerviz,  
cifrando toda la esperanza mía  
en verte grande, próspero y feliz.

Otros hombres podrán, con mejor suerte  
este ideal alcanzar...

Yo lucharé por él hasta la muerte  
sin dejarte de amar...

EVERARDO GAMIZ

Durango, enero 5 de 1936.

## I N D I C E

	Pág.
Perfiles literarios .....	11
Prólogo .....	21
<i>Capítulo I</i>	
Costumbres de los antiguos aborígenes .....	27
Tarahumaras .....	28
Tepehuanes .....	32
Los Acaxaes .....	35
Los Xiximes, Ximes o Toyas .....	38
Los Ina o Hinas, y los Humis .....	39
Caxcanes y Huachichiles .....	39
Los Michis .....	41
Los Zacatecos, Cocoyomes, Tobosos, Cabezas, Mezcaleros, Babosorigames .....	41
Población aborígen .....	42
<i>Capítulo II</i>	
Costumbres modernas de los aborígenes .....	45
El Gobierno de estas tribus .....	55
<i>Capítulo III</i>	
Principales características biológicas y ocupaciones de los campesinos .....	57
<i>Capítulo IV</i>	
El hogar y el vestido de los campesinos .....	61
Utensilios de trabajo .....	64

<i>Capítulo V</i>	
Los amores de los campesinos .....	65
El matrimonio .....	67
<i>Capítulo VI</i>	
El baile, los canamásticos y otras fiestas .....	81
<i>Capítulo VII</i>	
El canto .....	97
<i>Capítulo VIII</i>	
La literatura, la poesía, el cuento .....	115
<i>Capítulo IX</i>	
El juego, bautismo, funerales, adivinanzas .....	159
<i>Capítulo X</i>	
Las incorrecciones del lenguaje de los campesinos .....	175
<i>Capítulo XI</i>	
Las visitas .....	211
<i>Capítulo XII</i>	
Algunas supersticiones populares .....	219
<i>Capítulo XIII</i>	
Otras costumbres, defectos y fórmulas sociales .....	237
Principales instituciones .....	246
<i>Capítulo XIV</i>	
Fiestas .....	249
A Durango .....	269